



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

FACULTAD DE HUMANIDADES
CAMPUS VI

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ANCIANO
DENTRO DE LA EDUCACIÓN ENDÓGENA EN UNA
COMUNIDAD TSELTAL DE CHILÓN, CHIAPAS.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

PRESENTA:

Yadira Grajales Pinto

DIRECTOR DE TESIS

DR. LAUREANO REYES GÓMEZ



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO.

NOVIEMBRE DE 2007



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE HUMANIDADES C-VI
COORDINACION DE INVESTIGACION Y POSGRADO



COORDINACION DE INVESTIGACION Y POSGRADO

OFICIO No. 1538/07

Octubre 30 de 2007.

C. YADIRA GRAJALES PINTO
EGRESADA DE LA MAESTRIA EN
EDUCACIÓN SUPERIOR.
P R E S E N T E.

Con base en el Reglamento General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Chiapas, le informo que una vez recibido los votos aprobatorios de sus revisores titulares y suplentes de su tesis denominada: **“LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ANCIANO DENTRO DE LA EDUCACIÓN ENDÓGENA EN UNA COMUNIDAD TSELTAL DE CHILÓN, CHIAPAS”**, Deberá entregar dos impresos y el disco compacto a la Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas, uno impreso y disco compacto a la biblioteca de la Facultad y cinco a la Coordinación para ser entregados a los sinodales titulares y suplentes.

A T E N T A M E N T E
“POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR “



MTRA. ELSA VELASCO ESPINOSA
PRESIDENTE DEL COMITÉ DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO.

C.c.p.- Dr. Pedro Gómez Juárez.- Director de Servicios Escolares de la UNACH.
C.c.p.- Expediente/Minutario.
EVE/JML/mcmd*

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a la persona más importante en mi vida, mi esposo Daniel quien en los momentos más difíciles me apoyó y motivó para seguir adelante con este trabajo; a mis hijos quienes por momentos representaron la más seria dificultad en este camino y al mismo tiempo mi única razón para luchar.

Agradezco enormemente a mi director de tesis el Doctor Laureano Reyes Gómez por darme la oportunidad de trabajar en un tema tan apasionante el cual sin duda ha dejado en mí un aprendizaje importante en el terreno personal.

Gracias a la Doctora Susana Villasana por su tiempo y paciencia.

Y un especial agradecimiento al financiamiento brindado por el Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) a través del proyecto "La vejez indígena. Sobrevivencia a edades avanzadas en situación de extrema pobreza" del Dr. Laureano Reyes Gómez con clave CHIS 2005-C03-027.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPITULO I

CHILON, UNA COMUNIDAD TSELTAL

- Antecedentes históricos de Chilón.....	4
- Demografía de Chilón.....	6
- Programas para la vejez	15

CAPITULO II

EL ROL DEL ANCIANO EN LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

- La educación endógena	18
- El rol del anciano	26

CAPITULO III

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ

- Vejez, ancianidad y tercera edad	35
- La ancianidad como constructo social	46
- Vejez rural	53

CAPITULO IV

LA VEJEZ TSELTAL

- Vejez femenina	58
- Vejez masculina	63
- La construcción negativa de la vejez	68
- La construcción positiva de la vejez	76

CAPITULO V

VIRTUD Y ESTIGMA DE LA VEJEZ

- La virtud de la vejez	86
- El estigma de la vejez	92
- Abuelos queridos y protegidos	97
- Abuelos abandonados y maltratados	100
- Abuelos alfabetizados y analfabetas	106
- CONSIDERACIONES FINALES	109
- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	116
- ANEXOS	120

INTRODUCCIÓN

El acelerado proceso de envejecimiento de la población a nivel mundial ha provocado que esté en boga el estudio de la vejez; sin embargo, estos trabajos presentan a este grupo de la población de forma homogénea, con características y necesidades iguales; se basan en información estadística y responden a las políticas gubernamentales de los diferentes países, los cuales planean el costo de atender a este sector de la población.

La situación de los ancianos se reduce a números fríos, dejando de lado el aspecto humano, es decir, cada contexto social, cada localidad, cada ciudad tiene características diversas que hacen que la vejez se viva de diferente manera.

Mientras que en algunos casos se venera la sabiduría y la amplia experiencia de los ancianos, en otros casos se da la exclusión, marginación y abandono de las personas mayores en una misma localidad.

De ahí la importancia de estudiar cada caso en particular, de tal forma que se tomen en cuenta las características del contexto social, familiar y personal de cada anciano para después explicar la construcción social de este proceso, con todas sus acepciones, que van desde la virtud hasta su estigmatización.

Por lo tanto, resulta indispensable analizar el papel social que desempeña el anciano en la familia, la escuela y la comunidad a fin de comprender su importancia en la sustentación de la cultura; sobre todo el vínculo de la experiencia y los conocimientos del anciano con la educación endógena para las nuevas generaciones, tomando en cuenta la edad, sexo, estado civil, salud y posición económica.

Para ello se ha tomado como comunidad de estudio la población de la Ranchería Filadelfia, localidad indígena tseltal situada en el municipio de Chilón, Chiapas. Este grupo étnico mantiene sus costumbres y tradiciones a través de la

transmisión de saberes de generación en generación, por lo que creemos es importante analizar el papel del anciano en la comunidad, familia y sociedad en general.

De esta forma, el presente trabajo ofrece un análisis de la situación que presentan los ancianos en esta comunidad rural indígena; para ello se estructuró en cinco capítulos, cada uno con una temática particular, pero que integra un discurso sobre la vejez y la educación endógena.

En el primer apartado se hace una descripción detallada sobre el contexto particular donde se llevó a cabo la investigación; de modo que se enumeran las características demográficas, económicas, sociales y políticas del municipio de Chilón, Chiapas y particularmente de la comunidad tseltal indígena de Filadelfia

En el segundo capítulo se describe el rol que juega el anciano, tanto dentro de la familia como de la comunidad, siendo éste la base de la socialización primaria. Todo ello para destacar el papel del anciano como transmisor y preservador de la cultura de la etnia tseltal indígena, es decir, como agente reproductor de la educación endógena.

De este modo, el tercer capítulo denominado: La construcción social de la vejez sirve como punto de partida para realizar un análisis sobre las implicaciones sociales de esta etapa de vida y hacer una revisión de las investigaciones más recientes sobre el envejecimiento, de manera que se obtuviera un concepto acorde con las necesidades de investigación de este trabajo. También se desarrolla una comparación de las condiciones de vida que se presentan en el contexto urbano y el rural.

En el cuarto capítulo se analiza la situación de la vejez masculina y la femenina, destacando sus características particulares en el ámbito rural indígena; del mismo modo se incluyen algunas ideas sobre la construcción negativa y positiva de la vejez.

En el último capítulo se hace el análisis de la vejez vista como un estigma social. Tomando como referencia la teoría de Goffman, se hace una discusión acerca de las actitudes negativas hacia los ancianos, destacando sus causas y posibles consecuencias. Este apartado titulado: La virtud y el estigma de la vejez recoge también los aspectos positivos de los ancianos sobre todo los relacionados con la cultura indígena.

Al final de este documento se hacen algunas precisiones finales, con el propósito de rescatar las ideas principales que se trataron en el transcurso de los diferentes apartados. Sin embargo, estas ideas no se pueden tomar como conclusiones, ya que no se pretende generalizar la situación que viven los ancianos en las comunidades indígenas.

Por el contrario, el objetivo central es reposicionar la figura del anciano y la anciana en el contexto rural indígena tseltal, enfatizando las ventajas y desventajas del proceso evolutivo en situaciones particulares. Es decir, valorar el papel que juega el anciano y la anciana en la educación endógena como transmisores de las costumbres y tradiciones que identifican a su pueblo.

CAPITULO I

CHILÓN, UNA COMUNIDAD TSELTAL

Actualmente las zonas rurales del país se encuentran sumergidas en la pobreza y atraso social, tienen carencias de programas de salud, alimentación, vivienda, educación, comunicación, es decir están marginadas. Los pocos recursos destinados al campo no han podido impactar de manera adecuada y suficiente porque no se ha detectado la problemática de cada región, sus potencialidades en recursos naturales y humanos y con ello elaborar un programa adecuado a sus condiciones que permita un desarrollo en la calidad de vida de nuestros campesinos.

Esta situación de marginación es constante en un estado como Chiapas que es predominantemente rural, estas características son determinantes en la calidad de vida de los habitantes y particularmente para el grupo de adultos mayores.

Por ello es necesario revisar la situación demográfica, económica y social del municipio de Chilón, Chiapas, de manera que se tenga un marco referencial que coadyuve al análisis adecuado de la vejez.

Antecedentes históricos de Chilón

La cultura maya habitó lo que hoy son los territorios del estado de Tabasco, Chiapas, Quintana Roo, y países como Belice, Guatemala, etc. Los mayas se destacaron por su poderío político, su alto grado de desarrollo en ciencia y arte. A fines del siglo XV los españoles llegaron a América y sometieron a los pueblos que la habitaban. Los pueblos prehispánicos tenían sus propios sistemas de gobierno, los españoles impusieron el suyo para tener mayor control y dominio sobre la población indígena.

En el estado de Chiapas se encuentran importantes monumentos erigidos por la cultura Maya, actualmente se palpa la herencia de los mayas hacia los grupos

étnicos, la lengua tseltal y otras en la región tienen raíces mayas, por lo que existen algunas palabras con significados similares.

La zona de la cabecera municipal de Chilón ya estaba habitada antes de la llegada de los conquistadores españoles, a unos 5 Km. a la redonda se encuentran restos de asentamientos humanos. Al Sureste de la cabecera se encuentra Naj-Choj (casa de tigre), Mukanáj (casa grande), Naj-tentzun (casa del venado); al Oeste se encuentra Bolonkín (fiesta del tigre) y al Norte Guayaquil. Estos vestigios mayas muestran claramente algunos amarres de piedras debidamente diseñadas, probablemente de influencia Olmeca.¹

Los descendientes de los habitantes de estos lugares prehispánicos pudieron haber sido los que fueron reubicados por los dominicos a mediados del siglo XVI, en el lugar que ocupan los habitantes del pueblo de Chilón. Se le atribuye a Fray Pedro Lorenzo la concentración de población en lo que hoy es la cabecera municipal de Chilón.²

Para 1577 a este pueblo con 120 familias se le conocía con el nombre de Santo Domingo Chilón, por el nombre que le asignaron los misioneros. El pueblo de Chilón fue producto de la política reduccionista que estableció la corona Española durante la primera mitad del siglo XVI (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1993). Posteriormente las comunidades tseltales del municipio de Chilón participaron en la rebelión indígena de 1712, conocida como guerra de castas.³

La historia de Chilón está marcada por epidemias. Entre 1714 y 1718 hubo epidemias y hambrunas. En 1716 la langosta arrasó con las milpas de los naturales. En 1770 hubo una epidemia de "peste negra" o "carbonosa"; según la tradición oral,

¹ A. REYES. Monografía de Chilón, p. 24-29

² J. DE VOS S/F; Reyes, 2001

³ A. REYES. La diferenciación étnica en las fiestas religiosas de Chilón, pp. 46-59

con la llegada de San Juan Nepomuceno a Chilón, los enfermos sanaron, por lo que se convirtió en otro santo del pueblo.

El 26 de diciembre de 1859 se erigió el departamento de Chilón. A partir de 1880 en Chilón se establecieron importantes compañías madereras tabasqueñas que se dedicaron al corte sistemático de la caoba. Para 1889 se habían establecido varias "monterías". Para 1898 era la villa y cabecera del municipio y contaba con 1800 habitantes. En 1919 sufrió otra epidemia, ahora llamada "influencia española", donde murió la cuarta parte de la población.

El 23 de noviembre de 1922, Chilón es elevado a municipio de 2ª categoría. Durante la segunda etapa del siglo XIX llegó a Chilón la primera religión evangelista (información obtenida personalmente por Reyes, 2001). En 1958 llegaron a Chilón los primeros Jesuitas, desde entonces y hasta la fecha son los encargados de difundir la religión católica.

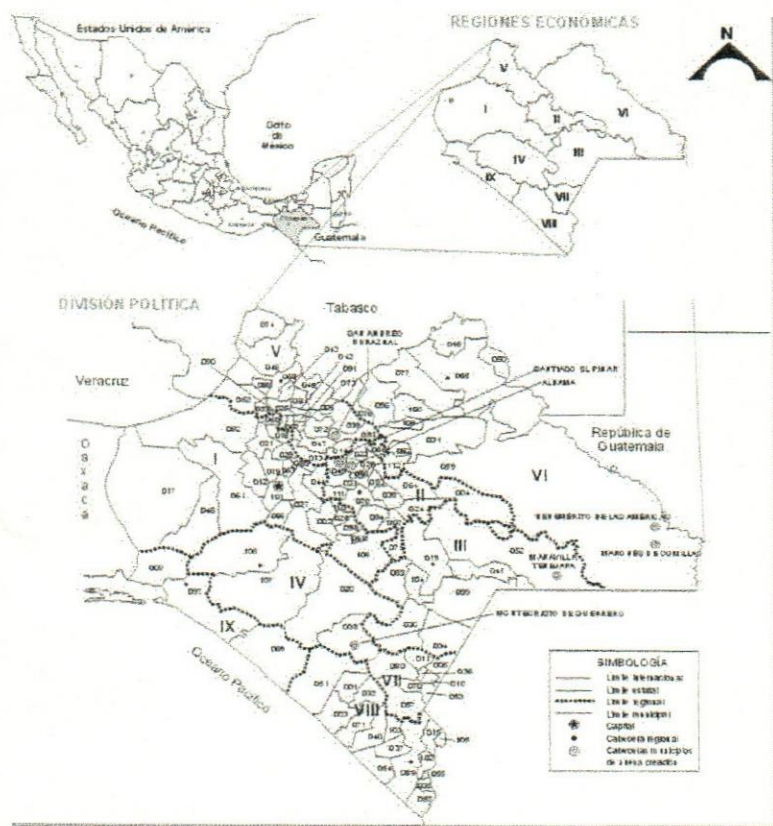
El vocablo Chilón proviene del tseltal "Chilum", que significa tierra dulce. Para otros es tierra de pitas. Reyes (2001) menciona en su trabajo que en documentos de los siglos XVI y XVII se le conocía como Chilostuta por la unión de dos pueblos: Chilón y Ostuta. Es importante mencionar que la mayoría de las comunidades tienen nombres en lengua tseltal y tienen un significado de acuerdo a su entorno.

Demografía

Chilón es un municipio del estado de Chiapas ubicado al Noreste, colinda al Norte con los municipios de Tila, Salto de agua, Tumbalá, Yajalón y Palenque, al Sur y Sureste con Ocosingo y al Oeste con Sitalá, Pantelhó y Simojovel de Allende. Pertenece a la región económica VI Selva de Chiapas, con sede en Palenque. La cabecera municipal de Chilón se localiza al Oeste del municipio, a 17° 06'15" Latitud Norte y 092° 16'20" Longitud Oeste y cuya altura es de 870 msnm.

Chilón es un municipio extenso, su territorio es de 2,490 Km² que equivale al 3.3 % de la superficie estatal. La cabecera municipal se encuentra aproximadamente a 225 Km. de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado y se comunica con ésta y otras ciudades como Yajalón, Ocosingo y Palenque por medio de una carretera pavimentada. En el municipio la altura sobre el nivel del mar varía desde 250 a 2000 m, por lo que su clima presenta varios tipos dentro de los cálidos, aunque también tiene climas de transición a templados en menor proporción. La vegetación es diversa por efecto de los diferentes grados de humedad, sus tipos de suelo y por efecto de las prácticas agropecuarias, que originan la sucesión de variadas especies vegetales diferentes a la vegetación original.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL MUNICIPIO DE CHILON, EN LA REGIÓN VI SELVA DE CHIAPAS



En el año 2000 la población del municipio de Chilón fue de 77,686 habitantes, 49.88 % hombres y 50.11 % mujeres, la población está distribuida en 489 localidades, 280 personas viven en localidades de una ó dos viviendas. La cabecera municipal, Chilón, cuenta con 4,823 habitantes. Bachajón, Tzajalá, Guaquitepec, Alan Sacjun, centro Tulijá y otras comunidades tienen un importante número de habitantes. La gran mayoría (>90%) vive en zonas rurales y marginadas. De las 489 localidades sólo 2 son urbanas (con más de 2500 habitantes) (INEGI, 2000). La tasa media anual de crecimiento poblacional fue de 1.58 %, mientras que la estatal fue 2.0% y la nacional 1.88%. (INEGI, 2000)

CONAPO (año 2000) advirtió que en los próximos 10 años el país tendrá una fuerte presión sobre los servicios de educación media y superior, en los mercados de trabajo, en vivienda, etc. por el crecimiento de la población de jóvenes entre 15 y 24 años. También señaló que los grupos sociales más pobres asumen la maternidad a edades más tempranas, tienen un mayor número de hijos y un menor espaciamiento entre ellos. Concordando, el INEGI 2000, indica que la tasa global de fecundidad en el municipio de Chilón es de 4.8, siendo de las más altas del país (Número de hijos por mujer en edad reproductiva).

Cuadro 1. Población del Municipio de Chilón distribuida por edades

LUGAR	GRUPOS DE EDAD (AÑOS)				
	TOTAL	0 - 14	15 - 64	65 Y MAS	NO ESPECIFICADO
CHILÓN	77,686	29,838	31,561	1,522	14,765
%	100	30.4	40.6	1.9	19.0

FUENTE: INEGI, 2000

Cuadro 2. Densidad de población en Chilón

MUNICIPIO	SUPERFICIE KM2	HABITANTES			DENSIDAD HAB/KM2		
		1990	1995	2000	1990	1995	2000
CHILÓN	2,490.0	66,644	69,946	77,686	26.7	28.0	31.2

Fuente: INEGI, 2000

La marginación se define por el grado de acceso que determinados sectores de la población tienen a servicios de salud, educación, agua potable, electricidad, vivienda, empleos, etc. Según el CONAPO, 2001, Chiapas es el estado con mayor marginación del país ya que una tercera parte de sus municipios fueron clasificados con muy alta marginación. Chilón está clasificado desde 1990 a la fecha con muy alta marginación. En el año 2000 ocupó el lugar 52 en marginación en el contexto nacional.

Cuadro 3. Grado de marginación en el Municipio de Chilón

INDICE DE MARGINACION			GRADO DE MARGINACION		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
1.89	1.861	2.046	MUY ALTA	MUY ALTA	MUY ALTA

FUENTE: AGENDA ESTADISTICA DE CHIAPAS 2000.

En el cuadro se observa un incremento del índice de marginación en el año 2000, debido a que en las estimaciones anteriores no se tomaron en cuenta a todas las comunidades, generalmente las más pequeñas y dispersas. Chilón siempre ha sido clasificado con muy alta marginación.

Si se toma en cuenta que el 86% de la población ocupada se dedica a actividades agropecuarias, aunado a los bajos rendimientos en maíz, frijol (de autoconsumo) y café y los bajos precios que alcanzan en el mercado es evidente la condición socio-económica de los habitantes del municipio de Chilón y de la región, que presenta condiciones similares.

Comparando los indicadores de 1990 y 2000 sobre el total de la población, el grado de marginación, el porcentaje de población analfabeta y la población económicamente activa, se observa una mejora en cuanto a las condiciones de vida de los habitantes del municipio de Chilón. El porcentaje de viviendas con luz eléctrica casi se triplicó en un lapso de 10 años, el servicio de agua entubada y el aspecto

educativo, tuvo incrementos sensibles, pero no han sido suficientes y el municipio sigue presentando marginación muy alta, esto nos da una idea de que si en la actualidad las condiciones son deprimentes, en 1990 eran más aún, por lo que hay un gran reto para brindar servicios a la población que carece de ellos, tomando en cuenta el rápido crecimiento de la población.

Para el año 2000, la población económicamente activa fue de 47.79%, de ésta proporción, el sector primario (agricultura y ganadería) absorbe aproximadamente el 88%, el secundario 3.5% y el terciario 8.5%.

La actividad agropecuaria es la principal en Chilón, ya que absorbe el 88% de la PEA, de este porcentaje casi la totalidad realiza actividades agrícolas. La agricultura en Chilón es de autoconsumo para el caso de maíz y frijol, en el caso del café es un cultivo de exportación y casi todo el volumen de la producción es manejado por acopiadores.

En el año 2000 sólo el 5.45% de la población ocupada percibía más de dos salarios mínimos, posiblemente en su mayoría ocupados en el sistema educativo o empleados en dependencias de gobierno, en este rubro también están incluidos los comerciantes o dueños de negocios, transportistas, etc. Cabe señalar que en las comunidades la gente que tiene un mejor nivel económico se dedica al comercio, transporte, pero son en mínima proporción. Casi la totalidad de la población se encuentra sobreviviendo con recursos limitados, que se refleja en las condiciones de vida de los habitantes.

En todo el municipio hay más de 10,900 viviendas, según INEGI, 2000, construidas en su mayoría por materiales locales como madera, bajareque, adobe (más del 70%), predominan los pisos de tierra (más de 75%), los techos son de lámina galvanizada, de cartón o asbesto (más de 80%). Una baja proporción es construida con materiales de cemento, varilla, etc., se encuentran en la cabecera municipal y localidades grandes como Bachajón, donde existe un mejor nivel económico.

En las comunidades es muy difícil la construcción de viviendas con concreto, la principal razón es por falta de recursos y la otra es que si existen, los materiales se localizan lejos de las comunidades, lo que encarece su costo.

La mayoría de las casas tienen uno o dos cuartos y sólo la tercera parte tienen tres ó más. Como promedio en cada vivienda habitan 5.7 personas, siendo éste indicador de los más altos a nivel regional, estatal y nacional.

Los asentamientos humanos están dispersos en el municipio, algunos comunicados por veredas o caminos de herradura. En las comunidades más grandes las viviendas están asentadas en forma más o menos ordenada, con sus calles y callejones, mientras que en las comunidades pequeñas y rancherías las viviendas están dispersas.

En general hace falta infraestructura, medicamentos y personal en cuestión de salud ya que el municipio es extenso y cuenta con casi 500 localidades, muchas de ellas con difícil acceso, por lo que el personal resulta insuficiente.

En el año 2000, el personal médico en el régimen de asistencia social, estuvo conformado por 40 médicos, de los cuales 13 pertenecen al IMSS-SOLIDARIDAD, 25 al ISECH y 2 al IDH. Habían 15 unidades médicas del Sector Salud en servicio, todas en el régimen de asistencia social pertenecientes al ISECH.

Hay comunidades que no permiten la atención médica, algunas veces por sus creencias, por ejemplo los partos, así mismo se niegan a participar en programas de vacunación. Otras más por cuestiones sociopolíticas, como el hecho de pertenecer a bases zapatistas no quieren recibir asistencia médica oficial.

En la cabecera hay un centro de salud, una Delegación de la Cruz Roja (funciona con apoyo de la población y subsidios de dependencias), una escuela de educación especial, también hay médicos que dan servicio en consultorios particulares. Algunas personas de la cabecera prefieren los servicios particulares, mientras que las de comunidades aledañas acuden preferentemente al centro de salud.

En Chilón se encuentra desde hace varios años la sede de las brigadas de erradicación de paludismo, por parte de la CNEP (Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo) quienes realizan campañas de control de vectores tanto en la cabecera municipal como en las comunidades, campañas de descacharramiento, toma de muestras para detectar personas con paludismo y en su

caso el tratamiento contra la enfermedad. Estas actividades tienen cobertura en todo el municipio, pues es zona endémica.

Existen clínicas médicas del IMSS dispersas en el municipio, principalmente en las localidades grandes con mayor población: Guaquitepec, Pamal Navil, Alan Sajcun, San Jerónimo Tulijá, Guadalupe Paxilá, Pojcol, Tacuba Nueva, Tzajalá, Xotxotjá las canchas, Cacualá, entre otros. Estas clínicas dan servicio a las comunidades cercanas a ellas, son atendidas por un médico general y una enfermera. La mayoría de las comunidades son atendidas por unidades móviles de la secretaría de Salubridad (SSA) y clínicas de la SSA.

Las casas de salud cuentan con técnicos en atención primaria a la salud (TAPS) y con promotores de salud.

Entre los principales problemas de salud en el municipio se encuentran los siguientes:

- Desnutrición infantil.
- Infecciones de vías respiratorias. Gripas, Neumonías, bronconeumonías.
- Enfermedades diarreicas agudas (por insalubridad) parasitosis, gastroenteritis, gastritis, úlceras gástricas.
- Enfermedades de la piel (por insalubridad).
- Diabetes e hipertensión arterial.
- Problemas del parto y puerperio por déficit en la atención prenatal. Muertes frecuentes de madres y neonatos.

La desnutrición infantil es el principal problema de salud, la cual genera otras enfermedades. En los últimos años acertadamente el H. Ayuntamiento ha construido letrinas en las comunidades, sobre todo en las de mayor población, para mejorar las condiciones de salubridad y disminuir las enfermedades que acarrea la defecación al aire libre.

La educación escolarizada y el fomento a la salud es el instrumento eficaz para combatir el atraso social y la pobreza, en el municipio de Chilón se tienen grandes carencias en este aspecto.

En el año 2000, el INEGI reportó que el grado de escolaridad en Chiapas fue de 5.6 años, mientras que a nivel nacional es de 7.6 años. El índice de población analfabeta en Chiapas fue de 22.9% y 9.4% en el país.

Según los datos obtenidos del XII Censo de Población y Vivienda 2000, en Chilón ha habido avances en cuanto a educación, un aumento sensible en la proporción de niños que asisten a la escuela, también en la proporción de personas mayores de 15 años con educación media superior y superior, pero este aumento no es suficiente y hace falta mucho por hacer. Únicamente el 53% de la población mayor de 15 años es alfabeta, mientras que en el estado es el 77% y en el país 91%. De la población mayor a 15 años, el 44% no tiene instrucción primaria, el 25% tiene primaria incompleta y sólo el 14% tiene primaria completa. Aún se observa una desigualdad hacia la mujer ya que de la población analfabeta mayor de 15 años, el 68.3% son mujeres.

A nivel nacional, estatal, regional y municipal, la tendencia es a incrementarse el grado de escolaridad y a disminuir el analfabetismo, es decir, se está mejorando el nivel educativo, sin embargo en el Municipio de Chilón este proceso es muy lento y existe un fuerte rezago en este rubro.

En la cabecera municipal hay 4 instituciones de educación preescolar, 4 escuelas primarias, dos de ellas son bilingües, 1 Escuela Secundaria Técnica y 1 COBACH, posterior a este nivel los alumnos tienen que salir a prepararse a ciudades como San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez, o incluso fuera del estado. En general la cabecera municipal tiene buena oferta para la preparación de los jóvenes hasta el nivel bachillerato y muchas deserciones que se presentan en todos sus niveles son de alumnos que vienen de comunidades, algunas veces por cuestiones económicas se les hace difícil seguir sus estudios. La creación de una escuela con albergue en la cabecera municipal, beneficiaría a muchos alumnos de comunidades para continuar sus estudios.

En las zonas rurales el nivel preescolar se localiza en las comunidades que tienen mayor población. En la mayoría de las comunidades hay primarias, muchas están atendidas por maestros multigrados, es decir, un maestro atiende a varios grados en una sola aula, incluso a veces atiende a los 6 grados, lo que trae como

consecuencia un pobre aprovechamiento de los alumnos porque no están dadas las condiciones para un buen proceso de enseñanza-aprendizaje si sumamos que es común el ausentismo por parte de los profesores, que además tienen bajo grado de estudios.

En varias comunidades hay deserción de alumnos a veces causado por el desinterés de los padres y otras porque a temprana edad se incorporan a la actividad productiva o porque vienen de otras localidades donde no existen escuelas y para llegar a una tienen que caminar hasta una hora.

Existen algunas Escuelas Secundarias Técnicas y Telesecundarias, principalmente en las comunidades grandes, donde acuden algunos alumnos de comunidades aledañas que han concluido su primaria para seguir con su formación.

Existen algunas escuelas con nivel bachillerato, en la modalidad de COBACH(Chilón, Bachajón, Alan Sajcun) y alguna preparatoria particular (San Jerónimo) dispersos en el municipio.

Lo que está limitando el bajo número de profesionistas en Chilón es la falta de recursos económicos. En los últimos años muchos alumnos que terminan sus estudios a nivel bachillerato están aprovechando oportunidades que encuentran en universidades, por medio de becas, por lo que se están preparando en diferentes campos de la ciencia. Esto ha sido muy benéfico ya que de otra forma es muy difícil emprender una carrera. Estos alumnos son mayoritariamente de comunidades de Chilón.

En la cabecera municipal, además de las escuelas convencionales, también existen otras:

Escuela de Educación Especial.

Casa de la cultura (talleres de ajedrez, danza, pintura, etc). Escuela de computación.

En las comunidades se han implementado los CEA (Centro Estratégico de Aprendizaje), que consta de un aula con computadoras que tienen acceso a INTERNET. Estas aulas se encuentran en los Centros Estratégicos de Desarrollo (CED).

Programas sociales para la vejez

Los tseltales es el grupo étnico que habita casi en su totalidad en el municipio de Chilón, éste grupo habita únicamente en Chiapas. En casi todas las localidades del municipio se habla la lengua tseltal y en la cabecera municipal muchos habitantes la dominan junto con el español, sobre todo la gente mayor de 35 años. En las comunidades los jóvenes saben hablar su lengua y el español, mientras que sólo la mitad de las personas adultas dominan el español. El INEGI (2000) reporta que más del 95% de la población total mayor de 5 años habla tseltal (más de 73 800 habitantes de Chilón). Según CONACULTA-SEP, 1998, en Chiapas 547 000 habitantes hablan la lengua tseltal, ocupando el primer lugar a nivel estatal y el 6° a nivel Nacional por el número de hablantes dentro de las 62 lenguas indígenas que aún existen en México. Sólo en unas cuantas comunidades se habla la lengua ch'ol, por la influencia de las comunidades del municipio de Tumbalá.

Las religiones que se practican son diversas, entre ellos la católica, Pentecostés, Bautista, Presbiteriano, Cristianos, Séptimo día y otras y es muy común ver que en algunas comunidades se practican varias religiones, por otro lado, existen comunidades donde predomina una sola religión. En general los habitantes de las comunidades conviven entre ellos, no siendo un factor de separación los motivos religiosos. En 1990 más del 60% de la población practicaba la religión católica, en el 2000 el 50% era católica, las otras religiones cada vez tienen más cobertura, sobre todo en las comunidades.

Hay organizaciones con objetivos de producción y otras que son con fines políticos. En el municipio existen varias organizaciones: San Ramón Ramosil, Unión de productores Café Maya, Tzajalnavil, Soc. Coop., Mu'kulum R.L., Pajal Yaka'ktic, Alianza por los productores agropecuarios de Chiapas SPR, Ramosil, Soc. Coop. Río Paxilá, Frente Único de Chilón S. de R.L., Soc. de Trabajadores de los altos de Chiapas, Soc. Coop. Cafés Chilón, CNPI Chilón, El esfuerzo nos hará triunfar, CNC Chilón.

En Chilón existen grupos de trabajo que se unen para diferentes fines, por ejemplo para acceder a los recursos gubernamentales a través de proyectos productivos, para transformación y/o comercialización de los mismos. Algunos

gestionan apoyos en el H. Ayuntamiento, otros en otras dependencias como la Secretaria de Desarrollo Rural (SDR), COESCAFE, la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), etc.

En Chilón desde hace algunos años existe la Organización No Gubernamental (ONG) ZEDIAC, que se dedica a proyectos productivos en las comunidades, con gente de escasos recursos.

Entre las tradiciones más relevantes están los festejos en honor a los santos, el carnaval de febrero, Todos Santos, Semana Santa, Navidad y Santa Cruz.

En la cabecera municipal se celebran tres fiestas religiosas, la de Santo Domingo de Guzmán (1 al 14 de agosto), de San Juan Nepomuceno (13 al 18 de mayo) y de la Virgen de Guadalupe (9 al 12 de diciembre). Son organizadas por los tseltales, los ladinos y ambos, respectivamente. A simple vista las fiestas nos indican actos de reunión y convivencia, momento donde las actividades se interrumpen y permiten ese espacio de fiesta, no de descanso, sino un momento prolongado donde se concretizan actividades de todo un periodo de preparación y se expresan símbolos culturales. En Bachajón festejan las fiestas patronales del pueblo, de San Sebastián (17 al 20 de enero), de San Jerónimo (27 al 30 de septiembre) y en ambos casos el patrón del pueblo es bajado del altar por los principales y recibidos con música tradicional y cohetes. El carnaval se celebra 5 días antes de que llegue el Miércoles de Ceniza, este carnaval representa la sangrienta guerra que sostuvieron en Joybe los tseltales contra los Lacandones en 1552, donde los tseltales victoriosos, abandonaron ese lugar y fueron conducidos por Fray Pedro Lorenzo al pueblo que hoy ocupa Bachajón⁴.

En las comunidades, para pedir en matrimonio a una muchacha predomina la costumbre de llevar regalo (maíz, frijol, pan, puerco, aguardiente) a los padres y ellos consideran si es suficiente para dar en matrimonio a la muchacha, también es una forma de considerar si el pretendiente ya puede sostener un matrimonio⁵.

Es necesario destacar que para llevar a cabo este trabajo de investigación se tomó como base la ranchería Filadelfia, ubicada en el municipio de Chilón, Chiapas.

⁴ Reyes, M. Alí. 2001. Monografía de Chilón

⁵ Idem.

Esta localidad está situada a cuatro kilómetros de la cabecera municipal, con la que se comunica a través de una carretera de terracería; cuenta con 500 habitantes aproximadamente, de origen tseltal.

En la mayoría de los casos, estos indígenas hablan su lengua materna que es el tseltal y también el español, su principal actividad económica es la siembra y cosecha de café, maíz y árboles frutales, los cuales comercian en la cabecera municipal.

Sin embargo, en estos últimos años, los varones han optado por emigrar a otras localidades en busca de mejores salarios, prestando sus servicios de mano de obra en Estados Unidos, así como en Cancún, Villahermosa y Oaxaca.

En cuanto a la composición de la población, es necesario mencionar que para efectos de este estudio se consideró a las personas con más de 60 años, las cuales constituyen el 5% de la población total del municipio de Chilón.

Las costumbres y tradiciones que guardan como grupo étnico son similares a la cabecera municipal y a la región. Como puede verse, Chilón es un municipio con un amplio rezago social, donde la población rural es la que predomina y su dinámica social está basada en las costumbres y tradiciones que pasan de generación en generación, por lo tanto, es necesario tomar en cuenta esta información para poder analizar la situación de la población en etapa de vejez y su desarrollo en el contexto descrito anteriormente.

Por último, en relación con los programas sociales para la vejez se identificó un gran vacío en la respuesta institucional a estas necesidades. Afirman que tratan sus enfermedades inicialmente con medicina natural y con el apoyo de la red social. Es decir, el único apoyo con el que cuentan estos ancianos se reduce al proporcionado por familiares cercanos; no se tiene la esperanza de que el gobierno o la sociedad ayuden de otra manera, aunque se sabe de la existencia de apoyos gubernamentales en otros contextos, como los urbanos. Por eso, a menudo se observa una resignación a la situación actual, lo que justifica las difíciles experiencias del envejecimiento en esta zona.

CAPITULO II

EL ROL DEL ANCIANO EN LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

La Educación Endógena

Parte del territorio de nuestro país históricamente ha sido ocupado y poseído por los pueblos y comunidades indígenas, en cuyos ámbitos sociales y culturales se desenvuelven sus habitantes, expresando su forma específica de relación con el mundo, lo que los hace diferentes y distintos al resto de la sociedad nacional, esta forma de relacionarse tiene que ver con el hecho de vivir en comunalidad, por lo que se les asigna de esta manera una identidad en donde la cultura es un elemento importante para su fortalecimiento como grupo, así tenemos por ejemplo que su relación con la tierra es considerada como algo sagrado puesto que de ella se obtiene el sustento y por lo tanto la vida, gracias a su trabajo y a la organización que nace de ahí para poder de manera unida convivir.

El k'inal es un concepto importante para entender la vida en comunidad, ya que es un término en tseltal que se refiere a la relación con la tierra y el medio ambiente:

k'inal se marca por practicas de la vida cotidiana, las riquezas naturales, las avenencias y desavenencias sociales, el k'inal es paisaje configurado por multitud de formas, de referencias, de límites geográficos, biológicos y rituales; definido por las articulaciones míticas y comerciales entre los pueblos, por las conformaciones del tiempo antiguo; roturado por asentamientos, caminos, cultivos e historias; definido por sistemas productivos y comerciales, migraciones internas y hoy también de emigraciones a otros estados y al extranjero; influido por procesos políticos y formas de dominación, de articulaciones internas y externas; arropado por ecosistemas y leyendas diversas, complementarias y contrapuestas, por modos de interpretar el paisaje. Es un escenario que se configura según la

*actuación de la vida y los actores de éste y de otros mundos y dimensiones celestes.*⁶

La presencia de este grupo tseltal constituye una expresión de la gran riqueza y diversidad cultural que existe en nuestro estado; sin embargo, en buena medida como resultado del aislamiento y la dispersión de la mayoría de sus viviendas, su población padece graves rezagos que disminuyen su bienestar y limitan sus ya de por sí magras posibilidades de desarrollo, este aislamiento debemos de reconocer no es voluntario sino producto de un constante despojo y presión sobre los territorios que antes han ocupado.

Como en la mayoría de las comunidades tseltales en Filadelfia también el patrón de asentamiento es disperso. Las casas constan de dos o tres cuartos y una cocina, cuentan con animales en el traspatio (perros, gatos, gallinas, guajolotes); cada familia tiene su solar y su parcela, toda su organización y economía gira en torno a la tierra y normalmente a un conjunto de costumbres que autorizan o condicionan los modos de usar los terrenos comunales; con todo ello podemos decir que uno de los elementos claves para su desarrollo es la relación que se establece entre la comunidad y la tierra. Relación que tiene normas aceptadas por todos; en las que se articulan tradiciones, costumbres, eventos, experiencias, celebraciones, que a su vez se rigen por valores y principios. Por lo tanto podríamos suponer que quien mejor conoce de la historia de su propia comunidad ya que se formó con ella y ella lo formó a la vez, es el anciano. Así la educación endógena se convierte, en este contexto, en instrumento valioso para reforzar la identidad al mismo tiempo que permite avanzar en la construcción de modos de vida adecuados a las condiciones y características específicas del grupo.

⁶A. PAOLI. Educación, autonomía y lekijkixlejal, aproximaciones lingüísticas a la sabiduría de los tseltales, pp. 43-44.

Dentro de la concepción del propio anciano existe la idea de que los niños y jóvenes de la comunidad deben aprender que es lo bueno y lo malo según sus costumbres y tradiciones; ser responsables y saber trabajar para poder vivir como cabezas de familia. Así lo expresa don Carmelo de 67 años quien vive con sus tres hijos casados y sus 7 nietos:

"Pos lo que importa más que la escuela es la enseñanza de nuestra vida de uno, saber trabajar la milpa, trabajar bien teniendo a los demás contentos con uno por que si uno es bueno todos lo respetan, siempre que se sigan las leyes de Dios, nuestras costumbres para dejar de hacer lo malo y solo hacer el bien con los demás y sacar adelante a la familia, eso es, educar al hijo".⁷

Otra de las ideas más mencionadas entre los entrevistados mayores fue la del respeto a la tierra que les da el sustento y que les enseña quienes son, marcándoles el camino de una vida estable en donde aunque les vaya bien o no con la cosecha, siempre se sentirán seguros en ella. Como dice don Juan de 78 años:

La tierra es buena sembrás y te enseña como vivir, es l' único que tenemos, no hay nada sin ella, si te vas no tenés ni donde sentarte a llorar tu surte, pos si trabajás tenés 'pa comer 'pa calmar el hambre⁸

En contraposición algunos jóvenes ven su futuro fuera de la comunidad, en trabajos no relacionados con las labores del campo, donde son mejor remunerados y además adquieren nuevas ideas de cómo vivir, así, influenciados por nuevas normas regresan a la comunidad para ir modificando ciertas costumbres. Son entonces los ancianos quienes viven en una lucha constante por preservar entre sus descendientes el respeto a la tierra y sus tradiciones.

Santiago Martínez M. De 21 años menciona:

Yo fui pal otro lado gane mucho dinero y mi abuelo murió y me pidió que regresara pos de aquí soy y aquí hay que trabajar la tierra y quererla y nomás estar esperando lo que ella nos quiera dar⁹

⁷ Entrevista realizada en trabajo de campo a Carmelo Demeza Díaz en Filadelfia, Chiapas 10/05/06

⁸ Entrevista realizada en trabajo de campo a Santiago Demeza Pérez en Filadelfia, Chiapas 10/05/06

La educación que los ancianos tratan de promover en la mayoría de los casos va encaminada hacia unir lo que por mucho tiempo ha formado parte de sus tradiciones y sus cultura, con las nuevas formas introducidas por los jóvenes que han emigrado.

Así mismo podemos afirmar que la educación de los miembros de esta comunidad tiene como fin moldear y a la vez adecuar la personalidad de cada uno a la organización comunal, siguiendo los patrones de conducta y valores propios de la ideología que maneja el grupo, ya que muchos a muy temprana edad forman una familia y con ello se enfrentan a grandes responsabilidades.

Las personas tienen que aprender de su sociedad como vivir y aunque el proceso de aprendizaje de una cultura se desarrolla durante toda la vida se da con mayor intensidad durante la infancia, refiriéndonos en particular a todos aquellos elementos básicos que sirven para crear la identidad cultural del individuo y que como ya se mencionó se desarrollan con más fuerza en los primeros años de vida.¹⁰

Los pueblos indígenas cuentan con innumerables riquezas culturales y tradiciones basadas en su diario vivir, que surgen de la forma como se relacionan entre ellos mismos y con la naturaleza. Así podríamos considerar a la educación endógena como un elemento fundamental; en el plano social, para la preservación de sus valores, principios y costumbres; mientras que en el plano personal, se promueve la autonomía personal y las habilidades de subsistencia en su medio, para ello el papel que desempeñan en casa tanto los abuelos como las abuelas en cada núcleo familiar y dentro de la comunidad es determinante.

Todos los integrantes de la comunidad, desde el momento mismo de su nacimiento, comienzan a aprender y a nutrirse de su cultura, mediante una interacción social con otras personas, primero en la familia y después en la

⁹ Entrevista realizada en trabajo de campo a Alfonso Demeza Moreno en Filadelfia, Chiapas 16/05/06

¹⁰ A. LEON TRUJILLO. Comunalidad y educación bilingüe intercultural en Chiapas, p. 44

comunidad entera. Y es que todos los seres humanos, dependemos para sobrevivir de la transmisión social de conocimientos.

Una manera de pensar o interactuar para ser considerada parte de la cultura, debe ser compartida por un grupo de personas, de esta manera todo aquello que los hombres perciben, saben, sienten y hacen, lo aprenden a través de su participación en un sistema sociocultural.¹¹

Entonces podemos señalar que existe una visión que se va transmitiendo de generación en generación y que al mismo tiempo forma parte de los valores que posee la comunidad; en ella se delimitan los roles que cada miembro de la familia realiza y su aportación a la preservación de su identidad cultural; aquí el anciano juega un papel importante ya que es él quien ha formado a lo largo de su vida construcciones de lo que quiere que sea su historia, su realidad, transformándola y transformándose en un cúmulo de vivencias, experiencias y sentimientos, como lo describe Hidalgo Mellanes:

Los adultos son ejemplos a seguir, su conocimientos son herencias de otras personas también antiguas. Esa repetición de generación en generación es la cadena de la cultura, es decir, los miembros han designados los elementos que debe conservarse para ser identificados ante los demás. Esa diferencia entre uno y otro grupo social es el patrimonio cultural¹²

Los abuelos mediante la cercanía con los miembros más pequeños de su núcleo familiar va enseñando a través de lo cotidiano su cosmovisión ya sea por medio de canciones, cuentos, historias fantásticas, mitos o leyendas; con el ejemplo de su actuación en lo cotidiano; o simplemente al otorgar al niño alguna tarea en las labores del trabajo en el campo o en la casa donde al mismo tiempo observa y aprende el rol que debe jugar para su sociedad en un futuro como hombre o mujer.

¹¹ *Ibíd.* 54

¹² E. HIDALGO MELLANES. *La fiesta del Enajo, tradición oral como parte constitutiva de la educación endógena entre los zoques de Chiapas*, pp. 11-13

El adulto muestra una relación de respeto, o ausencia de éste, hacia su padre anciano; y el niño que observa aprenderá y designará que actitudes conservar, las cuales serán parte de su formación como ser humano.

Domingo de 12 años describe la relación entre su padre y su abuelo de la siguiente forma:

En veces mi papá le pregunta a mi abuelo que hacer con la tierra como hacerle si algo sale malek y su palabra es más importante pero después cuando sale a Chilón por otras cosas lo regaña y dice que deso no sabe¹³

La percepción de muchos ancianos de la comunidad es, que antes, el individuo veía en el campo la única forma de sobrevivir y ahora, la escuela representa para los niños y adolescentes un descanso de las arduas labores del campo.

Es decir, que los jóvenes muchas veces observan en sus padres el respeto a los ancianos, sin embargo, están viviendo tiempos distintos lo cual les obligan a incorporar elementos nuevos a su cultura.

Esto podrá entenderse mejor si hacemos alusión de los tres procesos fundamentales del aprendizaje en los niños de estos grupos sociales que según Cisneros Paz Erasmo son:

❖ El de *mimesis*: que puede identificarse con la imitación. Es decir después de observar una actividad oír ciertas palabras, el niño tratará de reproducirlas, pero no exactamente imitarlas. El niño aprende midiéndose con las situaciones de la vida cotidiana dentro de su espacio social.

❖ El de *identificación*: donde aprende a reconocer desde muy temprana edad en primera instancia a su familia, con la que ha de mantener, estrechos vínculos de solidaridad y donde deben estar puestos sus afectos.

¹³ Entrevista realizada en trabajo de campo a Domingo Díaz Sánchez de 12 años en Filadelfia, Chiapas 07/07/06

❖ Y el de *cooperación*: a través de la cual el niño aprende y participa en forma productiva en las labores del campo o del hogar.¹⁴

Estos tres procesos de aprendizaje se dan en el seno familiar y por ello el autor menciona que es importante el papel que desempeñan las mamás, hermanitos y vecinos, pero no menciona a los abuelos o abuelas quienes en la mayoría de los casos pasan el día entero con los pequeños. (sobre todo las abuelas que desempeñan el rol de cuidadoras) En el caso de ancianos que son saludables y todavía pueden trabajar, lo hacen por periodos no muy prolongados, en intervalos de tiempo van a la milpa o el cafetal y regresan a casa a tomar fuerzas, siendo aquí el momento en el que se rodean de los pequeños y pueden convivir con ellos. La educación endógena es importante para sobrevivir en cualquier medio ya que es el fundamento de la socialización, así lo menciona León Trujillo, en el siguiente párrafo:

La educación endógena o informal, es aquella que se constituye como fundamento de la socialización del sujeto en los primeros años de vida. Se desarrolla a través de la familia y la comunidad. En ella se transmiten y configuran los conocimientos, los modos de percibir y categorizar la realidad y los valores socialmente determinados que se encuentran en la base de sustentación de las dimensiones del orden social propio, mismos que constituyen los bienes culturales de la comunidad. Estos representan el capital cultural de los sujetos étnicos, esta formación integral se desarrolla de manera sistemática y espontánea, cuya influencia en los individuos se da a través de procesos complejos durante toda la vida.¹⁵

Es necesario entonces destacar el papel de la educación endógena, ya que toda sociedad, primitiva o civilizada, de estructura simple o compleja, homogénea o diversificada en grupos culturales en proceso de cambio, muestra un conjunto de prácticas, hábitos, ideas y sentimientos, asociados a una escala de valores, que

¹⁴ E. CISNEROS PAZ. El proceso de transmisión cultural y educación formal en las comunidades indígenas, p. 53

¹⁵ A. LEON TRUJILLO. Diagnóstico de la realidad educativa de los pueblos indígenas de los Altos de Chiapas, p. 69

crean un determinado concepto de la vida, así como un ideal social y un tipo de hombre para realizarlo. Cada sociedad forma al hombre de acuerdo con las norma que la rigen.¹⁶

Que sería de nosotros sin nuestras costumbres, todos se irían y no respetarían a la comunidad, es necesario saber ser hombre y mujer sino ni afuera pueden vivir, pos mucho dinero no sirve si quieres ser bueno tienes que aprenderlo con tu padre, tus hermanos, aquí en tu tierra.¹⁷

Según las respuestas de los entrevistados mayores de 50, el tipo de individuo que la comunidad busca formar es: aquel que sea cooperativo, que asuma los compromisos colectivos, que siempre cumpla con su participación en ceremonias, que se solidarizarse con sus familiares y demás miembros del grupo, que asuma los cargos impuestos (políticos o religiosos) y que además desempeñe un buen papel como cabeza de familia (provea económica y afectuosamente a los suyos).

Mientras que entre la población más joven se incorporan aparte de las características ya mencionadas, algunas otras como: que sea capaz de buscar en otros espacios la manera de que su familia subsista económicamente (saliendo fuera de la comunidad, el estado o el país) sin olvidar el objetivo principal que es hacerlo por y para los suyos, además que de regreso traiga progreso a la comunidad entera.

A través de las entrevistas realizadas podemos destacar el rol de los adultos quienes se encuentran en un a lucha constante por preservar sus costumbres y tradiciones en la interacción cotidiana con las nuevas generaciones, es decir mediante su educación endógena.

Entonces tomaremos como **educación endógena** al mecanismo trasmisor de las formas de vida de un grupo a sus nuevos miembros que puede ser observado en manifestaciones tales como: la convivencia de las generaciones que se renuevan

¹⁶Ibíd. P. 24-81.

¹⁷ Entrevista realizada en trabajo de campo a Sebastián Meza de 60 años en Filadelfia, Chiapas 08/07/06

constantemente; la presión social del grupo para mantener los mismos patrones culturales; la participación de cada uno en las actividades de producción; la obediencia a las normas habituales de conducta y a los símbolos de control social como los que dan las religiones; el respeto a las prácticas establecidas para resolver los problemas de la vida cotidiana, ya sea que consistan en fórmulas mágicas, remedios caseros o en medios racionales para controlar las fuerzas de la naturaleza, o hechicerías para evitar o curar enfermedades; o la manera de inculcar al niño la educación con el ejemplo y la palabra de los padres o abuelos tanto en la familia como en el resto de la comunidad.

El rol del anciano

El aprendizaje de los niños de esta comunidad se basa prácticamente en la interacción cotidiana entre niños y adultos, donde los pequeños logran este proceso escuchando, observando y experimentando. En los primeros años de vida, cuando todavía no asisten a la escuela, ellos quedan al cuidado de la abuela y la madre, en el caso de que al abuelo ya no le permita el deterioro de su salud, ir a la milpa o el cafetal, es él quien más se relaciona con los niños. Es de manera natural como el abuelo que todavía goza de lucidez prepara a los niños utilizando distintos métodos y canales, para que estos tengan una fácil incorporación a su sociedad. Son también los adolescentes quienes buscan el apoyo de los ancianos de la comunidad cuando inician la etapa de aprender un oficio que los lleve más adelante a mantener a su familia; además de los padres quienes solicitan el consejo de los viejos para solucionar problemas entre algunos miembros de la familia o entre familias enteras de la comunidad, así el anciano cuando todavía logra mantener un estatus alto, sirve como juez .

En la mayoría de los casos las mujeres ancianas indígenas no hablan español y por lo tanto son ellas quienes gran parte del tiempo enseñan su lengua a los niños de casa, ya que tanto padres como madres de familia jóvenes, al necesitar

comunicarse con gente de la cabecera municipal hablan más español que tseltal para la compra, intercambio o venta de sus productos.

Es también el abuelo quien ayuda a preservar su lengua al narrar historias de su juventud en las que se entrelazan hechos reales y míticos, que van plagadas de moralejas donde enseñan el valor del respeto a sus mayores, a la naturaleza, a Dios y a los demás miembros de la comunidad. Así la oralidad cumple un papel importante en la relación que se establece entre abuelo-nieto. Hidalgo Mellanes amplía lo escrito refiriéndose a los mitos como:

Es una historia verdadera, en el sentido que cuenta y explica los elementos profundos de cada cultura. No da lugar a dudas. Pero lo que para unos representan verdades para otros son historias construidas para ocultar los miedos. Pero para quien cree en sus mitos representan verdades únicas en donde están las vidas de los integrantes están de por medio.¹⁸

También existen ancianos que a través de sus canciones ejercen alguna enseñanza de vida, aunque la mayoría de quienes tocan instrumentos lo hacen para interpretar más que nada canciones de su iglesia. El anciano fomenta también el diálogo y la comunicación familiar al tener pláticas prolongadas con los nietos a quienes trata de difundir valores y enseñanzas cotidianas.

Los valores como la obediencia, la autonomía personal, la solidaridad familiar y comunal y la cooperación son enseñados por el abuelo quien en casa propicia que en la relación con los demás miembros de la familia se de este clima de respeto.

Para ellos el número de hijos es importante ya que de este dependerá las manos que hayan para trabajar en la milpa, actividad clave sin duda en el mantenimiento de su cultura. El niño aprende a muy temprana edad como un juego todo lo relacionado con esta tarea y se acostumbra a manipular las herramientas de

¹⁸E. HIDALGO MELANES. La Fiesta Del Enojo Tradición Oral Como Parte Constitutiva De La Educación Endógena Entre Los Zoques De Chiapas, pp. 11

trabajo hasta que logra dominarlas y utilizarlas a la perfección, para ello el padre realiza el primer acercamiento al lugar de trabajo, pero es el abuelo quien al ya no trabajar de tiempo completo puede dedicarse a cuidar e integrar al niño a este espacio quien en primera instancia solo llegará a jugar, así los dos van por periodos cortos a ese lugar hasta que el pequeño cumple 11 o 12 y ya se le exige que realice el trabajo pesado.

Desde que el abuelo y nieto salen de la casa comienza el aprendizaje al predecir el clima; al observar en el camino los tipos de flores, las plantas medicinales, las venenosas, los animales peligrosos o los que pueden ser cazados para comer; al seleccionar el terreno, según los tipos de suelo y el descanso que deberán tener, al preparar el terreno para la quema previendo: la dirección, intensidad y movimiento del viento, al elegir los tipos de granos para la siembra. Todo esto supone un conjunto de experiencias muy variadas y de entendimientos diversos, de habilidades manuales a fin de poder pensar, planear y ejecutar un plan complejo, por lo que el abuelo aproxima al niño para que vaya experimentando y esté en posibilidad de entender por su cuenta, cada una de estas cosas y muchas más.

A parte de la agricultura y la caza de animales también el abuelo otorga a sus nietos los saberes del oficio que desempeña o desempeñó más joven; uno de los más frecuentes en esta comunidad es el de carpintero, el cual permite al niño interactuar con gente de la Cabecera Municipal o de otros pueblos cercanos, ya que en ocasiones hay que comprar la madera, negociar el precio de compra y después que el artículo esta terminado, también se negociará el monto que deberán pagar sus compradores. Todo ello requiere de valorar su trabajo, ser sociable y cumplido con la fecha pactada para entregar el trabajo; así lo sostiene don Pedro de 61 años, quien desempeña este oficio:

yo le digo a mi hijo que entregue sus trabajo en lo dicho, porque sino ya no llega el trabajo, para flojos ya no llega y luego aunque haiga ganas o no una plática contento con el que te compra, así le da ganas de comprarte otra vez y ser también justos en el trato¹⁹

Cuando el abuelo es curandero, en la mayoría de los casos los hijos y nietos tienen la oportunidad de estar en contacto desde muy temprana edad con las prácticas realizadas en beneficio de la salud de los de la comunidad, así con el diario convivir podrán aprender a conocer la variedad de hierbas buenas y malas para tal o cual enfermedad, el tipo de preparación que requieren y la clase de ritual que acompañara este tipo de medicamento natural; por todo ello es común que sus descendientes quieran heredar este oficio.

Son también los ancianos y ancianas quienes ponen más empeño en que los pequeños de casa sigan determinados patrones de conducta dictados por su religión, ya que en la vejez hay un mayor acercamiento a las prácticas espirituales, en principio de cuentas podría pensarse que por la mayor cantidad de tiempo libre y la cercanía con la muerte; sin embargo existen razones de mayor peso que justifican esta situación y es que, es la religión un espacio que sirve al anciano de cobijo al otorgarle un lugar importante dentro de los rituales y ceremonias, además de darle paz en esta última etapa de su vida, como menciona don Juan de 74 años:

Pos ya nosotros nos sentimos bien en la iglesia porque es donde aprendemos ser mejores hombres, si cometimos errores en nuestra juventud pos ya no, listos para lo que venga y eso nos hace sentirnos tranquilos y en paz nada debemos y solo nos toca cooperar para que todo salga bien y que nuestras familias sigan el mismo camino sobre todo los más chicos.

Esto podemos reafirmarlo con las aseveraciones referentes a vejez y religión hechas por Vázquez Palacios:

¹⁹ Entrevista realizada en trabajo de campo a Pedro González de 61 años en Filadelfia, Chiapas 09/08/06

La religión permea y enriquece la vida cotidiana de los ancianos, siendo no sólo un refugio para contrarrestar los estigmas asociados con la vejez sino además es un medio que les permite reposicionarse en su estatus y rol ante la sociedad, preservando su identidad y generando una alternativa cultural con sus propios estilos de vida, significados, conflictos y propósitos múltiples²⁰.

Roles que desempeñan los ancianos en la comunidad tseltal de Filadelfia.

Información de entrevistas realizadas en trabajo de campo.²¹

El rol del abuelo	El rol de la abuela
-Enseña su oficio(agricultor, curandero, pedidor de mano, carpintero, etc.)	-Enseña el oficio de partera tradicional
-Transmite sus tradiciones (eventos y festividades)	-Transmite sus tradiciones (eventos y festividades)
-Otorga elementos utilizados para la sobrevivencia del individuo en su medio	-Enseña las plantas que pueden servir para su consumo o que curan
-Demuestra el rol asociado a su sexo (proveedor)	-Demuestra el rol asociado a su sexo (cuidadora o ama de casa)
-Promueve la socialización	-Enseña el valor de obedecer al marido y respetarlo
- Enseña a trabajar para el bien común	-Enseña a vender las frutas que cosechan
-Difunde conocimientos útiles en actividades tanto cotidianas como especiales	-Enseña a limpiar la casa, lavar, cocinar y tortear
-Fomenta la comunicación y el diálogo familiar	-Enseña a cuidar los animales domésticos
-Promueve la perfección de su lengua	-Promueve la perfección de su lengua
-Sirve como mediador y juez en los conflictos tanto en la familia como fuera de ella	-Enseña a bordar su ropa típica
-Impulsa la espiritualidad, a través de los rituales que promueve	-Impulsa la espiritualidad
	-Enseña a cuidar a los hermanos más pequeños

La comunalidad que los pueblos indígenas y campesinos recrean en su vida cotidiana, está estrechamente vinculada a los ciclos de producción de los recursos que les provee la naturaleza; tierras, animales, frutos, madera y granos.

²⁰ L. REYES GÓMEZ Y F. VAZQUEZ. Estatus social y religiosidad en la vejez rural y urbana de México, p. 183

²¹ Información tomada de entrevistas realizadas en trabajo de campo en Filadelfia, Chiapas el 22 de mayo de 2006.

Alrededor de esta relación hombre-tierra se generan las diferentes formas de expresión que le dan sentido a los usos y costumbres. Al cambiar una de las partes se empiezan a desarticular las demás expresiones amarradas al núcleo, empezándose a perder la razón de permanencia en las localidades cercanas a la naturaleza; así como la preservación de las tradiciones, sólo porque comienzan a ser para los más jóvenes e influenciados poco congruentes con el sistema dominante.

Por ejemplo, en la actualidad el uso frecuente de agroquímicos y las semillas "mejoradas" han iniciado un severo detrimento de estas prácticas de siglos que han sido pilar de la civilización y educación indígena, además de propiciar severas formas de deterioro ecológico, económico y social.²²

Todo ello se debe a la influencia de otros grupos externos al medio que trastocan y desarticulan en algunos casos este orden ya que poco a poco la ciencia, los avances tecnológicos y las computadoras han desplazado a los ancianos quienes eran buscados por ser un cúmulo de sabiduría.

Por eso decimos que en muchas ocasiones los pueblos indígenas viven azotados por fuertes agresiones, que han puesto en peligro su existencia individual y colectiva, la comunalidad ha sido puesta en peligro; la destrucción, negación y desvalorización de las culturas de los pueblos indios, degrada la identidad de los integrantes de las comunidades indígenas.

A su vez la necesidad de emigrar de los más jóvenes por trabajo trae consigo la introducción de nuevas ideas que comienzan a minar las relaciones entre ancianos y jóvenes quienes se disputan el papel protagónico en la toma de decisiones; los primeros siguiendo los principios de su cultura y las nuevas generaciones, la obtención de bienes materiales y un supuesto "progreso" a costa de lo que sea necesario sacrificar; la propia tierra, las costumbres y sobre todo su identidad.

²² A. PAOLI. Educación, autonomía y lekikuxlejal, aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales, p. 129

Además de los esfuerzos del estado liberal por disolver o desmantelar tales comunidades en nombre del progreso, de la libertad o de la modernización, muchos grupos étnicos persisten dentro del conglomerado nacional y han resistido a todo intento de integración, incorporación u homogenización, esto es debido en su mayor parte a la fuerte cohesión que mantienen en torno a su forma de vivir, de organizarse, de ayudarse y en una frase: gracias a su educación endógena y a quienes luchan día a día por preservar su cultura es decir, el anciano o anciana.

Ciertamente que la presión ejercida por el grupo dominante, ha tenido como uno de sus objetivos acabar con esa forma de organización de las comunidades indígenas, ya que se considera de alto riesgo sobre todo para el sistema capitalista que privilegia el individualismo y la competencia por sobresalir sin que se tenga el menor escrúpulo y a costa de lo que sea, incluso del individuo mismo deshumanizando a las personas.

La educación endógena de los pueblos indígenas asegura el respeto de los derechos sociales de sus integrantes, conforme al principio igualitario de que ninguno de ellos es superior al otro, esto garantiza que dentro de la escala de valores que manifiesta la comunalidad, los aspectos materiales pasan a segundo término, valorándose por encima de ellos el prestigio que da la convivencia en la comunidad, esto es importante puesto que como ya mencionamos los valores poco a poco se han venido trastocando gracias a la influencia de los medios masivos de comunicación y a la escuela, quienes proporcionan una visión fuera de la realidad de las comunidades indígenas, estereotipándolas y haciendo de sus representantes simples caricaturas.

A pesar de que la comunidad genera sus propios mecanismos de control que le permiten asegurar su continuidad como tal, también debemos reconocer que lo que representa vivir en comunalidad esta en riesgo de perder su esencia, producto de la aculturación de la que son objetos las comunidades indígenas, además de la

ausencia de un proyecto que promueva de manera real la defensa de las culturas autóctonas y el papel tan esencial que juega el anciano en su transmisión.

Además para poder valorar el papel del anciano actualmente es necesario escuchar a quienes lo son y dejar que sean ellos mismos quienes definan el rol que quieren seguir jugando, que se les permita participar en la creación y la planeación de proyectos para su comunidad que verdaderamente correspondan con su realidad.

Deberíamos tomarnos el tiempo también para reflexionar sobre la vejez y en base a eso escuchar de los abuelos sus anhelos y deseos, como un asunto de interés no sólo público sino además personal, para acabar de una vez por todas con el estereotipo que se refuerza cada vez más por los medios y las culturas ajenas a la nuestra sobre la juventud, reconociendo al anciano y su experiencia como un elemento clave para que la comunidad y su cultura sigan vigentes.

CAPITULO III

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ

Los primeros cuarenta años de vida nos dan el
texto; los treinta siguientes, el comentario

Gabriel García Márquez

En cada contexto social la vejez tiene connotaciones distintas, en algunas ocasiones son venerados; son los líderes, sabios, consejeros, brujos, curanderos; en otras, criminales, avaros o simplemente quienes son tratados de manera marginal. Es decir, en cada caso se construye un concepto de la vejez desde las diferentes historias de vida. Por ello resulta necesario revisar diferentes autores que desarrollan el análisis del proceso de envejecimiento desde diversas teorías y contextos sociales.

En primera instancia tenemos la definición de vejez analizada a través de la edad cronológica, biológica, psicológica y social. Si bien el aislamiento de cada una de estas definiciones resulta limitante para la investigación, en conjunto aportan una idea más completa para la construcción de nuestro concepto. Posteriormente se realiza un breve recuento de la aportación que hace la antropología a este tema, sin profundizar más, debido a que "vejez rural" se desarrollará en el siguiente apartado. Más adelante se hace referencia a una corriente teórica de la ancianidad basada en un contexto social industrializado, en el que se sustenta que, en la ancianidad, se da una "ruptura emocional" o una "muerte social". También se postula la teoría que considera que al menos tres factores influyen en el estatus social del anciano, dependiendo del entorno en el que se desarrolla; para continuar con la Teoría de la Tercera Edad, la cual afirma que la transición demográfica lleva necesariamente a replantear las edades del hombre. Finalmente se estructura el concepto de vejez

que servirá de base para nuestro siguiente apartado, que es la ancianidad como constructo social, y en general para este trabajo.

Vejez, ancianidad y tercera edad

El interés por la vida y el envejecimiento ha sido una constante en la historia de la humanidad, anteriormente sobresalían dos aspiraciones a través de distintas culturas y momentos históricos, la inmortalidad y la búsqueda de la longevidad. Distintos mitos como el "Elixir de la vida" buscados por los alquimistas o la "fuente de la eterna juventud" están presentes en distintas culturas (hebrea, griega, romana) quienes desde la antigüedad hasta hoy, reflejan bien la preocupación por la prolongación de la vida. En la actualidad el interés por este tipo de estudios se centra principalmente en las proyecciones de crecimiento de la porción de personas ancianas que se espera aumente para los próximos años en todo el mundo; las estadísticas sobre las carencias materiales, educativas y sanitarias es una preocupación grande para los países desarrollados que ya viven esta situación.

Además de la longevidad y la eterna juventud, la propia comprensión del proceso de envejecimiento y de los problemas de la edad avanzada ha captado el interés de los pensadores durante siglos. Las antiguas civilizaciones de China, India y la Cuenca Mediterránea Oriental dedicaron gran atención a este tema como también lo hicieron más tarde griegos y romanos. Platón y Aristóteles, en la Grecia clásica, y Galeno, los pensadores Epicureístas y los filósofos estoicos, especialmente Cicerón, Séneca y Epicteto, hicieron grandes aportaciones a la comprensión de la vejez. Su pensamiento, sin duda, jugó un papel crucial en la cultura europea al transmitirse a distintos autores de diferentes épocas. Así, por ejemplo, en la Edad Media, San Agustín representa la herencia estoica de la visión de la vejez, que concibe como la edad del equilibrio emocional y de la liberación de la sujeción a los placeres mundanos, mientras que Santo Tomás de Aquino se sitúa en la tradición aristotélica, asumiendo la idea de la vejez como una etapa de decadencia. Estas y

otras tendencias procedentes del pensamiento griego y romano son heredadas también por el renacimiento, la cultura barroca, la ilustración y finalmente son transmitidas al pensamiento del siglo XIX; de ahí, su influencia llega hasta la actualidad.²³

Esta fascinación por el proceso de envejecimiento también se ha extendido desde Europa al continente americano y al resto de las áreas de influencia europea.²⁴

En la actualidad desde el punto de vista fisiológico y biológico, se dice que en el proceso de envejecer ocurren cambios progresivos en las células, en los tejidos, en los órganos y en el organismo completo. Es la ley de la naturaleza que todas las cosas vivas cambien con el tiempo, tanto en aspecto como en función, es difícil determinar el comienzo de esta etapa porque existen numerosas diferencias individuales en el proceso de envejecer. No solamente hay variaciones entre individuos, sino también entre distintos sistemas de órganos. Orgánicamente hablando, el individuo a cualquier edad es el resultado de los procesos de acumulación y destrucción de células que ocurren al mismo tiempo; podría afirmarse entonces que desde el punto de vista fisiológico el envejecimiento empieza con la concepción y termina con la muerte.

Otros estudios que permitieron mostrar la parte social del envejecer, separándola de la parte biológica fueron los aportados por la antropología, la cual ha estudiado al envejecimiento y la ancianidad, inicialmente haciendo análisis comparativos entre diferentes culturas y su forma particular de experimentar esta etapa de la vida, antes de empezar a analizarla en contextos locales. La mayoría de

²³G. MINOIS. Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento, pp. 397-398

²⁴M.T. BAZO. La nueva sociología de la vejez, p. 38

estos estudios mostraban la concepción del anciano feliz, descrito como el miembro más viejo de la sociedad que desempeñaba un papel destacado, argumentando todo lo que la experiencia de su vida podía aportar, en un intento por sobrevalorar a este grupo de la población, a la cual pertenecían sólo aquellos viejos con poder de liderazgo.²⁵

Podría decirse entonces que se pretendía mostrar una visión limitada y homogénea de la ancianidad en las culturas indígenas, ya que se recurría frecuentemente a mitificar al anciano como venerado y a la ancianidad como una etapa idílica llena de ventajas y beneficios.

Para efectos de este trabajo no podríamos restringirnos a la construcción de un concepto sin además tomar en cuenta la definición sobre vejez que realizan Fuentes y Fuentes quienes han destacado las características más importantes de la edad cronológica, biológica, psicológica y social con el objetivo de analizar este término desde diferentes aspectos.

La vejez definida en términos de **edad cronológica** puede describirse como la cantidad de años vividos tomando como parámetro la edad jubilatoria de 60 años para los hombres y 55 años para las mujeres.²⁶

Sin embargo, si tratamos de utilizar este concepto en el área rural, estaríamos en un problema debido a que, por un lado, es difícil pensar que exista la posibilidad de jubilarse, ya que la mayoría de las personas mayores trabajan en el campo donde no existe este tipo de prestaciones sociales, y por otro, hay quienes ni siquiera conocen su edad porque no cuentan con un acta de nacimiento y con el transcurrir de los años han perdido la cuenta de su edad cronológica, ya que el control no es considerado importante dentro de su entorno.

²⁵ L. REYES GÓMEZ. *Envejecer en Chiapas*, pp. 101-105

²⁶ R. FUENTES AGUILAR, L. FUENTES AGUILAR. *Salud y vejez*, pp. 19-21

La vejez definida como la edad biológica se refiere a los cambios progresivos ocurridos en el cuerpo humano que van desde las células, los tejidos y el organismo completo, los cuales aparecen a partir de cierta edad cronológica.²⁷

Pero esta definición también tiene sus limitaciones porque si la aplicamos a un joven en estado terminal, podría decirse que éste se encuentra en la última etapa de su vida y fisiológicamente es un anciano. Luis y Raúl Fuentes Aguilar definen a la salud y la enfermedad como los extremos de la variación biológica y afirman que estas dos son la resultante de del éxito o fracaso del organismo para adaptarse, física y mentalmente a las condiciones variables del ambiente. Y hablamos de salud porque este puede ser un factor determinante para las personas del área rural, en cuanto a que si ésta se ve minada, muy probablemente se este llegando a una vejez declarada.

Es decir que los autores antes mencionados argumentan que el cuidado de la salud requiere de un modo definido de vida en una cultura determinada, constituyendo en buena parte un problema individual cuya solución general esta en la educación. Sin embargo, como la salud también es un fenómeno influido por factores sociales, la responsabilidad del individuo en su mantenimiento no es total. Existen problemas colectivos de salud y enfermedad cuya solución está más allá de las posibilidades individuales y requieren de la atención de la comunidad.

Por todo lo descrito anteriormente la edad biológica o fisiológica entendida como un problema de salud social puede ayudarnos al análisis de una parte importante de nuestro estudio, ya que como menciono anteriormente en las comunidades rurales la salud puede ser un factor determinante para que un individuo pueda llegar a ser considerado como un anciano, que a diferencia de los que juegan un rol destacado dentro de su contexto, son los marginados por sus incapacidades.

²⁷ Ibid.

Otra definición de la vejez se centran en **la edad psicológica**, es decir, una pérdida progresiva en los niveles mentales,²⁸ conocida como lucidez mental. El funcionamiento psicológico en la vejez está influido por las condiciones históricas y culturales. En la sociedad actual o postmoderna se ha puesto en evidencia que el hombre es el producto no sólo de los elementos externos que le afectan, sino fundamentalmente del significado que tengan estos elementos; dicho significado es la esencia de la cultura.

Precisamente algunos estudios antropológicos destacan los rasgos positivos de los pueblos indios al asignar un rol protagónico a los ancianos siendo percibidos e idealizados en forma homogénea como los que tienen el poder en la comunidad. Si siguiéramos al pie de la letra estas bases podríamos decir que las condiciones históricas y culturales dentro de esta sociedad indígena han construido una imagen del anciano que lejos de mostrar ante su sociedad el deterioro mental son quienes toman decisiones importantes.

Y por último tenemos a **la edad social** que es el lugar que la sociedad le otorga a un individuo dependiendo de las concepciones culturales que se tengan²⁹.

Se construye socialmente el rol que la sociedad quiere que juegue el anciano y si lo entendemos desde una óptica positiva como lo que todos deseamos de la vejez pensaríamos en: una vida larga y rica en experiencia, es decir, el estatus para heredar valores en la comunidad; y del lado negativo, sería el cambio de roles de una persona que ha disminuido sus capacidades por el decaimiento físico y mental pudiendo derivar con ello en el rechazo social. La edad social resulta de gran importancia ya que esta investigación se centrará en la imagen que el contexto social otorga al anciano y sus implicaciones en la educación endógena.

²⁸ Ibid. P. 78

²⁹ Ibid.

Ahora bien, la ancianidad es descrita muchas veces como un estado del espíritu, no es simplemente un proceso físico, sino un estado mental y en ese estado mental estamos presenciando el comienzo de un cambio revolucionario.

La edad a partir de la cual se considera que una persona ha entrado en la ancianidad se ha ido elevando a través de los tiempos.

Durante el imperio romano el límite de la vida oscilaba alrededor de los 23 años; en el siglo antepasado, una mujer de 30 años se hallaba en los umbrales de la ancianidad, y a comienzos del siglo XX el promedio de vida no pasaba de los 47 años.

Sin embargo, durante los últimos años esa cifra aumentó en forma notable. En 1930 la esperanza de vida media para los varones sobrepasaba los 60 años, en 1940 los 63 y en 1970 los 70 a 75.³⁰

De igual forma hace apenas unos años la percepción hacia las personas de 40 años era de personas viejas mientras que en la actualidad son quienes apenas dan comienzo a una vida profesional especializada y están estableciendo una familia.

Algunas proyecciones demográficas establecidas en Europa indicaban que para finales de 1990, uno de cada veinte habitantes tendría 75 años o más, lo que representa un aumento del 100% sobre años anteriores. El aumento de la longevidad permite prever una evolución semejante en otros lugares del mundo.³¹

El aumento de la esperanza de vida dio motivo a una importante rama de la medicina moderna, la Geriatria, que se ocupa de estudiar y tratar los fenómenos fisiológicos y patológicos propios o asociados a la vejez; además se ha logrado desarrollar métodos eficaces para atender los trastornos psico-físicos de quienes pasan sobradamente los límites de la maduración.

³⁰ J.C. FRAGA. Envejecimiento. Un reto adicional. pp. 441-464

³¹ D.E. PAPALIA, S. WENDKOS. Desarrollo humano con aportaciones para Iberoamérica. p. 82

Finalmente unos primero y otros después, a todos llega la declinación general y se acaba alejándose de las actividades que antes se podían realizar. Si en esta etapa de la vida las relaciones con los demás miembros de la familia o comunidad a la que pertenece son tensas: el anciano encuentra aislamiento y soledad; el temperamento puede tornarse agrio; surge en muchos casos la mala salud física, además en otros casos los ingresos económicos pueden ser insuficientes. Hay una multitud de problemas de índole social y psicológico que caen sobre el anciano y sus familiares, dependiendo de la historia de vida construida por la familia. El anciano no quiere ser un estorbo; y en ocasiones para los parientes el hecho de tener la responsabilidad de personas mayores constituye un serio impedimento en el goce de sus afanes de vida y en la realización de sus proyectos y aspiraciones.

En la ancianidad es muy difícil separar las incapacidades de índole física de los efectos desintegrantes de conflictos que, por ser prolongados, dejan una huella psíquica profunda en el individuo. El proceso de ancianidad abarca toda la personalidad. El deterioro en la vejez no es sólo en la estructura, sino también en la función y por lo tanto, muchas veces esto provoca las tensiones emocionales en la convivencia familiar.

Una vez más se reconoce que la personalidad humana es una integración, una totalidad indivisible. Todos sabemos que una persona sufriendo en el aspecto emocional durante las primeras etapas de su vida envejece físicamente de la noche a la mañana. A su vez, se dice, que existen muchos aspectos que repercuten también para que en la ancianidad se llegue a un estado emocional de ruptura. Sherwin B. En sus "Reflexiones sobre la etapa final de la vida"³² hace mención de cinco aspectos en los que la etapa de la ancianidad se describe como una ruptura emocional plagada de rasgos negativos:

³² B. NULAND SHERWIN. ¿Cómo nos llega la muerte?, pp. 34-38

En la vida afectiva. Hace pasar al hombre de un estado donde la vida profesional y el trabajo se conciben y se exaltan como la mayor virtud, a un estado de descanso obligatorio libremente consentido o impuesto. Ello produce una perturbación del equilibrio mental y fisiológico.

En la organización de la jornada. De repente, los horarios de trabajo, de descanso, de sueño, entre otros, que habían llegado a un alto grado de automatismo después de años de vida idénticos, resultan inadaptados y no corresponden ya a la situación objetiva, donde se crea una perturbación del equilibrio físico y fisiológico con repercusión sobre la salud y sobre el carácter.

En las condiciones de la vida social. Se produce a la vez una ruptura de las relaciones profesionales (no se ve ya a los compañeros de trabajo), un cambio en la naturaleza de ciertas relaciones (ya no se puede hablar de lo que realizó en el trabajo) y una modificación en las relaciones familiares con el cónyuge (se pasa de doce a quince horas de vida en común, a veinticuatro; de donde se desencadena una perturbación en los equilibrios afectivos).

En las condiciones de vida financiera: La pérdida de una parte de los recursos tiene por efecto la perturbación del equilibrio general del presupuesto y sus repercusiones psicológicas y fisiológicas.

En la vida cultural y el ocio: El anciano va a pasar de una situación con poco tiempo que dedicar a las distracciones, a una situación con mucho mas tiempo libre, creándose nuevamente una perturbación del equilibrio del individuo.

Si bien estos cinco aspectos antes mencionados son dignos de tomarse en cuenta para hacer una reflexión acerca de cómo se concibe a la ancianidad como una ruptura emocional o "muerte social", tal parece que su aplicación es limitada sólo a las grandes urbes y el área en estudio representa un contexto cultural muy distinto, el cual, está ubicado en un medio totalmente rural, donde las condiciones de vida no son similares a las de las sociedades industriales, puesto que no existe la

posibilidad de la jubilación. Es necesario entonces analizar la vejez desde el propio contexto elegido encontrando sus particularidades y destacando sus características propias.

A diferencia de esta propuesta de análisis realizada por Sherwin B. que se ve bastante alejada a la situación de análisis, se encuentra la que realiza Georges Minois quien considera que al menos tres factores influyen en el estatus social del anciano, dependiendo del entorno en el que se desarrolla.

1.-*La fragilidad física*: esta será una desventaja muy fuerte en aquellas sociedades “basada en la ley del más fuerte” y menor en aquellas donde las leyes protegen a los más débiles.

2.- *El conocimiento y la experiencia de los ancianos*: esto les creará condiciones favorables en aquellas sociedades basadas en la tradición, mientras que existen otras basadas en la escritura, los archivos y las leyes que vuelven obsoleto el conocimiento de los ancianos.

3.-*La alteración de los rasgos físicos*: esta ocasionaría que la vejez fuera menos apreciada en aquellas sociedades con culto a la belleza y menos rechazada en aquellas con un ideal estético más abstracto en donde se valora la “belleza espiritual”.³³

La mayoría de las veces, en la literatura etnográfica apreciamos que el rol que se le asigna al anciano dentro de la comunidad es protagónico, pese a la fragilidad física característica de esta etapa de la vida. Sin embargo es importante destacar que este estatus social es otorgado sólo a los viejos con liderazgo, los más fuertes y sanos. Además se dice que este tipo de sociedad está basado en la tradición, por lo tanto, la experiencia y conocimiento de sus ancianos serán valorados.³⁴

³³ G. MINOIS. Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento, pp. 397-398

³⁴ L. REYES GÓMEZ. Envejecer en Chiapas, pp. 101-105

De la misma forma, la Teoría de la Tercera Edad de Peter Laslett busca construir una imagen más positiva del envejecimiento humano, ya que considera que la transición demográfica lleva necesariamente a replantear las edades del hombre y para ello concibe cuatro niveles de edad:

- Una época de dependencia, socialización, inmadurez y educación;
- Una época de independencia, madurez, responsabilidad, de ganar y ahorrar;
- Una época de realización personal y por último,
- Una época de dependencia final, decrepitud y muerte.

En esta teoría se considera que la tercera edad es el "apogeo" de la vida, donde se pueden disfrutar de los beneficios de lo acumulado durante la etapa de trabajo, sin tener que pensar en las responsabilidades que se generan durante la segunda y sin padecer las desventajas físicas-emocionales de la cuarta. Este autor insiste en la necesidad de desarrollar actividades creativas durante la tercera edad, sin embargo esta propuesta dejaría fuera un sector social que debido a su situación económica no puede darse este lujo, por ejemplo en el campo las personas de la tercera edad tienen otras tareas que distan mucho de ser recreativas o de ocio y aún en las ciudades, entre los ancianos, hay diversidad de gustos por lo que es indispensable no pensar en que tienen todos deseos de llevar a cabo las mismas actividades.

En el proceso de saber vivir la vejez mucho cuentan las actitudes y acciones de la sociedad en que el individuo envejece. En la mayoría de las culturas se entiende que la vida humana consiste en una serie de etapas sucesivas entre el nacimiento y la muerte, además que cada etapa tiene bien definido cuando comienza y cuando termina, sin embargo la vejez es una etapa llena de mitos y de particularidades distintas en cada cultura.

Las definiciones no sólo varían entre disciplinas que intervienen en la conformación del término de vejez, sino el concepto puede ser susceptible de variaciones debido a las diferentes culturas; y dentro de cada cultura puede variar la visión dependiendo del contexto: social, económico o la etapa histórica por la que atraviesa y hasta puede cambiar de una persona a otra, aún cuando compartan todas las características mencionadas anteriormente, sólo por su género.

Para conformar un criterio más amplio de lo que es la vejez y estructurar el concepto debe verse desde una integración multidisciplinaria, considerando los aspectos del contexto, el perfil de salud, las condiciones económicas, de género y el entorno socio-cultural en el que se desarrolla.

Entonces, para fines de este trabajo se tomará al envejecimiento como un proceso irreversible, diverso, complejo, no generalizable ni universal, que comienza a partir de los 65 años de edad y que es experimentado por cada persona de forma diferente (aún perteneciendo a la misma cultura) permeado por las condiciones de salud, económicas, educativas, de género, etnia, por el acceso que tenga a los recursos, las concepciones de su sociedad, el sistema político o el momento histórico por el que atraviase, por ello, se puede decir que existen diferentes carreras hacia la vejez. En esta etapa se puede dar o no un deterioro gradual o accidentado de la plenitud; cambios físicos, mentales y de estatus dentro de la sociedad que culminan con la muerte.

La forma en que una persona resuelva sus problemas en la edad adulta será un buen índice de cómo luchará con ellos en los años de la vejez. Lo que halla ocurrido en la biografía de la persona indudablemente influye en su concepto de la vejez y en cómo la vivirá. Así podemos afirmar que cada individuo a lo largo de su vida va construyendo lo que será su ancianidad.

La ancianidad como constructo social

Existen numerosas ideas sobre el envejecimiento que forman parte de nuestra cultura, cada nación, cada pueblo o comunidad, tiene una perspectiva diferente, que se ve reflejada en el modo de vida de los individuos mayores. Desde ancianos que son venerados por su experiencia y sabiduría, hasta aquellos que son discriminados y excluidos por considerarlos inútiles, decréptos y una dura carga para la familia.

Sin embargo en ambos casos el rol del anciano dentro de la comunidad juega un papel importante como sustento de la cultura, nadie mejor que ellos para representar la memoria de los acontecimientos pasados y remotos que dan forma a nuestra identidad cultural.

En la edificación de la identidad se deben tener en cuenta diferentes fuentes complementarias como las influencias culturales, que son los valores y actitudes compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad, y los cuales adquieren un poder transformador y se convierten en una fuerza que moldea la personalidad y la particularidad del ser humano.

Podemos comprender que no somos autónomos de nuestra propia personalidad, sino que somos la suma de varios factores influyentes en nuestra vida, como ya antes lo mencionamos: la cultura, la sociedad, el medio y el legado de nuestros antepasados que nos están constantemente marcando.

En este trabajo se hace un análisis de la forma en que se construye socialmente la ancianidad desde la teoría de la construcción social de la realidad. Para quienes desarrollaron esta teoría, Berger y Luckmann, la construcción social de la realidad se basa en los procesos de la vida cotidiana; el ser humano se forma en interacción con su ambiente cultural. El orden social no es considerado como externo e impuesto al individuo, sino que aparece a través de una relación dialéctica con éste, como producto humano.³⁵

³⁵ BERGER Y LUCKMAN. La construcción social de la realidad, pp. 34-38

Esta institucionalización conlleva a la tipificación recíproca de acciones entre los actores, hasta llegar a convertirse en una forma de control social. Posteriormente este comportamiento institucionalizado se experimenta como una realidad objetiva, externa a la voluntad del individuo. En síntesis, los autores destacan que la sociedad es un producto humano; y el hombre es un producto social.

Por ejemplo, en una comunidad indígena donde crece un pequeño, al nacer éste, ya existe un orden social establecido, pero se dice que este orden no es impuesto al niño, sino que aparece cuando él entra en interacción con su ambiente cultural, cuando asume el mundo de los demás miembros de la comunidad como suyo (asume los roles establecidos, los valores, las tradiciones, etc.), es decir, en el momento en el que se da una relación dialéctica con su realidad e interactúa con ella. Así él transforma esta realidad y esta realidad lo transforma a él.

El niño acepta los roles y actitudes de los otros, es decir los internaliza y se apropia de ellos, por esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse a él mismo, de adquirir una identidad; por el mismo proceso acepta el mundo de ellos.

“El individuo no nace miembro de una sociedad sino que nace con una predisposición hacia la sociabilidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad”.³⁶

Todo esto antes mencionado se da en **La socialización primaria**: que se dice es la primera por la cual el individuo atraviesa; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad, ésta suele ser la más importante para el individuo. Aquí se interiorizan las normas, costumbres y valores, es decir, un mundo preexistente.

Aquí se encuentran los otros significantes que son impuestos. Las definiciones que los demás miembros de la sociedad hacen de la situación del individuo y que le son presentadas a éste como realidad objetiva. De este modo él nace dentro de un

³⁶ Ibid. p. 40

mundo social objetivo (le muestran al niño como es el mundo, son los llamados agentes que mediatizan el mundo).

Durante la socialización primaria se viven circunstancias de gran carga emotiva y una adhesión emocional a los otros significantes (sino sería difícil el aprendizaje).

Así como las personas que nacen y van creciendo en una comunidad rural van internalizando los roles que desempeña cada individuo, el anciano también está asumiendo el constructo de su ancianidad, a través de la aceptación de normas, valores, tradiciones y costumbres; las cuales a su vez transmitirá a las nuevas generaciones. Por ello podemos decir que la educación endógena es la base de esta socialización primaria.

El auto-concepto del anciano también es una construcción social, de quien ha crecido en ese medio y ha internalizado todas las normas que lo colocan ahora en una posición en la sociedad distinta por su edad cronológica y muchas otras circunstancias.

Ahora bien, podría decirse que el espacio social de los ancianos es el resultado de la aplicación de las normas sociales a un individuo y la forma que éste tiene que conformarse a esas reglas sociales específicas. Estas normas suelen estar asociadas con los años de vida de la persona, dando lugar a las clasificaciones por edad.

Sin embargo, en una comunidad rural como la que nos interesa para este estudio, estas normas sociales no se aplican estrictamente por la cantidad de años vividos, es decir, el lugar que ocupa un miembro de la comunidad, no está determinado por su edad cronológica, ya que la mayoría de ellos no encuentran relevante este aspecto, por lo que no llevan el conteo exacto de sus años de vida. Esta situación se refleja hasta en los niños de la comunidad que están en edad de

escolaridad primaria, quienes atraviesan por muchos problemas debido a la falta de interés de los padres por tramitarles actas de nacimiento.

Haim Hazan ha sustentado un enfoque que se emplea para hacer estudios sobre la vejez y que trata de los roles sociales. Cabe hacer mención que el autor considera que estos roles, que se han designado a los ancianos, sirven para reforzar la desigualdad social, ambigüedad, segregación y alineación.³⁷

El rol de retirados o jubilados que los lleva a pasar el tiempo en actividades recreativas que otros consideran apropiadas para ellos y que les pueden resultar ajenas y no significativas.

El rol de abuelo que presupone que las relaciones recíprocas de los ancianos se establecen sólo con los nietos, los cuales se podría decir que ocupan una posición parecida, ya que también son dependientes o considerados como incapaces de establecer relaciones más allá de su grupo de edad y socialmente marginales.

En la sociedad se asume que el rol de abuelo es algo que se da naturalmente en los ancianos y que debe ser propio de las personas de edad avanzada, a pesar de que en la práctica muchas familias viven distanciadas de los viejos, lo cual, dificulta que éstos tengan contacto con sus nietos, o hay ancianos que simplemente no son abuelos.

El rol de paciente que puede ser aceptado por los ancianos como una forma de tener recompensas sociales, como son la atención y la consideración, que de otra forma no obtendrían.

El rol voluntario que no proporciona a la persona estatus, prestigio o gratificaciones monetarias, pero le ofrece el "privilegio" de contribuir a la sociedad y se considera que es totalmente legítimo el ofrecer este tipo de recompensas a los viejos: reconocer su conocimiento de manera formal, mediante títulos o ceremonias, mientras que son carentes de poder en la toma de decisiones.

³⁷ H. HAZAN. *Old Age Constructions and the constructions*, pp. 39-40

Podría decirse que si existen ancianos que se encuentren conformes con alguno de estos roles, es difícil pensar que todos por el hecho de ser viejos pueden interesarse en las mismas actividades o estar conformes con los mismos roles. Ahora, en el caso de los ancianos de una comunidad, si bien no se retiran o jubilan, según su lucidez y fortaleza física, la comunidad rural los va colocando y ellos mismos van asumiendo su rol de líderes o excluidos. El problema en realidad es para estos últimos quienes no encajan en las perspectivas de los demás miembros de la comunidad y por ello la propia familia va marginando y dejando en el olvido.

En cuanto al rol de paciente antes referido, por ejemplo en la comunidad rural observada, el anciano es cuidado por la familia durante su enfermedad, y aunque en primera instancia no quiere asumir el rol de paciente, pues para la comunidad indígena y él mismo representa una situación de debilidad, donde le incomoda perder su status de fortaleza física ante los demás. Poco a poco acepta este nuevo rol como el recurso eficaz para tener atención de los suyos.

Ahora bien, el rol de voluntario, sería muy importante para contrastarlo con el que se puede desarrollar en el contexto indígena, ya que aunque estén lejos de reconocer a los ancianos mediante títulos, si son quienes representan a la comunidad con cargos importantes, sobre todo en ceremonias, sin embargo, no todos intervienen al final de cuentas en la toma de decisiones.

Además de cómo se construye socialmente al anciano se debe tener en cuenta que la socialización en esta etapa de la vida es muy importante. Muchos autores afirman que ésta se da sólo en las primeras etapas de la vida y en realidad es necesario reconocer que el proceso de socialización termina cuando finaliza la vida del ser humano; su desarrollo social no acaba con la adolescencia, como tampoco su desarrollo cognitivo ni el personal. Las relaciones sociales continúan moldeando la vida de la persona y su comportamiento siempre, estas relaciones son

básicas para el desarrollo personal y afectivo; además para la salud tanto física como mental, por lo que hablaremos a continuación de la socialización en la vejez.

Según Vega José Luis, pueden distinguirse tres aproximaciones diferentes al proceso de socialización que se corresponden con las orientaciones de la Antropología cultural, la Sociología y la Psicología de la personalidad.³⁸

Para la Antropología Cultural, la socialización implica la transmisión de valores y tradiciones culturales de una generación a otra.

Para la Sociología, la socialización puede ser entendida como un intento de asegurar la continuidad de un sistema social a lo largo del tiempo. Los procesos básicos de socialización implican la adquisición de un cierto grado de autocontrol y la observación de las prohibiciones y formalidades sociales.

Para la Psicología, la socialización se refiere al proceso por el cual un niño se transforma en un miembro de una sociedad particular y aprende los roles apropiados de su grupo de referencia. Se suele poner el énfasis de la socialización en la canalización de los impulsos hacia formas útiles socialmente. Para los sociólogos y psicólogos, la socialización es un proceso por el cual se instruye y se prepara al individuo para que participe en la sociedad.³⁹

En general, la socialización puede ser considerada como un proceso de aprendizaje social por el cual un individuo adquiere el conocimiento, las habilidades, las actitudes, los valores, las necesidades, las motivaciones, y las pautas cognitivas y afectivas que le capacitan para actuar de un modo más o menos efectivo como un miembro de un grupo o una sociedad.

Desde la perspectiva sociológica el ciclo de la vida puede considerarse como una sucesión de roles sociales, y la personalidad, como el producto de pautas

³⁸ J.L. VEGA. Desarrollo adulto y envejecimiento, pp. 12-22

³⁹ *Ibid.* P. 13

cambiantes de socialización. La adecuación de la persona a las demandas específicas de cada periodo social determinan su socialización.

Por lo tanto, la vejez representa una construcción social de los individuos enmarcados en un contexto particular, que se rigen por un conjunto característico de normas, valores y costumbres que determinan el status y rol que juega el anciano en su sociedad.

Tanto en el área urbana como rural existe el autoconcepto que los ancianos construyen de su propia vejez, el cual por lo general es negativo, asociado a soledad, inutilidad, deterioro y enfermedad; agudizándose en muchos casos la situación por la condición de pobreza y género. Sin embargo, en el contexto rural, en la mayoría de las ocasiones la visión es aún más negativa en el caso de los varones, quienes la asocian con la incapacidad de cumplir su rol tradicional de proveedores. Y podría decirse que la percepción y el significado de hacerse viejo es más positiva en las mujeres, sobre todo si tienen hijos, nietos y otros familiares cercanos con quienes pueden seguir desempeñando su rol de cuidadoras.

Los ancianos y ancianas indígenas tienen más preservada su cultura y encuentran algunas ventajas en el hecho de ser viejos. Sobre todo para las mujeres abuelas quienes encuentran en este papel un hecho gratificante y reconocido por los demás miembros de la familia.

Lo anterior cobra mayor importancia si se tiene en cuenta que, en este contexto, el desempeño de los roles tradicionales de género es una demanda, no sólo personal sino también social o comunitaria, de manera que si no se realiza, además de poner en tela de juicio la propia identidad, también causa estragos en la forma como las personas se relacionan entre sí. Lo anterior resultaría ser una forma de no adecuación a lo cultural que trascendería a lo interpersonal. La cual, se acentúa aún más en esta población, que ha vivido siempre asumiendo esta

identidad, el apego a las tradiciones en el contexto rural, reafirma más estos roles tradicionales de género, contruidos y reforzados por generaciones.

Vejez rural

Un factor determinante en el proceso de envejecimiento es el del contexto específico en el cual se envejece; en este caso, es el rural y pobre, con falta de servicios, infraestructura, etcétera. Envejecer en un contexto específico como éste determina, en gran medida, cómo se vive y se experimenta la vejez.

La mayoría de las investigaciones que se realizan están enfocadas a contextos urbanos, donde a pesar de contar con condiciones más favorables para enfrentar su vejez, la percepción o construcción social que se tiene de la misma, se inclina más hacia el sentido negativo.

Para tener un panorama más claro del desarrollo de la vejez en estos dos contextos, Laureano Reyes y Felipe Vázquez hacen alusión sobre las diferencias que existen entre uno y otro:

Al respecto argumentan que en el sector urbano se concentran los servicios médicos y, la relación laboral es asalariada y el retiro de la actividad productiva es más factible que se establezca bajo el sistema de jubilación y pensión, además, existen clubes o asociaciones de la "tercera edad" que cuentan con programas para la atención del sector envejecido, tales como el reparto de despensas o instauran festividades como el "día del abuelo" existen, además, algunas "casas de día" particulares u oficiales y asilo de ancianos que subsisten básicamente con ayuda filantrópica. Así mismo en tiempos electorales cobra importancia el sector envejecido y, algunas veces son objeto de bandera política. En cambio, la vejez rural se presume más "tradicional" en términos culturales, los servicios médicos son básicamente de primer nivel de atención, el trabajo generalmente es sin remuneración en metálico o de menor monto y la actividad es básicamente

agropecuaria; el retiro de la actividad productiva se establece hasta el límite de las capacidades y habilidades físicas, la mayor de las veces sin esquemas de jubilación o pensiones; prácticamente no existen asilo de ancianos y los programas de atención al sector envejecidos son escasos o nulos. Algunas veces hay un órgano conocido como "Consejo de Ancianos" y tiene funciones, básicamente de carácter ritual, pero no afecta la toma de decisiones políticas. Es la familia —especialmente la mujer— la que afronta el cuidado y la atención de los ancianos, aunque se advierte la intervención del sector religioso con fines de proselitistas.⁴⁰

Bajo este panorama, en el campo lo primero que se percibe cuando se escucha las voces de los adultos mayores es la marginalidad permanente en que han vivido algunos grupos por su condición de indígenas, agravada ahora por su condición de viejos.

Por ello decimos que uno de los factores más importantes que influyen en el desarrollo de la vejez es la situación de pobreza, la cual marca significativamente la vivencia del envejecimiento. Además, que la pobreza determina en mucho la condición de salud, por que limita la posibilidad de acceder a una buena alimentación, así como a tratamientos o medicamentos necesarios, de tal forma que si no se tienen los recursos, el estado de salud sigue deteriorándose.

La pobreza es crónica y afecta a la mayoría de personas adultas mayores que son indígenas. Se trata de un grupo poblacional que nunca tuvo ingresos fijos y sienten que la pobreza, al igual que la riqueza, se hereda.

La pobreza está vinculada con la desnutrición, el analfabetismo, la falta de autoestima y la imposibilidad de gozar de una salud aceptable, entre otros aspectos, de manera que este panorama de carencias generalizadas afecta, la experiencia de las personas en las diferentes etapas de la vida, pero, sobre todo, durante la vejez.

⁴⁰ L. REYES GOMEZ, F. VAZQUEZ. Estatus social y religiosidad en la vejez rural y urbana, p.11

La situación de vulnerabilidad social y económica de la población adulta mayor se explica porque la mayoría no cuenta con apoyos sociales o económicos suficientes, constantes y adecuados.

En México se estima que alrededor de un cuarto del total de la población vive en comunidades rurales y que la mayoría son pobres, aunque existen variaciones en la estimación de este último dato en virtud de los diferentes enfoques con respecto a la medición de las líneas de pobreza. Independientemente de la forma que han utilizado para medir la pobreza, diversos autores coinciden en señalarla como una condición de carencia: de bienes, de necesidades satisfechas, de ingreso económico, de capacidades básicas para la autodeterminación, etcétera. El 16 % de las personas adultas mayores viven solas y sobre todo en el área rural en condiciones de extrema pobreza y vulnerabilidad.⁴¹

¿Cómo se puede explicar que personas ancianas puedan vivir en el campo, casi sin ningún ingreso? Esto sólo puede explicarse por la red de apoyo familiar y social que construyen las culturas indígenas. La ayuda de los hijos es esencial, como redes sociales de apoyo a la subsistencia. Sin embargo, esta red de apoyo tan importante, está debilitándose debido a la pobreza crónica de las familias, pues aunque todavía se ocupen de alimentar a sus viejos, cada vez tienen más dificultades para hacerlo.

La identidad de género, entendida como los roles y comportamientos culturalmente asumidos para hombres y mujeres, desempeña un papel fundamental en la conformación de la experiencia del proceso de envejecimiento al igual que la pobreza, debido a que, entre otras cosas, las oportunidades de desarrollo y las responsabilidades que de ahí se derivan promueven la desigualdad entre los sexos.

⁴¹ Partida V. Perspectivas del cambio demográfico. Monto y estructura de la población en el año 2000 y perspectivas en el 2050. Demos 2001: 6-7.

La experiencia del envejecimiento está diferenciada según la condición de género y de los roles tradicionalmente asignados, es decir, los hombres como "proveedores" y las mujeres como "cuidadoras de otros". Así, en el caso de los hombres mayores muchas veces viven con mayor tristeza y frustración esta etapa, en comparación con las mujeres, debido a que en ocasiones ellos no pueden seguir cumpliendo con el papel social y culturalmente asignado de proveer, y de seguir trabajando para traer sustento al hogar. Por supuesto esto sucede cuando su salud deteriorada ya no le permite trabajar y con ello, tener el control de los medios de producción.

Mientras que, para las mujeres de este contexto, si bien la experiencia del envejecimiento no es del todo agradable —en particular debido al desgaste físico, al deterioro de la salud que presentan y a las carencias económicas en las que viven— en ciertos casos resulta más "llevadera" esta etapa ya que encuentran la posibilidad de seguir desempeñando el papel que tradicionalmente se espera de ellas, cuidando a otros. Por lo que se entiende que los lazos afectivos que han formado a lo largo de su vida les proporcionan un soporte en la vejez.

Contrariamente a lo que sucede con las mujeres, en general los hombres no procuran hacer redes afectivas sólidas a lo largo de su vida; por lo tanto, cuentan con menos recursos externos a su familia.

Las redes sociales de las mujeres son más efectivas y duraderas porque, finalmente ellas las tejieron a lo largo de su vida y por lo tanto, cuentan con mayores recursos fuera de la familia para "ir pasando" la vejez. Estas redes de apoyo pueden incluir a hijos, vecinas, amigas, nueras y nietos.

En síntesis y refiriéndonos a todos los datos anteriormente mencionados se hace evidente que esta vulnerabilidad de los adultos mayores se acentúa en el área rural. Sin embargo, a pesar de que en México comienzan a realizarse algunos estudios epidemiológicos sobre el tema del envejecimiento, poco se sabe sobre

cómo en realidad viven y enfrentan cotidianamente la vejez, los adultos mayores. Además de cuáles son sus principales necesidades y temores, sobre todo, en el caso de la población adulta mayor que vive en condiciones de extrema pobreza. La desigualdad de género se entrelaza con la desigualdad socioeconómica y da como resultado una representación del envejecimiento en términos de pérdida, limitación y un débil estado de bienestar.

CAPITULO IV

LA VEJEZ TSELTAL

Vejez femenina

Como ya se ha mencionado antes, en los próximos diez años una mayor proporción de la población se considerará vieja debido al envejecimiento general de la población mundial. Gran parte de estas personas mayores serán mujeres porque además de tener una esperanza de vida mayor al de los hombres, también tienen una esperanza de vida mayor, pero aunque las mujeres lleguen a vivir más que los hombres, de igual forma su morbilidad es mayor, esto se da, entre muchas otras razones, a causa de problemas de desigualdad de género en todos los ámbitos y contextos, acentuándose claro en comunidades rurales y pobres donde es muy difícil que tengan acceso a la atención de salud.⁴²

Se ha encontrado entre los diversos estudios realizados sobre género y las investigaciones referentes a la vejez ciertas coincidencias, ya que en ambas se subraya la característica de la discriminación y la estereotipia, resultado de las construcciones sociales específicas del contexto donde se desarrollan los roles representativos tanto de las mujeres como de los ancianos.

Entendemos que el término "género" es lo que un grupo social asigna a las personas basándose en sus características biológicas, es decir en su sexo y que abarca también el conjunto de oportunidades y expectativas asignadas y asumidas por ese grupo.⁴³

Es decir, además de ser una cuestión puramente biológica, representa una construcción social que varía de un contexto a otro y de una época a otra, mediante procesos sociales, durante la crianza y educación; así se entienden como naturales cuestiones que son el resultado de procesos específicamente culturales.

⁴² F. CORTÉS. Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso, pp. 82-87.

⁴³ M.T. ORTEGA. Educación de la mujer indígena, pp. 103-116

De tal forma que las características femeninas y masculinas son adquiridas a través de procesos individuales y sociales, es decir, aprendemos cómo debemos comportarnos según nuestra identidad de género y los roles que nos toca desempeñar dentro de la sociedad.

De esta manera los más pequeños de una comunidad van aceptando mediante el proceso de identificación iniciado en la familia, las diferentes formas de actuar, valorar y sentir, que socialmente se consideran condiciones de la feminidad o masculinidad; es aquí donde se forman los estereotipos que representan modelos aceptados socialmente y que son expresiones de valores y creencias culturales.

Uno de los estereotipos más comunes asignado a las mujeres adultas históricamente es el de cuidadoras. En las ciudades la mayoría de las familias asignan a las mujeres ancianas la función esencial de ocuparse de los nietos; y en el contexto rural no varía demasiado, sólo que, el cuidado no se limita a los nietos sino puede llegar a ser a más miembros de la familia: alguien enfermo, incluso algún adulto mayor, etc.

Otro de los estereotipos más fuertes ligados a la mujer de la tercera edad es el de ser asexuada, de no tener la posibilidad del deseo y que después de una viudez o de un divorcio se da la retirada de la vida en pareja. En la comunidad rural de Filadelfia, es común observar que algunos ancianos que han enviudado se casen nuevamente y formen una segunda familia, sobre todo cuando tienen posibilidades económicas relativamente dichas y lucidez mental. Sin embargo, no es aceptado socialmente que una mujer en la tercera edad, bajo ninguna salvo en contadas excepciones, se vuelva a casar, es decir, las adultas mayores sufren más discriminación sexual que los hombres ancianos⁴⁴.

⁴⁴ Observaciones realizadas en trabajo de campo en Filadelfia, Mpio. de Chilón, Chiapas del 08 de mayo al 13 de agosto de 2006

Es importante tener muy presente la heterogeneidad en el envejecimiento, y sobre todo la que se da entre la vejez masculina y la femenina, debido a que los roles de género tradicionales persisten hasta la actualidad y esto provoca muchos cambios en el proceso; además son precisamente estos roles, en comunidades rurales de México, los que dictan que los varones manifiesten conductas machistas.⁴⁵ Con esto nos queda claro que no se puede recurrir por ningún motivo a las generalizaciones tales como: todos los adultos mayores creen, hacen o desean tal cosa.

Algunos autores afirman que: una gran proporción de las mujeres ancianas en el mundo son viudas, viven solas, en la pobreza, tienen una menor escolaridad, menos experiencia laboral y más responsabilidades de cuidados hacia los otros, que los ancianos hombres.⁴⁶

En general las mujeres viven más que los hombres; en México se ha documentado que la esperanza de vida de las mujeres es aproximadamente entre 3 y 5 años mayor que en los hombres, pero a pesar de que las mujeres viven más que los hombres, es común que pasen la mayoría de sus años de ancianidad con problemas de disfunción severa debido a múltiples enfermedades.⁴⁷

La feminización del envejecimiento es un fenómeno que se está dando en la actualidad. Se contempla que según estimaciones demográficas dentro de algunos años el número de mujeres ancianas en los países en desarrollo se triplicará, esto es comprensible si tenemos en cuenta que nacen más mujeres que hombres.⁴⁸

Se dice que las demandas sociales aumentan conforme la edad de la población aumenta, ya que dentro del grupo de los ancianos, las mujeres suelen ser

⁴⁵ V. SALGADO DE ZINDER. Envejecimiento y pobreza en México rural, pp. 11-12

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ V. MONTES DE OCA. Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México, pp. 122-149

⁴⁸ *Ibíd.*

las mas pobres, tener más problemas de salud, por lo tanto a requerir más servicios que el resto de la población.

Las cifras arrojan que aproximadamente la mitad de los ancianos mayores de 70 años en México viven en la pobreza y sólo alrededor de un tercio percibe un ingreso fijo. Esta situación es más difícil para las mujeres por su mayor longevidad y para muestra de ello los datos revelan que a nivel nacional un porcentaje muy bajo de las mujeres ancianas recibe una pensión por viudez, pero lo más alarmante es que en la zona rural solo 4 de cada 100 mujeres viudas perciben un ingreso de pensión.⁴⁹

Las mujeres ancianas en el campo tienden a ser más longevas, pero a la vez están más desprotegidas que en la ciudad, porque comúnmente están alejadas de los servicios especializados de salud y de cualquier tipo de protección social. Así mismo su analfabetismo puede ser una de las principales causas de no acceso a la información importante para los cuidados de salud; estas mujeres se ven obligadas a trabajar con edades muy avanzadas para poder subsistir o ayudar a sus familiares y en otros casos trabajan sin ser remuneradas como cuidadoras de otros miembros de la familia (niños o enfermos) Por todo ello, se dice que los estragos de la salud física de las mujeres ancianas en el medio rural se debe más a las consecuencias de la pobreza y discriminación de género que a las de la propia vejez.

La construcción social de los roles que desempeñan las mujeres en una comunidad rural están más acentuados que en las urbes, ya que en este medio son más importantes las tradiciones y costumbres. La discriminación de género es más severa en el medio rural debido a que se le suma la pobreza convirtiendo a este grupo en uno de los más desprotegidos, marginados y oprimidos.

Si se habla de la población de adultos mayores como un grupo marginado más las determinantes del contexto rural, encima de ello las condiciones de género y

⁴⁹ V. SALGADO DE ZINDER. Envejecimiento y pobreza en México rural, pp. 11-12

pobreza, da como resultado un deterioro acentuado de la salud de las mujeres ancianas en el campo que se encuentra ligado a desnutrición, por falta de recursos para llevar una adecuada alimentación; cargas excesivas de trabajo, entre ellas las de casa, las de fuera y las del campo; embarazos experimentados a muy temprana edad y muy frecuentes así como falta de atención adecuada durante el embarazo, parto y puerperio. Si se toma en cuenta que de todas estas actividades, en las que participan mujeres rurales ancianas, por ninguna de estas reciben beneficios sociales, el panorama se ve difícil, pero esto se agrava al analizar que a lo largo de su vida jamás recibieron pago alguno por su trabajo.

Finalmente podemos decir que según lo analizado en este apartado sobre vejez femenina, lejos de ser sólo cuestiones biológicas, son los roles tradicionales asignados históricamente a las mujeres del área rural, los que determinan más fuertemente las diferencias al envejecer entre hombres y mujeres.

Queda claro entonces que en el campo la situación de la mujer está doblemente en desventaja en comparación con la del hombre y por mucho se entiende que esta marginada y discriminada, sin embargo, si se toma en cuenta sólo aquella parte de la población adulta mayor que ha logrado construir un idea positiva sobre el proceso de envejecimiento y se compara el autoconcepto que cada uno tiene sobre su situación en esta etapa de la vida, por un porcentaje mínimo, encontraremos que las mujeres en comparación de los hombres son quienes han construido éste de manera más positiva, esto podría atribuirse a lo siguiente:

Como es bien sabido, la modalidad familiar que prevalece en el campo es la de la familia extensa, por un lado esto hace que la mujer contraiga más deberes y obligaciones; pero al mismo tiempo en la mayoría de los casos este tipo de familia le proporciona una red de apoyo social más grande en la vejez. Así, el autoconcepto de la mujer anciana algunas veces en este contexto se construye de manera muy diferente al del hombre, ya que ellas se sienten agradecidas de los beneficios que les

brindan estas redes de apoyo social que han tejido a lo largo de su vida; lejos de sentir los roles asignados para ellas como una carga, son un alivio para sus últimos años de vida porque los pasan en compañía de los seres a quienes dieron cuidados y que en esta última etapa las remuneran con algún tipo de atención.

Vejez masculina

Hablar de jubilación en este contexto como es bien sabido es inútil, porque las labores en este tipo de comunidades no lo permiten, pero si se considera el retiro de las actividades podríamos decir que el hombre de edad avanzada que goza de buena salud trabaja hasta que sus fuerzas se lo permiten. Esto le da la posibilidad de mantener su estatus ante la familia y la comunidad; y a la vez, si llegase a quedar viudo, tener la oportunidad de encontrar otra mujer, en la mayoría de los casos con pareja más joven que él.

De este modo, algunos hombres viejos cuentan con el apoyo de una mujer que los cuida en la enfermedad o la invalidez, mientras que es mucho menos probable que una anciana tenga la seguridad de contar con el apoyo de un hombre que le brinde cuidados en estas mismas circunstancias, porque el rol que les asigna la sociedad no permite que los varones proporcionen este tipo de ayuda en ninguna etapa de su vida. Así mismo es muy importante recalcar que para que un anciano dentro de la comunidad pueda tener el derecho a ser cuidado tanto por una nueva pareja como por sus familiares es necesario que éste cuente con ciertas cualidades que le permitan seguir con su estatus y éstas pueden ser los conocimientos que tenga (lucidez en esta etapa) y su nivel socioeconómico (que tenga terrenos o algunos bienes inmuebles).

Un dato demográfico importante es que en Filadelfia la población se ha envejecido primordialmente debido a la emigración que aumenta día con día de los hombres más jóvenes, en ocasiones hacia las urbes(principalmente Cancún) y en la mayoría de los casos hacia Estados Unidos; como es bien sabido en búsqueda de

mejores oportunidades de empleo. Esto que se da cada vez con mayor frecuencia ha provocado un cambio notorio en los miembros de esta localidad, ya que ahora está habitada casi exclusivamente por ancianos, ancianas, mujeres jóvenes, niños y niñas. Estos cambios poblacionales han acentuado más la problemática de los hombres viejos quienes ahora tienen que ver cómo se las arreglan sin la ayuda de sus parientes jóvenes para hacerse cargo de los demás miembros de la familia que han quedado en la comunidad.

En otros casos donde se acentúa la problemática del hombre anciano rural, es cuando éste ya no cumple con el rol tradicional de proveedor de la familia, esto afecta tanto su salud emocional que en la mayoría de los casos su situación de dependencia económica los lleva al consumo frecuente de alcohol y al mismo tiempo a comportarse de manera agresiva e irritable, sobre todo cuando no cuentan con el apego emocional de los hijos o familiares.

Una de las principales desventajas a las que se enfrenta el género masculino en esta etapa son las redes sociales de apoyo que construyen a lo largo de su vida, ya que éstas, son menos extensas y fuertes que las que realizan las mujeres, además están basadas principalmente en las relaciones que establecieron en el ámbito laboral, por lo que esto no ayuda a tener el cuidado necesario para lidiar con sus enfermedades y problemas emocionales. En algunos casos hasta son abandonados a su suerte, ya sea porque fueron hombres que golpeaban a sus mujeres e hijos, tomaron mucho, padecen de alguna discapacidad, ya no trabajan y no cuentan con propiedades o ya las han heredado algunos años antes.

Una de las situaciones que pueden darse entre los hombres mayores de esta comunidad es que ya que los roles tradicionales de género persisten, tratan de demostrar una conducta en la que aparentan más fortaleza física o mental de la que tienen, por ejemplo: no expresando sufrimiento, ni dolor y en la mayoría de las ocasiones ni siquiera acuden al médico si se sienten mal, ya que con ello creen

mantener la autoridad y el poder dentro de su familia, todas estas manifestaciones afectan su salud debido al proceso natural de deterioro asociado a esta etapa. Pero también existen aquellos ancianos quienes demandan atención y al no obtenerla ven en la enfermedad una forma de adquirir importancia para los suyos, por lo que aparece en alguna dolencia la única forma de ser queridos y tomados en cuenta.

Todos estos factores de los que hemos hablado con anterioridad y que son determinantes en el proceso de envejecimiento en los hombres del campo, establecen su calidad de vida en esta etapa, entre ellos está el apoyo familiar, la atención a su salud, la economía, las relaciones afectivas, la viudez, etc. y todo ello va conformando una amplia gama de formas de envejecer distintas en cada caso.

Por lo tanto el proceso de envejecimiento entre hombres y mujeres está marcado por grandes diferencias relacionadas con los roles que establece la sociedad en la que se desarrollan dichas conductas.⁵⁰

Según José Luis Vega y Belén Bueno, en el proceso de envejecimiento se dan tres acontecimientos importantes que marcan de alguna manera diferencias entre hombres y mujeres mayores.⁵¹ A saber:

1.- La jubilación. Se dice que esta tiene efectos menos traumáticos sobre las mujeres que sobre los hombres debido a que ellas, en el cumplimiento de sus deberes maternos, ya se han enfrentado a una crisis parecida con el abandono de los hijos del hogar.⁵²

Si bien podría tomarse en algunos casos como un antecedente de crisis parecida a la de la jubilación se estaría dejando fuera a todas aquellas adultas mayores que no tuvieron hijos. Probablemente la mejor adaptación de la mujer a esta etapa de retiro laboral se deba más que nada a su rol históricamente asignado dentro

⁵⁰ B.M. VARLEY. *¿Cosechan lo que siembran?*, pp. 301-322

⁵¹ J.L. VEGA, B. BUENO. *Desarrollo adulto y envejecimiento*, pp. 289-295

⁵² *Ibíd.*

del hogar como ama de casa y cuidadora lo cual le permite encontrar más fácilmente acomodo en el regreso a estas actividades que son habituales para ella.

2.-La viudez. El ciclo de viudez presenta menores problemas para la mujer que para el hombre. Es más frecuente que fallezca el hombre antes que la mujer pero en el caso de que se quede solo, es él quien se ve afectado más intensamente debido a la gran cantidad de ajustes que debe realizar en su nueva vida independiente.⁵³

3.- La participación social. Por lo que se refiere a las relaciones sociales, mujeres y hombres mantienen diferentes patrones de participación social y de relaciones sociales y afectivas en los ámbitos familiar y comunitario. Siendo la mujer quien más facilidad tiene para relacionarse socialmente.⁵⁴

Entonces podemos decir que, los autores mencionan estos tres acontecimientos importantes (la jubilación, la viudez y la participación social) como lo que marcan diferencias entre hombres y mujeres mayores; además de las enormes diferencias que se pueden dar entre un contexto y otro, siendo una prueba de que no debe recurrirse a las generalizaciones, ya que si bien la cuestión de género es algo que marca grandes contrastes en el proceso de envejecer por la carga de los constructos sociales y los roles asignados dentro de la sociedad, tanto para hombres como para mujeres, estos tres acontecimientos antes mencionados tienen una concepción diferente en cada sociedad por lo cual marcan de diferente forma a ambos representantes de cada género.

En Filadelfia si nos referimos a las mujeres adultas, podríamos decir que ellas no se jubilan nunca, y no sólo en el sentido estricto del término, es decir por no pertenecer a una institución laboral que las proteja, sino porque las actividades que

⁵³ Ibid..

⁵⁴ Ibid..

realizaron durante toda la vida no las dejen de hacer en un límite de edad, más bien hasta que las fuerzas se lo permitan.

Con respecto a la viudez y en contraste con el panorama que se presenta en las ciudades, en el campo si una mujer enviudece queda desprotegida económicamente por lo que se le presentan más problemas que al hombre, quien en la mayoría de los casos forma otra familia con alguien joven que pueda atenderlo.

En lo que se refiere a la participación social, es cierto que tanto en la ciudad como en el contexto rural la mujer mayor es la que llega a tejer lazos emocionales más fuertes con los hijos y nietos, incluso fuera de la familia con vecinos y amigos. Pero a nivel comunitario, en el campo los hombres tienen mayor participación religiosa y política que las mujeres, ya que a éstas muchas veces no se les permite tomar decisiones; por ello cuando se reúnen para tomar acuerdos y la mayoría de asistentes son mujeres se pospone la junta o asamblea para cuando lleguen mayoría de hombres.

En muchos aspectos, el envejecimiento presenta rasgos diferentes en los hombres y en las mujeres; cuando se analizan comportamientos asociados a la vejez, el género parece ser una variable muy importante de diferenciación social. Realmente hombres y mujeres manifiestan patrones de envejecimiento diferentes en función del género y de las construcciones sociales de su entorno. El apego a las tradiciones, las escasas oportunidades de trabajo y el bajo nivel de educación, son algunos factores que, en el contexto rural, dificultan la modificación de estos roles tradicionales. Sin embargo a pesar de que la situación de la anciana rural podría ser percibida como la que en mayor desventaja se encuentra, es la mujer quien tiene una visión más positiva del envejecimiento debido a que asume su rol de cuidadora como una ventaja para no caer en la soledad durante esta última etapa de su vida; mientras que en el caso de los hombres el proceso de envejecimiento se vive con mayor frustración, porque ellos no pueden seguir cumpliendo en ocasiones con su

papel social y culturalmente asignado de proveer su hogar, o bien por que a lo largo de su vida no establecieron vínculos afectivos tan fuertes como los que crea una madre y se enfrentan a la soledad en los últimos días de su vida.

Tal es el caso de las ancianas de Filadelfia, donde mantienen el rol de cuidadoras de los hijos y nietos, lo que les permite crear relaciones afectivos más estrechas con su familia, de tal forma que viven la etapa de la vejez, en la mayoría de los casos cobijadas por el cuidado de los suyos; el caso de los ancianos es diferente, ya que el proceso de envejecimiento se ve determinado por su capacidad de proveer sustento al núcleo familiar, por lo tanto en algunos casos se ven relevados en su status por los integrantes masculinos jóvenes, ya que son éstos los que representan la fuerza de trabajo para mantener a los miembros de la familia.⁵⁵

La construcción negativa de la vejez

Si bien es cierto que los cambios físicos que en el adulto van ocurriendo durante el envejecimiento, son los que en cierta forma hacen que el sujeto se llegue a percibir como un anciano, son en realidad los cambios sociales los que ejercen una mayor presión para hacer que la persona adopte o no el rol de viejo.

En muchas ocasiones se menciona el dicho de que la vejez es un estado de ánimo y que mientras uno se sienta joven es joven. Pero esto no sería muy congruente dentro de la filosofía de la vejez, ya que en ella se dice que la senectud guarda una relación dialéctica entre el ser y las personas que rodean al ser. La vejez se presenta con más claridad a los otros que al sujeto mismo. Si la adaptación a esta nueva etapa se da sin problemas de salud, el individuo no la nota, debido a que la revelación de la edad venga de los otros y no de uno mismo.⁵⁶

⁵⁵ Entrevistas y observaciones realizadas en trabajo de campo en Filadelfia, Chiapas 08-29/08/06

⁵⁶ R. FUENTES AGUILAR, L.. FUENTES AGUILAR. Salud y vejez, p. 268

Esta relación dialéctica de la que se habla, entre el ser y las personas que rodean al ser, no es otra cosa más que la interacción de realidades diferentes que van construyendo socialmente los roles que se asignan a los ancianos dentro de la comunidad y en este caso por tratarse de conceptos tan apegados a las costumbres y tradiciones de la cultura tseltal, lo que se construye son más que nada estereotipos que pueden ser tanto positivos como negativos. Por ejemplo entre los jóvenes que han salido a trabajar fuera de la comunidad y regresan se han creado en ocasiones el estereotipo de que el anciano no lo sabe todo y que si no realiza sus obligaciones de proveer a la familia económicamente no tiene ni voz ni voto. Mientras que para otros jóvenes el estereotipo del anciano puede construirse de forma positiva al concebirlo como una persona digna de ser venerada.⁵⁷

Los estereotipos se crean en las construcciones tanto desde los miembros de la comunidad como desde los propios actores, con autoconceptos muy arraigados a su cultura. Pero al mismo tiempo, pueden formarse desde quienes estudian el tema de envejecimiento y recurren a teorías generalizadoras.

Un estereotipo puede entenderse como una idea que se repite y se transmite sin variaciones.⁵⁸ Es decir, es la construcción de un término compartido por los integrantes de una sociedad que no consideran las variables o características individuales de las personas. Además que este tipo de construcción generalizadora altera de antemano la forma en que se comportan con respecto a las personas de quienes forman los estereotipos, por lo que la interpretación de estos estereotipos se basa en prejuicios, y con ellos en muchas ocasiones se puede caer en la intolerancia y la discriminación.

⁵⁷ Entrevistas realizadas a 15 jóvenes de entre 12 y 25 años en Filadelfia, Chiapas 12-26/08/06

⁵⁸ A. HAZAM. *Old Age Constructions and the constructions*, pp. 28-32

Como un claro ejemplo de los estereotipos negativos que se tiene acerca de los ancianos y que sirven para justificar la forma en que son tratados. Hazan menciona los siguientes:

1. Los ancianos son conservadores, inflexibles e inaccesibles al cambio, son asexuales y son incapaces de aprender cosas nuevas; estas ideas justifican que los ancianos sean tratados como seres inertes y estériles, tanto intelectual como emocionalmente.

2. Los ancianos están seniles: esta idea justifica que, al carecer de salud mental, otras personas asumen el derecho de tomar decisiones en su lugar, de privarlos de cualquier forma de control y en algunas ocasiones también de sus propiedades.

3.-Se encuentran indefensos y son dependientes, son demandantes y molestos, justifica los procedimientos que se utilizan, principalmente en el sistema institucional, para mantener el control y el orden y que le impiden al anciano realizar cualquier actividad independiente del personal de la misma.

4.-Los ancianos viven deprimidos e infelices: se cree que los ancianos necesitan compañía y socialización como una especie de terapia que les ayuda a olvidarse de la desintegración y la falta de significado en sus vidas. La compañía es vista como una cura para la depresión más que como parte de la vida cotidiana de la persona.⁵⁹

Muchos son los prejuicios contruidos por los miembros de la sociedad, siendo esto a lo que se tienen que enfrentar los representantes de este grupo de edad. Uno de los estereotipos más socialmente compartidos es el que afirma que los cambios

⁵⁹ Idem

que suceden en la vejez son necesariamente negativos, es decir, que consisten en ir perdiendo el conjunto de habilidades y capacidades que se adquirieron durante toda la vida.

La visión que podríamos denominar como la "clásica" es la adoptada por las ciencias médicas y biológicas, la cual asocia al envejecimiento sólo con cambios irreversibles de carácter negativo y declive. Esta noción de declive irreversible se ha trasladado también al estudio de lagunas dimensiones psicológicas y sociales, con lo que esta corriente teórica divide la secuencia evolutiva de la persona en tres grandes fases: una primera fase de progreso; una segunda de estabilidad; y por último una fase de declive, etiquetada como envejecimiento.⁶⁰

De esta manera se puede decir que el crecimiento que el individuo logra durante las primeras dos etapas de la vida tienen su contrapartida con el envejecimiento en la última, donde el aspecto físico va en deterioro hasta llegar a la muerte. Este también puede llegar a considerarse como el mayor prejuicio con el que las personas llegan a esta etapa de la vida.

Hay muchos prejuicios sobre los ancianos que son compartidos por ellos mismos y por las personas que los rodean sin importar el contexto donde se encuentren, todo ello construye el autoconcepto.

El autoconcepto es aquel que suele definirse como el conjunto de imágenes, pensamientos y sentimientos que el individuo tiene de sí mismo. Pensamientos y sentimientos que permiten diferenciar dos dimensiones de los mismos: los cognitivos y los evaluativos, la primera de ellas se refiere a las creencias de la imagen corporal, la identidad social, los valores o habilidades que posee el individuo; y la segunda (también denominada autoestima) se refiere a los sentimientos positivos y negativos que el individuo experimenta de sí mismo.⁶¹

⁶⁰ S. TREVIÑO, B. PELCASTRE VILLAFUERTE, M. MARQUEZ SERRANO. Aging experiences in rural México, pp. 30-36

⁶¹ R. ANTEQUERA JURADO Y A. BLANCO PICABIA. La vejez, una mirada gerontológico actual, p. 98.

Es importante revisar el término *viejismo*, el cual es una de las ideologías que describe de manera negativa la vejez; "en ella se considera a la ancianidad como una etapa de decadencia en lo físico y lo mental, otorgándole al adulto mayor una imagen de incapacidad, de inutilidad social y de rigidez, aceptando su deterioro como algo fatal que a su vez los lleva a asumir una actitud de resignación y apatía".⁶²

Si bien la construcción negativa de la vejez puede darse con mayor frecuencia de esta manera antes descrita, es esencial recalcar que existe una gran diversidad en la forma de *afrontar* este proceso en las personas adultas mayores. Esto es tan amplio que se encontraran ancianos para los que sean ciertas estas afirmaciones y ancianos para los que no.

Podría decirse que los medios de comunicación juegan un papel importante en esta construcción negativa, especialmente si hablamos de las personas que viven en el contexto urbano, ya que son los medios masivos quienes van marcando la pauta para una estigmatización de la ancianidad, con la presentación de todos esos productos que retardan el proceso de envejecimiento: los antiarrugas, las cirugías plásticas, tintes para cubrir las canas, vitaminas antioxidantes y un sin fin más de formas que buscan retardar dicho proceso. Así se ha construido una cultura de discriminación y violencia contra la persona adulta mayor. Como se crea esta imagen social negativa de la vejez, esto lesiona en muchos de los casos la autoestima e integridad de las personas que pasan por este proceso.

Las carencias de la educación, los estereotipos, mitos y prejuicios hacia las personas adultas mayores difundidos por los medios de comunicación, contribuye a que las sociedades desvaloricen al anciano. Así, la condición de la edad no debería ser un motivo de discriminación, marginación y exclusión, ya que se lesiona la dignidad de la persona.

⁶² J.L. VEGA Y B. BUENO. Desarrollo adulto y envejecimiento, p. 19

La dignidad de la persona es la actitud de respeto hacia sí mismo y a los otros, por el reconocimiento que todo criatura humana posee características propias. Es la estima del valor de la persona, que a su vez es reconocida en todas las personas sin discriminación alguna. El respeto a esa dignidad es la garantía suprema del orden social.⁶³ La connotación negativa que se le ha dado a la vejez hace que muchos no se quieran identificar con el rol del anciano.

Por lo tanto, algunas personas tienen una visión de la vejez básicamente griega, ya que se dice que "los griegos eran quienes tenían un concepto negativo sobre el envejecimiento, idealizando la etapa de la juventud y tomando a la vejez como la denigración del sujeto, como pérdida de la identidad y lugar de lo feo".⁶⁴

Por muchas cosas podría afirmarse que occidente tiene una mirada hacia la vejez que proviene de estos orígenes, esta sociedad posmoderna mantiene esa actitud descalificante que nos llega desde la antigüedad.

En la actualidad, específicamente en las sociedades urbanas, se puede ser estudiante o padre a los 60, abuelo a los 35 o jubilado a los 48, es decir la edad no parece definir la vejez ni los roles que se representan en ella, sin embargo existe una preocupación casi obsesiva por mantenerse joven, al precio que sea, lo cual habla de una construcción social de la vejez que se inclina más hacia lo negativo que a lo positivo.

Se mencionan muchos aspectos sociales y culturales que influyen de manera determinante en la construcción negativa del envejecimiento. Por ejemplo los ancianos que viven en las ciudades quienes están más expuestos al estereotipo de la belleza que excluye de todas formas a los signos de la vejez, expresan en la mayoría de los casos una concepción del envejecimiento negativa, donde no hay nada bueno en ser viejo, en cambio los ancianos y ancianas indígenas tienen más

⁶³ M.C. DE LOS REYES, S. TARRIO Y A. AROZA. Diversidad de perspectivas y realidades en el cuidado de los ancianos, p. 45

⁶⁴ M.J. ODDONE. Envejecimiento y cambio social, en hechos y derechos, p. 33

preservada su cultura y encuentran algunas ventajas en el hecho de ser viejos, sobre todo las mujeres ancianas, para quienes ser abuelas es algo gratificante.

En el contexto rural otro de los factores más influyentes para que se construya un concepto negativo del envejecimiento es el de la pobreza. La cual está vinculada con la desnutrición, el analfabetismo, la falta de autoestima y la imposibilidad de gozar de una salud aceptable. De tal forma que este panorama de carencias afecta inevitablemente las experiencias de las personas en esta última etapa de la vida, dándole sentimientos asociados a la soledad, inutilidad, deterioro etc. Además de ello se tiene que reiterar que la visión en el caso de los hombres que habitan en este contexto rural es aún más negativa, ya que la asocian con la incapacidad de cumplir con su rol tradicional, sobretodo si se da el caso de hombres viudos que viven solos.

Existen aspectos sociales que inciden negativamente para la construcción de la vejez, entre los más mencionados por los propios miembros de este grupo de edad se encuentran:

- El debilitamiento de la capacidad física que provoca una deficiente respuesta social.
- Limitación de autonomía funcional (muchas de las cuales podrían haberse prevenido).
- Pérdida de la actividad económica y disminución del ingreso.
- Desvalorización social.
- Ausencia del rol social del viejo.

La situación de pobreza en la mayoría de los casos de ancianos de este contexto rural hace que los atrape el temor y la angustia de envejecer, por lo que:

- Temen un futuro próximo de más sufrimiento y deterioro.
- Se sienten frustrados e insatisfechos con su vida presente.
- Tienen miedo a la muerte.
- Su ánimo es de tristeza, abatimiento, desesperación.

- Se lamentan de lo perdido, sienten resentimiento y envidia.
- La incertidumbre de lo que vendrá les impide disfrutar del presente.

El caso del viejo rural que sufre algún daño físico o psíquico también es difícil de que construya una imagen positiva de esta etapa de su vida, ya que se vuelve dependiente, no tiene una actividad, ni una buena autoestima, en ocasiones esta carente de afecto por la obligación que representa para sus familiares y a la vez constituye para ellos una carga económica, está sin posibilidades de vivir independientemente, por lo que es susceptible a sufrir maltrato o sobreprotección. Esta sobreprotección está detrás de la idea equivocada de que el viejo no es alguien capacitado para decidir como quiere vivir, que muchas veces hace que los viejos terminen siendo infantilizados o limitados al extremo en su autonomía por los miembros de su propia familia.

En algunos casos la familia y los que rodean a adultos mayores que sufren de alguna incapacidad o deterioro en su salud por un largo periodo, construyen una visión de la ancianidad negativa; pero en otros casos, esta responsabilidad de cuidar a sus ancianos enfermos no es percibida del lado negativo y asumen esto como una remuneración en cuidados de quienes a su vez los dieron en otra etapa de la vida familiar, esto también depende de la relación que el anciano o anciana haya establecido a lo largo de su vida con los demás miembros de su hogar.

Así mismo dentro de la comunidad hay ancianos que gozan de una excelente salud tanto física como mental, por lo que son valorados y respetados por sus capacidades e independencia y es aquí donde los miembros de la comunidad reconocen al adulto mayor como un integrante con cualidades y características propias, logrando a su vez que el anciano se perciba con un rol propio y activo dentro de la comunidad, lo cual cambia por completo esta visión negativa.

En el caso de que se de la ausencia de un rol social determinado para un anciano esto dificulta la autorrealización del mismo, llevándolo a momentos de

depresión y abatimiento que finalmente crean una visión negativa de esta última etapa de su vida.

Existe en la actualidad una necesidad de recurrir a aseveraciones tales como las que aseguran que la falta de tareas específicas asignadas a los ancianos conlleva a la dificultad de saber en que concentrar los esfuerzos y encaminar las potencialidades de este grupo de edad. Sin embargo este tipo de afirmaciones lo único que reafirma es la recurrente homogeneización con que se les trata a los ancianos, ya que caer en el error de asignarles tareas grupales, es tanto como decidir por ellos lo que tienen que hacer y además no respetar su individualidad, sus gustos y demás. Por ello lo mejor sería que las actividades de los adultos mayores en la sociedad deban definirse por cada individuo en forma personal. Aunque en las comunidades indígenas como la que estudiamos es muy difícil que pueda darse esta oportunidad de elección entre los adultos mayores, ya que las mismas tradiciones tan arraigadas no permiten a los ancianos salirse de los roles establecidos desde la antigüedad.

Pero finalmente aceptar que existe una visión exclusivamente negativa del envejecimiento es una idea demasiado simplista que recaería en la generalización de la percepción que se tiene de la ancianidad, por lo tanto se analizará a continuación la construcción positiva.

Construcción positiva de la vejez

Los romanos, a pesar de que tenían una mirada más positiva de la vejez a nivel político, ya que el senado estaba compuesto por hombres mayores, a nivel estético su visión era diferente, ya que los rasgos físicos de la vejez denotaban para ello decrepitud y decadencia. La historia del pueblo judío es muy diferente, ya que desde sus orígenes hubo un respeto e incluso devoción hacia los mayores, muy propia de los pueblos del Oriente. Ellos no marcaban ningún tipo de limitación en la

vejez. Además que el pueblo Judío descendía de dos viejos como Sara y Abraham, quienes tenían vida sexual y procreaban.⁶⁵

Parece ser que esta diferencia entre la visión negativa de los griegos y la positiva del pueblo judío es una prueba más de que todo ello es una construcción social que depende de la cultura en la que se desarrolle, de sus costumbres y demás.

Otro tema que relaciona estrechamente una visión más positiva del proceso de envejecimiento y la cultura es aquel que trata de cómo los artistas plásticos no se jubilan nunca ya que su cerebro le sigue ofreciendo visiones y mientras que ellos pueda sostener su herramienta, puede llegar a realizar sus obras maestras, precisamente en esta etapa de su vida⁶⁶, para muestra nos hace mención de Picasso quien pintó hasta el último momento de su vida; Miguel Ángel quien vivió las más altas cimas de su arte a los ochenta y nueve años y de muchos otros quienes destacaron y transformaron la cultura universal a través de su arte en este último periodo de su existencia.

A pesar de que la visión de este proceso de envejecimiento este marcado por la cultura en que se da, asimismo tiene una doble implicación, ya que también es un hecho personal, por lo que es necesario analizar el proceso de envejecimiento desde una triple perspectiva.⁶⁷

1.- El impacto personal de la forma como se vive la vejez, analizar los impactos y consecuencias afectivas, más o menos comunes, asociadas a las personas como consecuencia del envejecimiento.⁶⁸

En el impacto personal podemos tomar en cuenta las características individuales del sujeto, a pesar de las costumbres de los habitantes de una

⁶⁵ G. MINOIS. Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento, p. 26

⁶⁶ J. VAQUERO TURCIOS. La vejez y la creatividad en los artistas del color y la materia, p. 32

⁶⁷ G. JIMÉNEZ. Materiales para una teoría de las identidades sociales, p. 18

⁶⁸ Ibid. p. 24

comunidad indígena, en esta perspectiva sólo se analiza las cuestiones personales que destacan diferencias entre ancianos que si bien comparten un contexto pueden tener demasiadas diferencias de carácter, habilidades, etc.

2.- El impacto grupal es necesario definir las características, demandas y necesidades del grupo social de edad considerados mayores. Se requiere analizar los patrones que caracterizan al grupo.⁶⁹

En el impacto grupal a pesar de que es importante no caer en generalidades, se podría decir que las demandas y necesidades de este grupo de edad en el contexto rural es un tanto similar en muchos casos, ya que la pobreza en la que se encuentran los hace compartir las mismas carencias económicas.

3.-El impacto social o las consecuencias que tiene para la organización social, tanto las tareas de envejecimiento como la forma en que se vive la vejez.⁷⁰

En esta última perspectiva del impacto social es importante que no olvidemos que los roles establecidos por una comunidad tan apegada a sus costumbres, difícilmente cambiará los patrones establecidos a lo largo de su historia. Es aquí donde podemos destacar que la imagen del proceso de envejecimiento en la mayoría de los casos en esta comunidad está marcado por un profundo respeto hacia los miembros de este grupo de edad avanzada, al menos al nivel del discurso que manejan sus miembros. Sin dejar de lado que la influencia externa (medios de comunicación, migraciones por trabajo, etc.) ha modificado en algunos casos este hecho, por lo que la realidad en la que viven algunos ancianos dista mucho de ser compatible con la idílica que siempre es mencionada.

El proceso de envejecimiento como un constructo social tiene demasiada incidencia en el contexto que se estudia ya que de aquí parte esa imagen inclinada más hacia lo positivo que a lo negativo de los representantes de la comunidad y en

⁶⁹ Ibid.p. 46

⁷⁰ Ibid. p. 43

especial de quienes atraviesan por esta etapa. Así podemos afirmar que la sociedad es la que determina como va a ser el envejecimiento de sus individuos.

Un adulto mayor se dice que tiene un buen nivel de bienestar cuando es capaz de enfrentar los cambios que ocurren en su organismo y en su entorno social, dando respuesta a los problemas que se le presentan, aceptando y asumiendo las pérdidas y frustraciones. Pero para todo ello es esencial que la comunidad sea el soporte necesario para ayudar a estas personas a mantenerse funcionando en este contexto de un modo integrado y autónomo.

Existe un enfoque del ciclo vital donde se resalta que el envejecimiento puede incluir también ciertos cambios de tipo positivo. Para este enfoque el envejecimiento deje de ser un proceso únicamente de cambios negativos o declive, para entenderse como un proceso en el que convergen ganancias, continuidades y pérdidas.⁷¹ Podría decirse que este enfoque es el más apegado a los conceptos que se tienen de la vejez en esta comunidad, ya que a pesar de la pobreza y marginación en la que viven, sus costumbres y tradiciones hacen que los cambios que se dan en el envejecimiento sean más aceptables para quienes los viven con lucidez mental.

La percepción y el significado de hacerse viejo es más positivo en las mujeres, sobre todo si tienen hijos, nietos y otros familiares cercanos con quienes pueden seguir desempeñando su rol de cuidadoras.

Así mismo, los hombres de esta comunidad que han logrado un bienestar y vida satisfactoria en la etapa de adulto mayor argumentan tener estas características:

- Sano física y psíquicamente.
- Independiente.
- Ha utilizado en forma positiva y creativa la experiencia acumulada.
- Sabe que hacer con su vida, buena autoestima.
- Tiene compañía y afecto (pareja, familia, amigos).

⁷¹M. MIER Y TERAN. Pobreza y transiciones familiares a una vida adulta... p. 1-43

La adaptación y aceptación personal de este proceso de envejecimiento podrían discutirse en las teorías clásicas del envejecimiento satisfactorio.⁷²

1.-La teoría de la desvinculación

Según esta teoría el envejecimiento satisfactorio se caracteriza por el progresivo alejamiento del individuo de todo lo que suponga actividad y participación social. Esta disminución del equilibrio le ayuda a mantenerse en equilibrio dada la disminución de sus capacidades.⁷³

Sin embargo podríamos afirmar que los miembros de la comunidad en estudio se encuentran muy alejados de esta teoría ya que para ellos la representación y aceptación social es muy importante lejos de querer desaparecer de este terreno, asumen que sus roles cambian y si bien llegan a tener en algunos casos desventajas, en otros pueden ser más importantes.

2.- La teoría de la actividad

Según esta teoría cuando más activas se mantengan las personas mayores, más satisfactoriamente envejecerán y serán felices, manteniendo los niveles de actividad de la edad adulta durante más tiempo y sustituyen las actividades perdidas por otras nuevas. Manteniendo todos sus lazos y roles sociales, ya que son la principal fuente de satisfacción personal.⁷⁴

En esta segunda teoría podría encajar perfectamente la visión que se espera de la ancianidad para este grupo de edad avanzada tseltal, sin embargo existen diferentes factores que hacen imposible que todos los ancianos de esta comunidad puedan identificarse con ella, entre ellos el deterioro de la salud.

3.-La teoría de la continuidad

Esta presenta una posición más equilibrada, ya que se dice que al efectuar nuevas elecciones los adultos y las personas mayores tienden a mantener sus

⁷² J.L. VEGA Y B. BUENO. Desarrollo adulto y envejecimiento, p. 271

⁷³ Ibid. p. 276

⁷⁴ Ibid. p. 245

estructuras externas e internas. Efectúan elecciones que están de acuerdo con sus experiencias pasadas.⁷⁵

Finalmente podemos decir que esta es la teoría ideal para adaptarse de cualquier persona que este enfrentado el proceso de envejecimiento, así la continuidad podría ser una estrategia adaptativa elegida tanto por el individuo como por la comunidad. Y es que irse de un polo como lo es, la desvinculación total con su entorno social, a otro que es la actividad excesiva nos hace caer en generalizar las necesidades y gustos de los viejos, ya que hay gente a la que no es tan activa o que nunca fue sociable, pero también hay muchos que vivieron trabajando toda su vida y que nunca tuvieron tiempo para actividades y vínculos placenteros para los que la vejez representa una oportunidad de cumplirlos. Así podemos decir que el modelo más acertado a seguir podría ser el que permita un envejecimiento lo más personal posible.

Diferentes culturas conciben la realidad de manera distinta; aquello que mejora la "calidad de vida" desde la visión occidental, puede no ser percibido así por las culturas indígenas un ejemplo claro es la construcción positiva que se tiene de la vejez entre la gente del campo en comparación con la de la ciudad, la forma en que se tejen las redes sociales en este contexto es un ejemplo a seguir ya que en la ciudad las personas adultas se preocupan más de llegar a esta etapa por los perjuicio y estereotipos establecidos por ellos mismos

En el área urbana existe una falta de apoyo comunal y una indiferencia de las instituciones de su entorno (iglesias, municipios, prefecturas, juntas vecinales, etc.) quienes tienen un sentimiento de indiferencia y desconocimiento de la realidad de los adultos mayores.

Grupos como éste que mantienen su cultura reiteran la importancia del apoyo comunitario al permitir que el individuo se sienta parte integrante de un conjunto de

⁷⁵ Ibid.. p. 247

personas unidas por lazos de solidaridad y responsabilidad mutua, con los que puede contar en caso de necesitarlas; también le permite satisfacer sus necesidades de pertenencia y afecto y darle un sentido a su vida mediante el amor que da y recibe de otros.

Los ancianos indígenas de Filadelfia están seguros que si se pudieran mantener y difundir sus valores de colaboración social propios de sus culturas, sería más fácil lograr el desarrollo del país. El apoyo comunitario resulta ser muy importante, pero solamente es efectivo donde existen comunidades indígenas, es decir, sobre todo en áreas rurales.

CAPITULO V

VIRTUD Y ESTIGMA DE LA VEJEZ

El proceso de envejecer es ponderado en cada sociedad positiva o negativamente. En los países occidentales, lo habitual consiste en ensalzar la vejez en el discurso, pero en la práctica muchas veces es ésta una etapa de soledad, abandono y pérdida. Para comunidades rurales podría decirse que la visión que más se conoce es la del anciano ocupando un lugar importante y de respeto, sin embargo no deja de existir en la concepción de los actores rasgos distintos en cada caso, por lo que hay entre ellos quienes destacan varios aspectos negativos que será necesario distinguir. Así es primordial diferenciar entre aquellos cambios en la ancianidad que son deseados, aquellos que son impuestos por el grupo y aquellos que son detestados.

Dependiendo de la construcción social estigmatizada o virtuosa que se haya hecho sobre la vejez, se dice que unas veces ésta se conquista en forma gradual, otras, en forma accidentada y violenta. No hay entonces un modelo lineal, sino multifactorial, y hasta se construyen "trampas" para negar ser reconocido o auto reconocerse como viejo, así la combinación de los factores biológicos y socioculturales tienen implicaciones en la vejez tanto de estigmas como de virtudes.⁷⁶

Para hablar de la ancianidad y sus posibles virtudes podríamos mencionar por ejemplo que en la antigüedad los romanos acentuaban los rasgos de la vejez como si quisieran idolatrarla e identificarla con la máxima expresión de la sabiduría y de la virtud, asumiéndola como un proceso natural sinónimo de experiencia. En algunos casos en la actualidad puede llegar a ser considerada un signo de conquista, por llegar a ella gozando de buen aspecto juvenil y salud; habrá para quienes represente

⁷⁶ L. REYES GÓMEZ. Envejecer en Chiapas, p. 41

el momento de cosechar los frutos sembrados durante la juventud, ya sean materiales o afectivos; o la oportunidad de ver crecer a su descendencia. Para quienes de una u otra manera han logrado llegar a esta etapa de la vida con esta visión positiva y gozando de algunas de estas virtudes es precisamente a quienes les va bien el estereotipo de "vivir la edad de oro".

Por otro lado, con mayor frecuencia existe el estereotipo, socialmente compartido, que los cambios que se producen en la vejez son exclusivamente negativos. Es decir, que consisten fundamentalmente en ir perdiendo el conjunto de habilidades y capacidades que se adquieren durante la juventud. También existen corrientes teóricas que reafirma esta visión, tal es el caso de la teoría funcionalista que consideraba que el envejecimiento era una forma de ruptura social y de pérdida de funciones, se pensaba que este enfoque era utilizado como "arma ideológica" que reforzaba la idea de que los ancianos son una carga social.⁷⁷ Por ejemplo existen países desarrollados que al disminuir su índice de natalidad ha provocado que la mayoría de la población vaya envejeciendo, por lo que sus gobernantes se muestran preocupados por la derrama económica que implica mantener a quienes bajo esta visión un tanto funcionalista ya no producen ni remuneran en nada a su país.

Pero el aspecto más importante del estigma de la vejez es su carácter negativo e incapacitante. Debido a la edad, las personas mayores son muchas veces injustamente relegadas y consideradas poco importantes para la sociedad. Ser viejo equivale entonces a ser equiparado a estar físicamente incapacitado, a sufrir pérdidas mentales, ser económicamente dependientes, experimentar aislamiento y perder estatus social. A menos que el viejo posea ciertos talentos, destrezas importantes o pueda mantener una vida independiente en sus últimos años de vida, las personas de edad avanzada encuentran que el estigma de la vejez limita sus oportunidades. Por consiguiente, como muchos elementos sociales en desventaja, la

⁷⁷ P. GARCIA BARRENO. Envejecimiento y cultura, p. 43

población de edad avanzada muchas veces está sujeta a la pobreza y al aislamiento social.

El mundo moderno está dominado por la conceptualización de la vejez como un proceso inevitable de decadencia o deterioro. Se concibe la vejez como un proceso desfavorable e inmanejable.

Los contactos diarios con los medios de comunicación masiva nos confrontan con esta visión negativa, ya sea en forma sutil o abierta. En nuestras actitudes prevalecen estas ideas que han sido moldeadas en parte por nuestro contacto social, incluso cuando no estamos conscientes de éstas. El proceso de estereotipar y discriminar sistemáticamente a la gente por ser vieja todas las instancias de la vida, a lo cual se suma la influencia malsana de los medios de comunicación masiva, tienden a idolatrar la juventud como modelo de vida que sirve para generar comportamientos de consumo y de culto de los objetos.

La cultura actual, por lo menos en el mundo occidental, ha generado una serie de estereotipos tales como la joven bella que se viste, se maquilla, se alimenta, etc. con determinados productos. El musculoso deportista que bate siempre el último record o el joven ejecutivo que tiene éxito en su trabajo gracias a lo cual compra el auto último modelo, consigue la chica "10" y juega al golf. La joven madre que durante el embarazo y la posterior crianza de sus hijos utiliza determinados productos, los viste de determinada manera, los lleva a determinados lugares de diversión, los hace concurrir a determinados colegios, etc. Una de las cosas más cómicas que se conocen son los anuncios de que cierto matrimonio ha tenido su hijo en la Clínica N.N. como si esto agregara prestigio al recién nacido. En fin, los ejemplos son infinitos. Lo cierto es que se vive como si se fuera a ser joven toda la vida, se hace lo imposible por prolongar la apariencia de la juventud, y cuando ya no queda más que resignarse a la realidad de la edad, surgen las depresiones que afectan a cantidades cada vez mayores de personas, sobre todo del sexo femenino,

probando la veracidad de la frase de Voltaire: "La vejez es el infierno de las mujeres bonitas". Nuestra cultura, hecha para los niños, jóvenes y adultos maduros, excluye a los viejos

Como puede verse existen las dos caras de la moneda en cuanto a la percepción de la vejez: lo virtuoso o estigmatizado de esta construcción, está determinada por el grupo societario en estudio, y precisamente este capítulo se ocupa de hacer un análisis en un contexto particular.

Desde el punto de vista de los ancianos de la comunidad tseltal estudiada denominada Filadelfia, en el municipio de Chilón, llegar a la vejez representa la conquista de algunas virtudes, pero también la estigmatización de parte del contexto social donde viven.

La virtud de la vejez

Por un lado, consideran a la experiencia como una de las principales virtudes que conlleva llegar a viejo, esto es, el cúmulo de vivencias que cada individuo ha experimentado durante los años que ha existido. Esto trae consigo que los demás integrantes de la familia y de la comunidad los consideren privilegiados y tomen en cuenta sus consejos para la toma de decisiones, las cuales pueden ser de índole cotidiana, religiosa e inclusive política. Pero para que dentro de la comunidad se construya este concepto de forma positiva es necesario que el anciano cuente con alguna de las siguientes características:

1. Que sea rico (es decir posea más recursos que los demás miembros de la comunidad).
2. Que cuente con algún bien para heredar (parcela, solar, vivienda, animales, etc.).
3. Que siga trabajando.
4. Que cuente con algún ingreso extraordinario (es decir, que aunque no trabaje, rente su parcela o algún otro bien material).
5. Que aún sea el soporte familiar.
6. Que tenga lucidez mental.
7. Que cuente con redes sociales amplias,

8. Que tenga una trayectoria de líder dentro de la comunidad.
9. Que mantenga un estatus social alto por el conocimiento que posee sobre algún oficio que pueda desempeñar o enseñar. (curandero, rezador, agricultor, partera).
10. Que tenga un cargo religioso.
11. Su estado civil.

Cualquiera de estas características provee al anciano de un cierto poder que resguarda el constructo positivo que la comunidad realiza en cada caso. Debido a las grandes diferencias que se dan en el rol social, que mujeres y hombres mayores desempeñan en la comunidad, es necesario destacar las virtudes que en ambos casos se presentan:

FEMENINAS	MASCULINAS
*Depositarias de costumbres y tradiciones antiguas	*Es poseedor de liderazgo en el ámbito educativo comunitario (cuando se toman decisiones en la escuela de la comunidad)
*Son respetadas por los fuertes lazos afectivos con su familia	*Es líder de opinión en las decisiones comunitarias (de carácter político y en algunos casos religioso)
	*Es acreedor de un estatus alto (por los bienes materiales que haya acumulado a lo largo de su vida)
	*Es respetado por los conocimientos de su oficio (por que los desempeña o los enseña)
	*Depositario de costumbres y tradiciones
	*Cuenta con autoridad moral para guiar a la familia

Cuadro realizado con información de entrevistas en Filadelfia, Mpio. de Chilón, Chiapas (mayo de 2006)

A pesar de que las virtudes que se pueden enumerar en la vejez masculina superan a las femeninas, es curioso recordar que según los entrevistados resulta mucho más aceptada la vejez para las mujeres que para los hombres.

Como mencionan Vázquez Felipe y Reyes Laureano : "mientras el anciano ostente el control de los bienes y medios de producción es considerado como un candidato potencial a ser atendido en la vejez".⁷⁸

Por ejemplo, si el anciano reúne alguna de las mencionadas características, aconseja sobre algún problema en particular dentro de la familia, que va desde el trabajo en el campo, hasta situaciones conflictivas entre hermanos, nietos o hijos; en cuanto a las ancianas, ellas se encargan de transmitir las costumbres referentes a la crianza de los hijos, dictan medidas de cuidado a las mujeres embarazadas, a los recién nacidos y a los niños en general; así mismo son las encomendadas de enseñar a cocinar a las hijas y nueras en su caso, de la misma forma que las labores domésticas y elaboración de su vestimenta tradicional.

Ahora bien, si mencionamos el ámbito religioso y el estatus que tiene el anciano dentro de él, es necesario tomar en cuenta lo que mencionan Vázquez y Reyes quienes aseguran que lo religioso permea y enriquece la vida cotidiana de los ancianos -realzando valores, significados y satisfacciones; aminorando los efectos de la enfermedad, la soledad, la tristeza, la desconfianza, incluso la muerte- reforzando no solamente su identidad y autoestima, sino vinculándolos con otras personas e instituciones sociales que les ayudan a mantener y/o reforzar su estatus social. Luego entonces, estas prácticas y actividades religiosas se convierten no solamente en una ayuda sobrenatural o en una fuerza de espíritu, o una resignación estoica, sino en una instauración de sentido y significado como cualquier otra construcción social.

⁷⁸ L. REYES GÓMEZ. Envejecer en Chiapas, p. 45

Son los ancianos que cuentan todavía con lucidez mental y salud los que se encargan de predicar las sagradas escrituras, ya sea en la religión católica o la protestante, las cuales están presentes en dicha comunidad; esta situación trae como consecuencia un mayor status de autoridad moral y respeto a estos individuos, que de la misma forma se encargan de formar a las nuevas generaciones en este ámbito. Además son ellos los que organizan las celebraciones religiosas en la comunidad y mantienen vínculos con otros ancianos de las comunidades aledañas.

Es decir, los ancianos de Filadelfia organizan la fiesta patronal de San Pedro, la cual incluye a los habitantes de la religión católica de esta comunidad; pero al mismo tiempo involucran a otros ancianos de comunidades cercanas, con los que tienen una estrecha comunicación; de este modo en forma conjunta realizan un peregrinaje de la imagen santoral por Monte Pío, San Antonio, Guayazá, Guayaquil y otras comunidades, que a pesar de que no cuentan con carreteras trazadas, y que la distancia no es tan corta se mantienen informadas.

En la cuestión religiosa las ancianas no juegan un papel preponderante pues son relegadas a situaciones de carácter logístico es estos eventos, es decir, adornan los altares, recitan la letanía y acompañan a la imagen santoral por su peregrinaje.

Tal como lo menciona Vázquez: "en las zonas rurales encontramos que la comunidad los erige como los depositarios de la cultura tradicional y si bien la gente los respeta como tales e incluso muchas de las veces los premia asignándoles roles importantes fuera de ello raras veces sus actividades llegan hacer notables".⁷⁹

En cuanto a la situación política y de organización social en la comunidad, también se respeta la opinión de los ancianos, sobre todo en las decisiones que involucran la elección de la autoridad, que en este caso es el agente rural, el cual es el representante de la comunidad ante el ayuntamiento municipal de Chilón.

⁷⁹ *Ibíd.*

En otras palabras, los habitantes eligen de forma directa a la persona que ostentará el cargo de agente rural, para lo cual piden la opinión de los ancianos líderes de Filadelfia y a la vez, representan una agrupación de poder y liderazgo, la cual tendrá ingerencia en las decisiones comunitarias.

Por lo general, el agente rural es un hombre joven, casado, con un alto grado de honorabilidad y respeto por los miembros de la comunidad y con disposición de trabajar por el bien común. Para el grupo de ancianos estos requisitos son indispensables y toman la decisión solamente después de ponerlo a consideración y aprobación de todos los miembros mayores.

Las ancianas en este rubro no tienen ninguna ingerencia, pues ellos consideran que son los únicos capaces de tomar decisiones importantes para la vida de la comunidad, esto se ve reflejado hasta en las instituciones educativas que están inmersas en Filadelfia, pues al elegir un presidente del comité de padres de familia, son los adultos mayores los que proponen a las personas que consideran adecuadas. A las mujeres se les permite la entrada a las reuniones, pero los hombres consideran que no tienen la capacidad para tomar decisiones, por lo tanto, su papel se reduce a recibir información.

Otra virtud importante de la vejez masculina, en este contexto, es el estatus social que guardan los ancianos dentro de la comunidad, el cual está determinado por sus propiedades materiales, su producción agrícola, oficios u ocupaciones. Es decir, se considera un estatus social alto a los ancianos que tienen grandes cantidades de terrenos, los que tienen una alta producción agrícola de café y frijol o que simplemente tuvieron la oportunidad de desempeñar un oficio desde su juventud como carpinteros o albañiles.

Estas personas que han acumulado más bienes mantienen una posición privilegiada, la cual les otorga una forma de control y autoridad en la familia, pues llegará el momento en que tengan que heredar sus bienes materiales. Por lo tanto,

estos ancianos mantienen modos de vida más confortables, ya que el trato que reciben será determinante a la hora de repartir su patrimonio.

Sobre todo si se toma en cuenta que en esta comunidad tseltal, los ancianos acostumbran repartir sus bienes en vida, de modo que en el momento de casarse, cada hijo obtiene una parcela para su manutención, la cual variará en sus medidas de acuerdo al trato que recibe el anciano.

Es necesario destacar que solamente los hijos varones son los que heredan terrenos, pues las hijas presuponen que será el esposo quien aporte estos bienes al momento de comprometerse a vivir juntos; sucede lo mismo con las ancianas, pues ellas no adquieren bienes materiales y se atienen a lo que el esposo pueda brindarles durante su vida matrimonial.

Otra característica importante de virtud que se alcanza con la vejez es la acumulación de conocimiento, es decir, los ancianos y ancianas representan depositarios de costumbres antiguas producto de su experiencia conquistada y su formación.

Esto hace que se vea a estos individuos como personas cultas, ceremoniosas y por lo tanto se les brinde un gran respeto. Además, permiten la continuidad de oficios arraigados a las costumbres y tradiciones propias de su identidad cultural, como parteras, médicos tradicionales, músicos, entre otros.

Nada los hace más orgullosos que uno de los suyos lo sustituya en su oficio u ocupación, bajo su formación; al respecto en la comunidad estudiada se hace evidente que los ancianos heredan a sus hijos y nietos los oficios representativos, sobre todo la carpintería, la cual permite a varias familias tener un sustento adicional a las producciones agrícolas.

Por supuesto que esto implica la interacción cercana entre los ancianos y sus hijos y los hijos de sus hijos, ya que enseñan cotidianamente las tareas, ritos y actitudes que deben realizar para aprender el oficio. Lo mismo sucede al trabajar el

campo, pues son los ancianos quienes toman la decisión de sembrar y de cosechar y de preparar la tierra en base a sus conocimientos sobre el medio ambiente, y los hijos quienes se instruyen al transcurrir la vida cotidiana.

Por lo tanto, es evidente que los ancianos cumplen con el papel de instructores, transmitiendo los conocimientos a las nuevas generaciones de una manera informal⁸⁰, basada en la interacción social entre los miembros de las familias, es decir, desarrollan en sus descendientes un conjunto de habilidades, actitudes y capacidades, que forman parte de la educación endógena.

Todo este acervo cultural que se transmite de generación en generación, representa la base sustancial de la educación formal,⁸¹ de ahí la importancia de la educación endógena y su inclusión en los procesos de enseñanza de las instituciones educativas en todos sus niveles.

El estigma de la vejez

Para muchos llegar a la vejez representa un alto honor, simboliza respeto y sabiduría; sin embargo otros perciben a la vejez como algo negativo, ya que tiene un conjunto de implicaciones biológicas y sociales que la hacen detestable.

Robert Atchley señala que desde un punto de vista puramente práctico, la vejez es en sí un estigma, y que la mayoría de las veces tal estigma es el resultado injusto de falsos estereotipos que se han ido acumulando a través de los tiempos.⁸² Y como no podría decirse que la vejez es en sí un estigma, si la propia definición de viejo nos remonta a lo inservible u obsoleto, es decir, de lo que nos tenemos que deshacer.

⁸⁰ Por informal se concibe a los conocimientos que se adquieren a través de la interacción social cotidiana fuera de los procesos formales que se llevan a cabo en las instituciones educativas.

⁸¹ La educación formal es el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y capacidades que se adquieren a través de las instituciones educativas.

⁸² R. APARICIO. Transición demográfica y vulnerabilidad durante la vejez, p. 161

Para Goffman el estigma se define como "un atributo significativamente desacreditador" que socialmente sirve para degradar a la persona que lo posee.⁸³ El origen de la palabra viene de los griegos, que crearon el término estigma, para referirse a signos corporales, destinados a mostrar algo inusual y malo, sobre el estado moral del portador. Los signos eran grabados o marcados a fuego en el cuerpo, e informaban que el portador era un esclavo, un malhechor o un traidor: una persona mancillada, ritualmente impura, a la cual había que evitar, especialmente en los lugares públicos.⁸⁴

Goffman clasifica tres tipos de estigmas: "...En primer lugar, las abominaciones del cuerpo; luego los defectos de carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad ;y por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y religión". Él sugiere que los miembros de un grupo social menospreciado tienen un elemento en común, que es la identidad deteriorada. Sin embargo, el problema real no es la "abominación", la "mancilla" o la "membresía". Dice Goffman que el estigma no tiene que ver con los atributos sino con las relaciones. Un atributo - menciona,- ni es digno de crédito, ni no lo es, como una cosa en sí misma. La vejez sería un claro ejemplo. Para mí, ser viejo, puede considerarse como atributo estigmatizante en agrupaciones exclusivamente de jóvenes; pero pueden ser el pasaporte para entrar en agrupaciones donde ellos constituyen la pauta, es decir grupos que son esencialmente de ancianos. Por lo tanto – dice Goffman – un estigma se hace "un tipo especial de relación entre el atributo y el estereotipo". Las personas estigmatizadas aprenden a manejar esta situación, cultivando categorías de "el otro simpatizante", en cuya presencia pueden estar seguros de ser aceptados. Goffman los llama "los propios" y "los sabios". Los "propios" son aquellos que

⁸³ BERGER Y LUCKMAN. La construcción social de la realidad, pp. 12-25

⁸⁴ Ibid. P. 34

comparten el estigma, entre quienes el estigma en sí puede significar una ventaja. En este grupo, la persona es libre de hablar abiertamente y sin fingimientos y, por lo tanto, puede desarrollar su propia "historia". "los así llamados 'normales' nunca llegan a entender el sufrimiento y la injusticia de cargar con un estigma, ni quieren aceptar qué limitados son en su tacto y tolerancia." Dice Goffman que "esto significa que los normales pueden permanecer, relativamente, sin sentir amenazadas sus opiniones sobre la identidad".⁸⁵

Si bien esta propuesta de Goffman afirma que los llamados normales nunca llegan a entender el dolor que provoca un estigma, en el caso de nuestro estudio podría variar por el contexto de marginación ya que si no eres tocado por el estigma de la vejez, lo eres por el de la pobreza, el género, la lengua, etc. Es decir que dentro de la comunidad los llamados normales serían todos aquellos que no son ancianos, y si bien menciona Goffman, éstos son faltos de tolerancia, esto no los excluye de pertenecer a otra categoría estigmatizada y de conocer el sufrimiento y la injusticia.

Así la dicha normalidad puede incluir un aspecto físico, sexualidad, juventud, alfabetismo, tener una ocupación, ser padre o madre, poseer un televisor y un auto, etc. Pero el problema es que ya sea en el campo o en la ciudad todos tenemos dudas sobre si estamos completamente a la altura de las normas ideales de nuestra sociedad, esas que se imponen a través de los medios de comunicación o las tradiciones y que finalmente se hacen generales para todo el mundo convirtiendo el manejo del estigma en un "rasgo general de la sociedad, un proceso que ocurre en cualquier lugar en que haya normas de identidad".

Así podemos decir que las actitudes de estigmatizar están frecuentemente ligadas a lazos culturales o del contexto.

Para tener una comprensión más completa de la estigmatización como proceso social, habremos de entender cómo se utiliza el estigma para producir y

⁸⁵ idem

reproducir la desigualdad social. Al respecto, las nociones de violencia simbólica asociadas con el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu son especialmente útiles.

El poder se sitúa entonces en el centro de la vida social, y a ello se acostumbra, pero se despliega con mayor claridad para legitimar las desigualdades de estatus dentro de la estructura social. La estigmatización no se da simplemente de una manera abstracta. Es parte de complejas luchas por el poder latentes en la vida social.⁸⁶

De modo todavía más concreto, el estigma lo despliegan actores sociales que son reales e identificables, y que buscan legitimar su propio estatus dominante dentro de las estructuras existentes de desigualdad social. Más allá de entender que la estigmatización es parte de una lucha social concreta en relación con las estructuras de desigualdad, las nociones de violencia simbólica y de hegemonía ayudan también a comprender por qué las personas a las que la sociedad estigmatiza y discrimina aceptan tan a menudo, e incluso interiorizan, el estigma impuesto.

La violencia simbólica: describe el proceso mediante el cual los sistemas simbólicos (palabras, imágenes, prácticas) promueven los intereses de los grupos dominantes y las distinciones y niveles de rango entre ellos, al tiempo que legitiman dicho rango convenciendo a los dominados de que acepten las jerarquías existentes.

De ahí que algunos ancianos se resistan a aceptar la vejez, e incluso se quiten algunos años de su edad, manifestando que todavía se sienten jóvenes, tienen fortaleza o no están enfermos; sobre todo en el género masculino debido a que son considerados como el sostén de la familia.

Además, al llegar a esta etapa los hombres tienen la necesidad de aparentar ante los demás miembros de la comunidad la anhelada juventud a través de la

⁸⁶ P. BOURDIEU. Sociología y cultura, p. 45

conquista de otras mujeres, las cuales llegan a vivir bajo el mismo techo; así demuestran su virilidad, aún mayor si tienen una mayor cantidad de hijos.

El viejo es visto como inútil y su autoridad es cuestionada por lo que los hijos se aprovechan de su situación para despojarlos de todos sus bienes y después abandonarlo, ya que representa una carga para la familia. Para ellos, la vejez representa la última etapa de la vida, por lo tanto, lo asocian con la muerte, ya que los ancianos han cumplido su misión y están preparados para morir.

Esto provoca que sean confinados en sus casas, visitándolos de vez en cuando solamente para cerciorarse que están vivos o muertos en su caso.

Por otro lado, los ancianos son marginados socialmente cuando se trasladan a la cabecera municipal de Chilón por cuestiones de compra-venta de productos, cuando requieren asistencia médica o necesitan hacer algún trámite.

Esta situación trae como consecuencia que los ancianos busquen refugio en el alcohol como una vía de escape para olvidar su condición, por lo que existen muchos casos de muerte por congestión alcohólica o simplemente los familiares los abandonan hasta que mueren fuera de sus casas.⁸⁷

En el caso de las ancianas la situación es diferente, pues aceptan su condición histórica en la crianza de los hijos, de esta forma aseguran su vejez en compañía de sus familiares; sin embargo son más los aspectos negativos debido a que son marginadas socialmente por la comunidad, ya que no aceptan su inclusión en asuntos importantes como los religiosos, o la toma de decisiones en eventos políticos, sociales, etc.

Esta violencia simbólica es la falta de respeto a la dignidad de las mujeres mayores, el desconocimiento de su valor como ser humano y su capacidad de autonomía, su libre toma de decisiones, y la falta de respeto a sus derechos humanos. Las mujeres nunca han sido reconocidas por su trabajo doméstico, al que

⁸⁷ Datos de entrevistas realizadas en Filadelfia, Chiapas del 14 al 28 de mayo de 2006

dedican toda su vida, del cual no se jubilan y por el que no reciben ninguna pensión, mucho menos se reconoce su aporte a la familia y a la sociedad.

Estas ideas machistas han provocado que se vea a las ancianas como un mero instrumento para el cuidado de los bebés, niños, jóvenes, adultos y también de los ancianos, ya que ante enfermedades graves juegan el papel de cuidadoras.

De la misma forma, las costumbres y tradiciones locales impiden a las ancianas rehacer su vida sentimental, aún cuando han sido abandonadas por el esposo o se han quedado viudas, de modo que se minimiza la necesidad de afecto por su condición, no sólo de ser mujeres sino también ancianas. Al contrario de los hombres, que a pesar de su edad avanzada es bien visto por la comunidad que vuelvan a casarse o mantener una relación afectiva con otras mujeres, incluso menores en edad, previendo que sean ellas quienes los cuiden en sus últimos años.

Ante este panorama se hace evidente que los viejos y en especial aquellos que son pobres, sufren discriminaciones y segregaciones que los condenan al abandono y la soledad; discriminación que está interiorizada al grado tal que el viejo es visto con lástima y su imagen se estereotipa, provocando una devaluación social.

Abuelos queridos y protegidos

Cada individuo teje a lo largo de su existencia las redes afectivas que determinan una vejez llena de afecto y protección, sobre todo si éstas se basan en el respeto y cariño a los integrantes de la familia. Aunque no cabe la generalización, los ancianos que han logrado mantener relaciones sanas con sus seres queridos caminan hacia una etapa de vejez caracterizada por la protección y cuidado.

Ahora bien, el contexto sociocultural es un factor determinante en la posición que guardan los ancianos en la sociedad, ya que es al interior de ésta donde se construye un concepto particular de la vejez, determinado por las costumbres y tradiciones del lugar. Así, se puede encontrar en distintos lugares a ancianos que son

abandonados y maltratados por carecer de una vida productiva, como también a individuos que viven esta etapa de vejez con privilegios derivados de su estatus social o simplemente venerados por su sabiduría acumulada a través de sus años de vida.

Si se echa una mirada al contexto rural indígena, se puede encontrar ambos casos, por un lado los abuelos que a través de los años han sabido acumular conocimientos que se traducen en una amplia experiencia, bienes materiales que le conceden la autoridad y respeto con sus familiares y un liderazgo que procura el bienestar en la comunidad; y por el otro lado están los ancianos que son maltratados y abandonados.

Tomando en cuenta que en comunidades indígenas como Filadelfia, de origen tseltal y con cabecera municipal en Chilón, el hombre es considerado como la cabeza de la familia debido a que es el proveedor principal de alimento y sustento, se hace evidente que representa una figura de autoridad en la familia y en la propia comunidad.

Ahora bien, si se dan todas las condiciones favorables tales como una buena salud, control de los medios de producción y buenas relaciones con sus familiares y vecinos, entonces se convierte en el guía para las nuevas generaciones, es decir, se transfiere la responsabilidad de enseñar a los nietos todos los conocimientos empíricos que han logrado acumular a través de sus años de existencia. Y precisamente es aquí donde la educación endógena comienza a jugar un papel preponderante, pues estos saberes basados en la experiencia representan todo el acervo cultural propio de la etnia tseltal.

Por lo tanto, el abuelo en estos casos es protegido por los hijos y querido por los nietos, ya que ahora no representa una fuerza de trabajo, pero sí una fuente de conocimiento inagotable.

Estos ancianos son vistos como una figura de autoridad para tomar decisiones importantes, son protegidos por los hijos, quienes ante situaciones problemáticas acuden para solicitar un consejo. Además son líderes en el momento de organizar eventos especiales en la comunidad, ya que se consideran afortunados por vivir tantos años.

Del mismo modo representan la figura a seguir para los hijos y por lo tanto para los nietos, de forma tal que los niños son enviados con ellos para que logren aprender desde las técnicas de cultivo, hasta cuestiones religiosas.

Es decir, si un abuelo aprendió el oficio de la carpintería, aunque ya no trabaje en ella de manera formal, se dedica a enseñar a los hijos y nietos a trabajar la madera, por lo que se convierte en un trabajo familiar. Así, existen familias completas que se dedican a la albañilería, a la cafecultura, cultivo del plátano, así como a la crianza de ganado.

Ante este panorama, la situación de este tipo de ancianos es privilegiada, pues son cuidados por sus familiares hasta que una enfermedad merme su salud, lo incapacite o pierda la vida.

En el caso de las ancianas la situación cambia un poco; sin embargo en la mayoría de los casos reciben la protección, sobre todo de los hijos y el cariño de los nietos. Ellas se encargan de la crianza de los niños y se dedican a cuidar desde el embarazo a hijas y nueras; aunque su rol en la toma de decisiones y su figura de autoridad no son trascendentales, el papel que juegan en el contexto rural indígena tiene como punto principal transmitir todos los conocimientos, actitudes, habilidades y capacidades a las niñas, es decir, son ellas las que enseñan a cocinar, a atender a la familia y también a criar a los hijos.

Como depositarias de todo este conocimiento, mantienen una estrecha interrelación con los hijos y nietos desde bebés y refuerzan los lazos afectivos con su familia, esto hace que sean protegidas y respetadas en el papel que desempeñan.

Ante la incapacidad o deterioro de la salud son atendidas por los hijos, quienes procuran estar al tanto de la situación hasta su muerte. Esto incluye también su rol como enfermeras o cuidadoras, en algunos casos hasta parteras o curanderas, ya que corresponde a las ancianas poner en práctica los conocimientos empíricos que han pasado de generación en generación.

Como puede verse, en este contexto rural indígena prevalece la postura de cuidar y proteger a los ancianos pues se consideran como una fuente rica de conocimientos y experiencias, sin embargo, no puede generalizarse la situación, existe la otra cara de la moneda, casos de maltrato y castigo que en el siguiente apartado serán analizados.

Abuelos abandonados y maltratados

Cuando se evoca la palabra viejo, inmediatamente viene a la mente algo que ya no sirve, que puede ser desechado o está acabado; esta concepción no está alejada de la realidad cuando se trata de los seres humanos. En una sociedad funcionalista donde todo termina por servir, los ancianos o viejos no se escapan y para muchos este tipo de hombres y mujeres solamente representan un estorbo. Sobre todo cuando llegan a esta etapa sin seguridad social o algunos bienes que garanticen su subsistencia económica, otro factor importante para que se de la situación de maltrato o abandono es el de las incapacidades físicas; que inevitablemente terminan en una dependencia. Hay tres formas de dependencia que pueden considerarse consecuencias personales del proceso de envejecer:

La primera es la **deficiencia** o el **menoscabo**, reversible o subsanable. En la edad madura, suelen tener los individuos limitaciones que se experimentan como incapacidades transitorias. Ya no se puede correr lo mismo que antes, algunos placeres deben ser no solamente moderados sino modificados. Pero las deficiencias son minoraciones transitorias, que sólo implican cambios cuantitativos en el discurrir

vital. Son subsanables en el sentido de que pueden anticiparse sus efectos y por ende tienen los individuos la capacidad de adaptarse. La segunda forma de venir a menos.

La **discapacidad** física que significa una objetiva merma irreversible en alguna o varias funciones físicas. La vista, el oído, el gusto, por sólo mencionar la sensorialidad. Esto es, no sólo disminuyen en agudeza, cambian de carácter. Hay, definitivamente, acciones que no pueden realizarse, y su pérdida se vivencia como tal, con duelo, reproche, queja y nostalgia. Se puede tener menoscabos y discapacidades sin ser minusválido.

Y la **minusvalía** que implica un reordenamiento total de la vida en función de las discapacidades o incapacidades que se sufren. Si uno puede admitir una discapacidad parcial es distinta la discapacidad global e irreversible. Esta globalidad e irreversibilidad marcan el definitivo cambio en el modo de vida que señalan algunos como la principal demanda a las capacidades de adaptación.⁸⁸

Bajo este panorama algunos ancianos presentan patologías múltiples como problemas motores, síquicos y de orientación. Debido a esto, necesitan ayuda en sus actividades diarias, circunstancia que puede llevar a un estado de dependencia. Esta situación puede hacer que sus familias y la comunidad los consideren como una carga y limiten la atención y servicios a un mínimo. Es contra estos antecedentes que se debe considerar el tema del maltrato de ancianos.

El maltrato de ancianos se puede manifestar de diversas maneras, como físico, psicológico, financiero o material, maltrato médico. Las diferencias en la definición del maltrato de ancianos presentan dificultades al comparar las causas y naturaleza del problema. algunas hipótesis sobre el maltrato de ancianos son: la dependencia de otros para prestar servicios, falta de lazos familiares estrechos,

⁸⁸ M.C. DE LOS REYES, S. TARRIO, A. AROZA. Diversidad de perspectivas y realidades en el cuidado de los ancianos, pp. 12-15

violencia familiar, falta de recursos económicos, psicopatología de la persona que maltrata, falta de apoyo comunitario y actores institucionales, como bajas remuneraciones y malas condiciones de trabajo que contribuyen a actitudes pesimistas de las personas a cargo, lo que trae como resultado el abandono de los ancianos.

Lo más delicado de esto es que en la mayoría de los casos el maltrato viene de los familiares más cercanos, el marido o compañero y los hijos que además acostumbran a depender económicamente de la víctima.⁸⁹

En el caso de las mujeres muchas veces se ejerce la violencia simbólica, que es la falta de respeto a la dignidad de las mujeres mayores, el desconocimiento de su valor como ser humano y su capacidad de autonomía, su libre toma de decisiones, y la falta de respeto a sus derechos humanos. Las mujeres no han sido reconocidas por su trabajo doméstico, al que dedican toda su vida, del cual nunca se jubilan y por el que no reciben ninguna pensión, mucho menos se reconoce su aporte a la familia y a la sociedad. Y la sociedad por su parte, cada vez más moderna y exigente de nuevas habilidades, de personas exitosas y cada vez más materialista, atribuye un valor singular a los bienes materiales y encasilla a la vejez como algo inútil e inservible.

Así podemos decir que el maltrato a ancianos no es privativo del contexto ni el género sino se da de forma indistinta, más bien impulsada por la historia de cada individuo.

Por lo tanto, el panorama en las comunidades rurales no cambia mucho, existen casos donde los ancianos son maltratados, despojados y abandonados hasta que les llega la hora de morir. Lo increíble es que todo este proceso de vejación es planeado y ejecutado por los mismo hijos o demás integrantes de la familia, en Filadelfia hay ancianos que han sido despojados, por parte de familiares, de sus

⁸⁹ M.J. ODDONE. Envejecimiento y cambio social, en hechos y derechos, p. 32

parcelas de terreno, de sus cultivos e inclusive de su dinero acumulado por varios años de trabajo. Estos casos tienen como factor común las rencillas que se han suscitado entre padre e hijo o hijos, los cuales son provocados por otorgar una mayor herencia a un hijo y la inconformidad del otro, por el reparto de ganado o simplemente por tener mayor afinidad con alguno. Al final el que pierde sus bienes es el anciano, pues es despojado por los propios hijos y después abandonado tras los pleitos. Como es el caso de don Manuel de 78 quien en una entrevista nos reveló que tuvo que demandar ante el ministerio público pidiendo que encarcelaran a dos de los hijos que le querían hacer daño físico, por la repartición de sus bienes, sin embargo al final se quedó viviendo con una de sus hijas menores en un rincón de la vivienda.⁹⁰

Para otros, lo mejor es esperar a que mueran los ancianos, de este modo los bienes son repartidos entre los hijos, quienes en la mayoría de los casos salen peleando por la herencia, como Jesús de 38 años quien nos comentó en una entrevista:

*Yo no le quite nada al viejo pos el murió y yo siempre viví en el casa no tengo más esa es mía y no le hace que me digan lo que me digan mis hermanos pos no salgo y ya les echo machete pos es mío.*⁹¹

En otros casos el anciano mantiene un estado de alcoholismo grave, acude a la cabecera municipal para vender o comprar algunos productos que cosechan; sin embargo el dinero que logran reunir lo utilizan para comprar alcohol de caña, cerveza o licor, por lo tanto terminan por quedar tirados en las calles de Chilón. En un principio son los hijos los que acuden en su ayuda, no obstante los ancianos se niegan a terminar con este vicio por lo que se dedican a mendigar en la cabecera

⁹⁰ entrevistas y observaciones realizadas a 8 ancianos en trabajo de campo en Filadelfia, Chiapas del 12 de mayo al 24 de agosto del 2006

⁹¹ entrevista realizada a Jesús Meza Díaz de 38 años de la comunidad de Filadelfia, Chiapas el 24 de agosto del 2006

municipal, entonces sus bienes son repartidos entre los hijos y lo dejan de reconocer como padre de familia.⁹²

Otras formas de maltrato ocurren cuando tienen que interactuar con personas mestizas en la cabecera municipal, pues en su condición de ancianos acuden a vender sus productos, los cuales son cosechados en sus parcelas después de un intenso trabajo y trasladados a pie a través de veredas hasta Chilón. No obstante las personas con las que se interrelacionan los tratan de manera despectiva, pretende comprar al menor precio y en muchas ocasiones son insultados y agredidos verbalmente. Lamentablemente son los ancianos los que son más propensos a recibir esta clase de maltrato pues al no cosechar grandes cantidades de café, maíz, naranja o mandarina, tienen que conformarse con lo que les den de dinero para tratar de sobrevivir.⁹³

Ante esta situación, el común denominador es la opción de dejar el campo y vender su fuerza de trabajo en otras ocupaciones; así se pueden ver trabajando como albañiles, como jardineros o limpiando terrenos por el mínimo pago que les sirva para comer al día.

Para las ancianas la situación se mantiene contradictoria, por una lado encuentran en la mayoría de los casos, todo el respeto, amor y cariño de la familia por dedicarse a la crianza de los niños y al cuidado y atención de su esposo e hijos, por lo que es muy raro el caso donde son abandonadas, y por otro, rara vez se encuentra un despojo de bienes, pues por lo regular ellas no cuentan con la autoridad o poder para heredar, vender o comprar algunas propiedad; sin embargo está el otro lado del espejo, sus garantías individuales son violadas y sus principales derechos pisoteados por las costumbres y tradiciones de la propia comunidad. En las entrevistas hechas a los nietos de 5 abuelas de la comunidad puede reflejarse el

⁹² entrevistas y observaciones realizadas en trabajo de campo en Filadelfia, Chiapas del 12 al 18 de mayo del 2006

⁹³ entrevistas y observaciones realizadas a 8 ancianos en trabajo de campo en Filadelfia, Chiapas del 28 de mayo al 24 de agosto del 2006

cariño y respeto por ellas, mientras que entre los esposos de las mismas se manifiesta una desvalorización a su rol argumentando en tres de los 5 casos que ellas no saben ni deben tomar decisiones; ni en las juntas de la escuela, ni en las asambleas comunitarias, argumentando que la opinión de una mujer tiene que ser valorada forzosamente por el hombre, así que, si el esposo no está presente su voto o comentario no vale. En este contexto indígena no se permite que las mujeres den su opinión y tomen alguna decisión importante, mucho menos si son ancianas; tienen que aguantar a pie firme que el esposo tenga otras mujeres, pues al envejecer el hombre necesita reafirmar ante la sociedad su virilidad, por lo tanto no tiene más remedio que compartir techo y comida con las otras. Lamentablemente es que esta posición es aceptada voluntariamente por las mujeres y transmitida de generación en generación, pues si no es así, entonces la misma sociedad tseltal las señala como mala abuela, mala madre, mala hija o mala esposa. En ocasiones el hombre se queja de que su mujer no tiene mucho tiempo, juventud o cualquier otra cosa para él, entonces busca otra que lo atienda, le de más hijos, etc; y viven en el mismo terreno pero en diferente cuarto, así dicen ellas mismas, él tiene la oportunidad de ver crecer a los hijos de ambas y ellas no son abandonadas.⁹⁴

En todos los casos el maltrato o despojo a los ancianos es reprobable, sin embargo se encuentra presente aún en este contexto rural donde en general las personas en la etapa de la vejez son veneradas por su sabiduría, apreciadas y cuidadas por sus bienes y respetadas por la figura de autoridad que representan en la comunidad.

⁹⁴ entrevistas y observaciones realizadas a 5 ancianas y sus familiares en trabajo de campo en Filadelfia, Chiapas del 29 de mayo al 12 de agosto del 2006

Abuelos alfabetizados y analfabetas

Si por un momento se pone en mente una comunidad rural, viene a la cabeza amplias zonas despobladas, casitas alejadas una de otra, tal vez una pequeña iglesia, y en medio una escuelita.

Filadelfia, la comunidad rural indígena estudiada, no dista mucho de esta descripción, los abuelos cuentan cómo hace 20 años apenas construyeron la escuela y cómo tenían que caminar de 5 a 10 Km. para poder asistir a la cabecera municipal donde en la mayoría de los casos no eran aceptados por no haber asistido al jardín de niños y niñas. En realidad, la mayoría de los ancianos de esta comunidad ni siquiera tuvieron la oportunidad para ingresar a la educación formal, mucho menos las ancianas que por costumbre y tradición no podían salir de su comunidad, por lo tanto la educación por la vía de las instituciones no fue factible. De ahí que muchos optaron por ofrecer su mano de obra en otras comunidades, ir a la cabecera municipal y emplearse en talleres de carpintería, albañilería y panadería. Esto propició que fueran aprendiendo de manera gradual cómo comunicarse con sus empleadores, que en la mayoría de los casos son los mestizos, quienes solamente hablan español. Por supuesto la necesidad hizo que los indígenas se adaptaran a estas condiciones y adquirieran de manera empírica ciertos conocimientos básicos como hablar español, realizar operaciones aritméticas sencillas y en varios casos aprender a leer y escribir. Estos individuos que ahora son ancianos ocupan un lugar importante dentro de la estructura familiar, pues al regresar a su comunidad lograron enseñar a las generaciones posteriores todas las técnicas necesarias de los distintos oficios y que ahora son el sustento para varias familias.⁹⁵

Estos ancianos transmiten de generación en generación los conocimientos que adquirieron en otras partes y que ahora ponen en práctica sus hijos y sus nietos, los cuales además de la agricultura tienen otra fuente de ingresos para mantener a

⁹⁵ A. REYES. Monografía de Chilón, p. 23

sus familias. Incluso son ellos los que alientan a hijos y nietos a acudir a las instituciones educativas que existen en la comunidad, ya que a su modo de ver

ésta es la verdadera importancia de esta educación endógena, pues sirve de base para edificar los nuevos conocimientos a través de procesos formales en las escuelas, es decir, lograr que todos los aprendizajes se solidifiquen a partir del conocimiento, actitudes, valores y habilidades que los individuos ya traen de su contexto familiar y donde los ancianos juegan un papel fundamental, pues son los depositarios y transmisores de todo el bagaje cultural que los identifica como una etnia particular, en este caso tseltal. En los casos donde los ancianos no tuvieron la oportunidad de salir de su comunidad para lograr alfabetizarse, o aprender algunos conocimientos básicos, el rol que desempeñan ante la educación endógena no cambia del todo.⁹⁶

No hay que olvidar que todos los años de vida dejan múltiples experiencias, aunque no tengan un conocimiento formal en muchos campos, tienen nociones que los ayudan a efectuar su trabajo agrícola, es decir, aunque no conocen el sistema decimal, utilizan medidas que no son convencionales, pero en su contexto son válidas y ayudan para interrelacionarse con otras personas.

Saben perfectamente en qué tiempo sembrar, cuándo cosechar, cuándo es necesario hacer la quema de los pastizales, etc. conocimientos que la experiencia les ha dado y que representan su capital cultural. Estos saberes son los que transmiten a las nuevas generaciones, las cuales adquieren a través de la estrecha relación que mantienen con los abuelos.

Las ancianas en su mayoría son analfabetas pues las costumbres ancestrales no permiten que tengan la oportunidad de acceder a la educación formal, ellas se han dedicado en cuerpo y alma a los quehaceres del hogar, al cuidado de los hijos y

⁹⁶ entrevistas y observación de campo en Filadelfia, Chiapas en mayo del 2006

la atención del esposo; sin embargo sus saberes son tan válidos como los formales. Quizás no tengan la oportunidad de expresar sus ideas, no obstante la cotidianeidad les proporciona un sinfín de experiencias que han logrado acumular durante todos los años de su vida. Quién sabe más que ellas cómo curar un “empacho” o cuánta leña hay que poner al fogón; es decir, las ancianas también representan depositarios de conocimientos, los cuales transmiten sobre todo a sus hijas, que llegará el momento en que se hagan cargo de un hogar.⁹⁷

De ahí que resulte importante tomar en cuenta este bagaje cultural que resulta de la transmisión de generación en generación. Abuelos alfabetizados o analfabetas mantienen una estrecha relación con sus hijos y nietos de forma tal que garantizan la continuidad en su ideología, costumbres y tradiciones; de la misma forma las ancianas o abuelas toman de manera voluntaria la difícil tarea del hogar y la transmiten a sus hijas y nietas, quienes le dan continuidad. Por lo tanto, es necesario valorar el papel que desempeña todo este conocimiento que forma parte de la educación endógena, en la formación de las futuras generaciones.

⁹⁷ entrevistas y observación de campo en Filadelfia, Chiapas en mayo- junio del 2006

CONSIDERACIONES FINALES

Después de un largo día de trabajo, no queda más que sentarse en un cómodo sillón para ver la tele y pensar en cualquier cosa, menos en lo que me aqueja de la oficina; dispuesta a relajarme y acomodarme en el sofá, siento cómo cada una de mis articulaciones y músculos del cuerpo se estrujan al inclinarme para poder descansar, entonces, no falla el atinado comentario de mi esposo quien refiere – Te estás volviendo vieja, querida...

Lejos de enojarme, me relajo y me dispongo a ver la televisión; sin embargo un comercial llamó mi atención: la Secretaría de Salud invitaba a los ancianos a vacunarse contra la influenza; en la pantalla aparecía una silla mecedora vacía, mientras el narrador afirmaba – “Doña Petrona de 65 años debería estar aquí...” refiriéndose a la silla vacía; después aparecía una cama, de la misma forma el narrador afirmaba – “Don Fulgencio de 70 años debería estar aquí...”; al final aclaraban que no permanecían en sus lugares porque estaban en la clínica vacunándose.

Inmediatamente regresó a mi mente el comentario de mi esposo, el cual me condujo a preguntarme si estaría destinada a pasar mis últimos años de vida en ese viejo sillón.

Es muy probable que esta pregunta haya pasado por la mente de todos, ya que la imagen estereotipada del anciano que presentan los medios de comunicación es la de una persona improductiva e incapaz de realizar alguna actividad, limitándolas a esperar la muerte sentados o acostados en una cama.

Y es que en las sociedades modernas pensar en la palabra viejo la mayoría de la veces equivale a algo inservible o decrepito, por lo tanto el papel que desempeñan los ancianos está en constante transformación, han pasado de ser venerados por su amplia experiencia y sabiduría a la exclusión y discriminación.

Esta situación empeora si se tiene en cuenta que en la época actual existe una clara exaltación de las virtudes de la juventud, manifestada por la aparición constante de productos antiarrugas, antioxidantes, antienvjecimiento, diversos aparatos para efectuar ejercicios, tintes para el cabello, sustancias energizantes, entre otros productos. Tal parece que es necesario hacer todo lo posible por retardar el momento en que aparezca la vejez.

Probablemente esto lo que ha traído como consecuencia es que en la actualidad una persona puede ser estudiante o padre a los 60 años, abuelo a los 35 años jubulado a los 48 años, es decir la edad no parece definir la vejez, por lo tanto existe una preocupación casi obsesiva por mantenerse joven, al precio que sea, lo cual habla de una construcción social de la vejez que se inclina más hacia lo negativo.

Ahora bien, si trasladamos este panorama a un contexto rural indígena la situación toma tintes particulares, ya que el contexto social determina en gran medida la forma de envejecer de sus habitantes. Y precisamente este apartado tiene como objetivo verter los hallazgos más importantes encontrados al respecto.

Es necesario comentar que no deben tomarse como conclusiones finales sino una aproximación a la visión diferenciada no sólo de una población indígena sino de cada miembro de ella sobre la vejez y el papel del anciano en su sociedad. Así mismo, no se pretende explicar la vejez de una etnia indígena como es la tseltal, por lo tanto, los comentarios aquí vertidos no pueden generalizarse a toda la población, ya que la investigación se basa en el estudio de las características de una parte de ésta, representada por la comunidad de Filadelfia, del municipio de Chilón, Chiapas.

Para realizar la presente investigación se tomaron como ejes centrales la vejez, su construcción social y el papel del anciano en la educación endógena, vistos desde las relaciones que se gestan en una comunidad indígena tseltal.

Para ello se tomó como punto de partida la percepción que tienen los miembros de la comunidad y el mismo anciano del proceso por el que atraviesa, atreviéndonos a interpretar a la vejez como un proceso irreversible, diverso, complejo, no generalizable ni universal, experimentado por cada persona de forma diferente (aún perteneciendo a la misma cultura) por las condiciones de salud, económicas, educativas, de género, etnia, por el acceso que tenga a los recursos, las concepciones de su sociedad, el sistema político o el momento histórico por el que atraviere, por ello, se puede decir que existen diferentes carreras hacia la vejez. En esta etapa se puede dar o no un deterioro gradual o accidentado de la plenitud; cambios físicos, mentales y de estatus dentro de la sociedad que culminan con la muerte.

Es primordial destacar la importancia de nociones como la que explican que el individuo va construyendo a lo largo de su vida lo que será su vejez, es decir, ésta dependerá en primer lugar, de la solidez de los lazos afectivos que tejió con su familia, si estuvo siempre pendiente de las necesidades de cariño y atención de los suyos; de cómo respetó su cuerpo en la juventud, con la alimentación, la actividad física y mental; otro punto importante es cómo administró sus bienes materiales previendo esta etapa final y por último su cercanía con alguna religión que pueda procurarle un reacomodo en su sociedad a través de un estatus de respeto durante la ancianidad. Basado en la teoría de la reciprocidad, la cual plantea que todo lo que una persona ofrece a lo largo de su vida, recibirá en su vejez.

Así la forma en que un individuo vive y su forma de envejecer determinan la construcción social de este proceso, la cual influye a su vez en la percepción que los demás miembros de la comunidad tienen de la vejez.

Existen condiciones que se comparten por el grupo y que determinan en gran medida la forma de envejecer, como es el alto grado de marginación y pobreza que se da en las comunidades indígenas y que se agudizan durante este periodo, lo cual

a su vez determina la condición de salud de los viejos quienes por esta razón en ocasiones sufren abandono, despojo o exclusión. Pero bajo estas condiciones antes descritas es importante preguntar ¿cómo sobrevive un anciano en una comunidad indígena a pesar de tantas carencias de servicios, pobreza y marginación? a lo cual se puede responder a través de las redes de apoyo familiar, basadas en sus tradiciones y costumbres apegadas a los valores de cooperación y respeto a los ancianos. Entonces lo anterior prueba que es la cultura de este anciano quien no lo deja morir y el anciano quien no deja morir su cultura, ya que son las costumbres de su pueblo las que lo salvan en muchos casos por las redes de apoyo y solidaridad; mientras que por otro lado es el anciano el que preserva su cultura a través de la transmisión de sus conocimientos por medio de la educación endógena.

Debo reconocer que esperaba encontrar una visión sin matices; negra o blanca sobre la concepción de vejez, para los habitantes de esta comunidad, sin embargo, hay un abanico de posibilidades distintas en cada caso que pueden sugerir una virtud o estigma de esta etapa de la vida.

La virtud de la ancianidad ha quedado en algunos casos sólo al nivel del discurso, donde los abuelos eran venerados y respetados por la comunidad y miembros de su familia. Mientras que en otros casos la estigmatización se ha dado como resultado de complejas luchas por el poder (social, económico y político) entre jóvenes y ancianos. Con lo anterior se ha producido respectivamente en cada núcleo familiar la protección o abandono de personas de la tercera edad.

Después de acercarse al papel que desempeña el anciano en la familia y su comunidad como promotor de su cultura y la importancia de la educación endógena en la preservación de ésta, se puede conceptualizar a la **educación endógena** como el mecanismo trasmisor de las formas de vida de un grupo a sus nuevos miembros que puede ser observado en manifestaciones tales como: la convivencia de las generaciones que se renuevan constantemente; la presión social del grupo

para mantener los mismos patrones culturales; la participación de cada uno en las actividades de producción; la obediencia a las normas habituales de conducta y a los símbolos de control social como los que dan las religiones; el respeto a las prácticas establecidas para resolver los problemas de la vida cotidiana, ya sea que consistan en fórmulas mágicas, remedios caseros o en medios racionales para controlar las fuerzas de la naturaleza, o hechicerías para evitar o curar enfermedades; o la manera de inculcar al niño la educación con el ejemplo y la palabra de los padres o abuelos tanto en la familia como en el resto de la comunidad.

Para comprender mejor estos procesos de aprendizaje se analizaron algunas prácticas aplicadas en el ámbito de la milpa y cómo colabora el abuelo para que se logre la adaptación del niño primero a su familia y después a la comunidad y al medio. En el mundo indígena normalmente el trabajo en la milpa es una actividad para varones. Se ha acostumbrado desde tiempos inmemoriales llevar a los niños desde pequeños al trabajo-juego de la milpa y esto ha sido clave para el mantenimiento de la civilización indígena. Logramos aproximarnos a esta pedagogía en la que se le deja al niño en libertad para que germine y crezca en la interacción con el abuelo; quien ejerce sus prácticas didácticas, de moral y sabiduría para propiciar que se reforme quien no es correcto con su pueblo, que sea cooperativo, siga los valores y tradiciones más antiguas a través de la educación endógena para lograr en cada individuo: un compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. Este tipo de educación cuyo soporte es el conocimiento cotidiano y las experiencias diarias de los sujetos, presenta como contextos de acción al hogar, la comunidad, el entorno natural y el trabajo como eje de la actividad humana; centrándonos en el abuelo como agente educativo quien transmite a través de canciones, mitos, leyendas, consejos y la participación en el trabajo-juego, todo un conjunto de valores y principios propios de su cultura.

Por lo tanto, la educación endógena representa un medio adecuado para rescatar los principios de apoyo y solidaridad entre los miembros de la comunidad; así como fortalecer y preservar las costumbres y tradiciones propias de la etnia tseltal. De ahí la importancia de reforzar las redes de apoyo familiar y comunal existentes; de elaborar con urgencia programas para estimular la responsabilidad que tiene la comunidad rural y la familia para con sus mayores, buscando que sigan apoyándolos y lo hagan de manera más eficiente. Los programas de apoyo familiar no deben limitarse a promover la responsabilidad social, sino que deben proveer a las familias de herramientas y mecanismos para mejorar sus condiciones económicas, y por lo tanto de vida. Los programas de apoyo alimentario o productivo no deberían ser individuales, sino para las familias, grupos organizados o comunidades aprovechando estos espacios para fortalecer la ayuda mutua.

Del mismo modo, deberían darse soporte a las comunidades rurales que se hacen cargo del cuidado de sus viejos, estudiando los mecanismos de apoyo y conociéndolos, mejorarlos y ampliarlos en vez de inventar nuevos mecanismos que impliquen gastos en infraestructura y personal.

Por lo tanto, es evidente la importancia de la educación endógena en el proceso de transmisión de conocimientos, valores, principios, costumbres y tradiciones que se da en el núcleo familiar y en la sociedad en general. Es necesario aclarar que en este proceso educativo al interior de la familia se incluyen gran variedad de aspectos, tanto positivos como negativos, en el actuar cotidiano; así, las nuevas generaciones aprenden a preservar los oficios, a conservar la naturaleza, sus ritos, costumbres y demás tradiciones; sin embargo, también pueden darse el aprendizaje de situaciones de discriminación y violencia hacia la mujer, los niños y los ancianos.

De aquí se deriva la importancia de fortalecer la educación endógena a favor de los lazos de unión familiar y comunal, de manera que represente la base para fomentar el respeto, la solidaridad y el amor hacia los niños, la mujer y los ancianos.

Referencias Bibliográficas

- Antequera Jurado, Rosario y Blanco Picabia, Alfonso. *La Vejez. Una mirada gerontológica actual. Percepción de control, autoconcepto y bienestar en el anciano*, México, 2002.
- Aparicio, R. *Transición demográfica y vulnerabilidad durante la vejez. En: La situación demográfica de México*, México, D. F, CONAPO, 2003.
- Bazo, María Teresa, *La nueva sociología de la vejez*, en Reis, núm., 60, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Centro de Investigaciones Sociológicas, Barcelona, España, 1992.
- Berger y Luckman, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores. Argentina, 1995.
- B. Nuland Sherwin. *¿Cómo nos llega la muerte?*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1994.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México. 1990.
- Cisneros Paz, Erasmo: *El proceso de transmisión cultural y educación formal en las comunidades indígenas mexicanas. Un estudio en antropología de la educación*, SEP/UPN, México, 1977.
- De los Reyes, M. C., Tarrío, S. y Aroza, A.: *Diversidad de perspectivas y realidades en el cuidado de ancianos*, en Revista Argentina de Geriátría y Gerontología de la Sociedad Argentina de Geriátría y Gerontología – Tomo XX – Año 19 – N° 3, Argentina, Diciembre 2000.
- Fraga, JC, Mena, M. *Envejecimiento. Un reto adicional. Apuntes para su estudio en América Latina*. En: Bronfman M, Castro R, coords. *Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina..*: EDAMEX, México, D. F, 1999.
- Fuentes Aguilar, Raúl, Fuentes Aguilar, Luis: *Salud y vejez*, Ediciones El Caballito, México, D.F. 1978.
- García Barreno, Pedro, "Introducción", *Envejecimiento y cultura*, Coordinado por Pedro García Barreno, Instituto de España, Barcelona, 2001.
- Gimenez, Gilberto , *Materiales para una Teoría de las Identidades Sociales. En: "Frontera Norte"*, Volumen 9, #18, Julio-Diciembre, México, 1997.
- Ham Chande, R. *Características sociales y económicas en las edades avanzadas. En: El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, , El Colegio de la Frontera Norte, México, 2003.

Hazan, Hain. *Old Age Constructions and the constructions*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1994.

Hidalgo Mellanes, Enrique, *La Fiesta Del Enojo Tradición Oral Como Parte Constitutiva De La Educación Endógena Entre Los Zoques De Chiapas*, Mecanuscrito de la Tesis para obtener el grado de maestro de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas, México, 2007.

INEGI. *Agenda Electrónica Oficial*. México, 2000.

Lamas, M., *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México, D. F.: Taurus, 2002.

León Trujillo, Abraham, *Comunalidad y educación bilingüe intercultural en Chiapas*, CONECULTA, Chiapas, México, 1999.

León Trujillo, Abraham. *Diagnóstico de la realidad educativa de los pueblos indígenas de los Altos de Chiapas*, en la Antología: Hallazgos para la reconstrucción del modelo de educación endógena, DIREPI-FRMT-UNESCO, México, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Belice, Guatemala, 1997.

Meler, I.: *Vejez de los unos y vejez de las otras*, Diario Pagina 12, enero 2002.

Minois, Georges, *Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento*, Editorial Nerea, España, 1989.

Montes de Oca, V. *Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México*. *Papeles Poblac* 19; México: Centro de Investigación y Estudios de la Población / Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1999.

Nuland Sherwin, B. *Cómo nos llega la muerte: Reflexiones sobre la etapa final de la vida*. Santafé de Bogotá, Colombia: Norma, 1995.

Oddone, M.J. (1999): *Envejecimiento y cambio social*, en *Hechos y derechos*, publicación N° 6, Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Ortega, M.T. *Educación de la mujer indígena: estrategia de desarrollo regional*. En: *Galeana P, comp. La condición de la mujer indígena y sus derechos fundamentales*. México, D. F.: UNAM-Coordinación de Humanidades, 1997.

Paoli, Antonio, *Educación, autonomía y lekilkuxlejal: aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*, Investigación realizada mediante la colaboración entre el Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C. y el Programa

de Investigación Interdisciplinario "desarrollo humano en Chiapas" de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.

Partida V. Perspectivas del cambio demográfico. Monto y estructura de la población en el año 2000 y perspectivas en el 2050, Demos, México, 2001.

Papalia, Diane E., Wendkos, Sally. *Desarrollo Humano con aportaciones para Iberoamérica*. 6ª ed. Santafé de Bogotá, Colombia, Mc. Graw - Hill, 1997.

Reyes, M. Alí. 1998. *La diferenciación étnica en las fiestas religiosas de Chilón*. Tesis Profesional. Licenciatura en Antropología Social. Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Ciencias Sociales CAMPUS III, Chiapas, México.

Reyes, M. Alí. 2001. Monografía de Chilón, Chiapas, México.

Reyes Gómez, Laureano, Villasana Benítez, Susana, Diagnóstico sociodemográfico de los adultos mayores indígenas de México, CDI, PNUD, México, 2006.

Reyes Gómez, Laureano, *Envejecer en Chiapas*, México, IEI, 2002.

Reyes Gómez, Laureano y Vázquez, Felipe, "*Estatus social y religiosidad en la vejez rural y urbana en México*", Anuario de estudios indígenas XI, UNACH, México, 2006, PP. 313:326.

Riesco Vázquez, Emilia, *La ancianidad, un producto social*, en Pedro Sánchez Vera (ed.) *Sociedad y población anciana*, Universidad de Murcia, España, 1993.

Rodriguez Plaja, Antonio. *Situación de la Vejez en Colombia*. 2ª ed. Santafé de Bogotá, Colombia, FES, 1989.

Salgado de Zinder V., Nelly. *Envejecimiento y pobreza en México rural*, México, 2003.

Salgado N, Wong R, *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida*. México, D.F., Instituto Nacional de Salud Pública, 2003.

Sluzki, C. *De cómo la red social afecta la salud del individuo y la salud del individuo afecta la red social*. En: *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, España: Gedisa, 1996.

Treviño Siller, S, Pelcastre Villafuerte, B, Márquez Serrano, M., *Aging experiences in rural Mexico*, Salud Publica, México, 2006.

Vaquero Turcios, Joaquín, *La vejez y la creatividad en los artistas del color y la materia*, Barcelona, España, 2006.

Varley A, Blasco M. *¿Cosechan lo que siembran? Mujeres ancianas, vivienda y relaciones familiares en el México urbano*. En: Gomes C, comp. *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica..*, FLACSO/Porrúa, México, D.F, 2001.

Vázquez Palacios, Felipe, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque Antropológico, Construcciones sociales de la vejez rural/urbana a partir de la experiencia religiosa*, El Colegio de la Frontera Norte, México, 2006.

Vega, José Luis y Bueno, Belén.: *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid, España, 2000.

Vega, José Luis. *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Ed. Síntesis S.A., Madrid, España. 2000.

Wong, R. La relación entre salud y nivel socioeconómico entre adultos mayores: diferencias por género. En: Salgado N, Wong R, eds. *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida..* Instituto Nacional de Salud Pública, México, D.F, 2003.

Consultas en línea:

www.inegi.gob.mx. "La población de México". Consultado el 15 de enero de 2006.

Cortés, F. *Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza, y desigualdad en la distribución del ingreso*. Papeles Poblac. 31; México: Centro de Investigación y Estudio de la Población / Universidad Autónoma del Estado de México, 2002. Disponible en: <http://papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev31/pdf/cortes31.pdf>. Consultado en septiembre de 2006.

Mier y Terán, M. *Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán*. *Población y Salud en Mesoamérica*. Revista electrónica, 2004; 2(1) artículo 5: 1-43. Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/revista>. Consultado en junio de 2006.

Pedrero Nieto, Mercedes, "La tercera edad y su apremio económico" en: www.inegi.gob.mxprod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/especiales/notas/notas15.pdf. Consultado el 23 de mayo de 2006.

Sánchez, M.: "El proceso de envejecimiento en la mujer". Revista Tiempo. El portal de la psicogerontología; N° 8, 2001 (www.psiconet.com) Consultado en agosto de 2006.

ANEXOS



Mujer tseltal de 65 años
Foto: Yadira Grajales Pinto



Anciana tseltal en la milpa
Foto: Yadira Grajales Pinto



Don Belisario: 72 años
Foto: Yadira Grajales Pinto



Matrimonio tseltal de ancianos
Foto: Yadira Grajales Pinto



Templo adventista en la localidad de Filadelfia, Mpio. de Chilón, Chiapas
Foto: Yadira Grajales Pinto



Escuela Primaria Rural: Lic. Benito Juárez en Filadelfia
Foto: Yadira Grajales Pinto



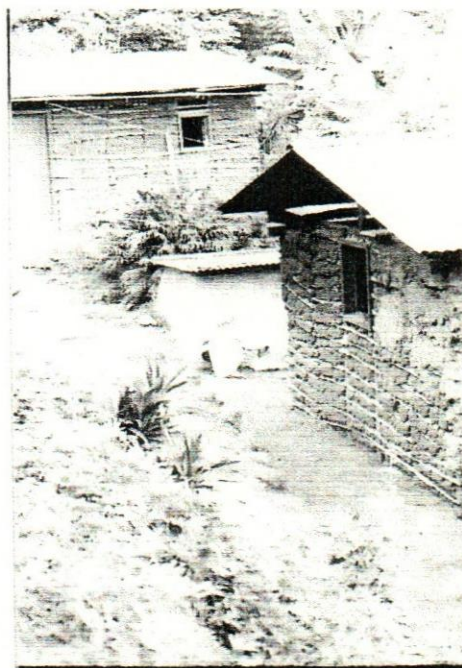
Anciana tseltal
Foto: Yadira Grajales Pinto



Ancianos en camino a Chilón
Foto: Yadira Grajales Pinto



Abuelo cuidadora
Foto: Yadira Grajales Pinto



Anciana en sus labores domésticas
Foto: Yadira Grajales Pinto



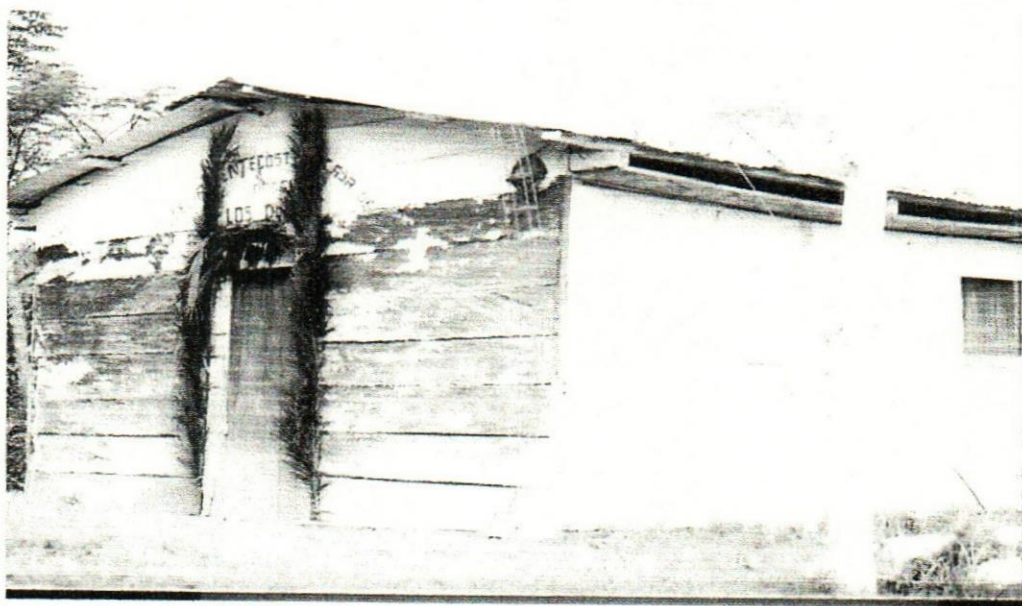
Abuelitos tseltales de Filadelfia
Foto: Yadira Grajales Pinto



Anciana tseltal trabajando en su cocina
Foto: Yadira Grajales Pinto



Casa de Salud en la Ranchería Filadelfia
Foto: Yadira Grajales Pinto



Iglesia Pentecostés en la Ranchería Filadelfia
Foto: Yadira Grajales Pinto*

* Fotografías tomadas en trabajo de campo realizado en la Ranchería Filadelfia, mpio. de Chilón, Chiapas; mayo-julio de 2006.